



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

Orientación vocacional y Cuidado de sí.

Una lectura desde Michel Foucault

Tesis

Para optar por el título de Licenciada en Pedagogía

Presenta:

Ana Itzel Callejas Lujano

Asesora:

Dra. Ana María Valle Vázquez

Ciudad de México, 2018





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

*La sensibilidad, el coraje, la solidaridad, la bondad, el respeto, la tranquilidad, los valores, la alegría, la humildad, la fe, la felicidad, el tacto, la confianza, la esperanza, el agradecimiento, la sabiduría, los sueños, el arrepentimiento y el amor para los demás y propio son cosas fundamentales para llamarse gente.*

*Con gente como ésa, me comprometo para lo que sea por el resto de mi vida, ya que por tenerlos junto a mí, me doy por bien retribuido.*

Mario Benedetti, La gente que me gusta

Dar, recibir y devolver... Estas tres palabras ayudan a expresar algo de lo que quiero agradecer en estas primeras hojas.

Dios, la vida, mi familia y amigos me han dado mucho; tiempo, confianza, cariño, regaños, lagrimas, felicidad. Y todo ello ha ayudado no sólo a la realización y conclusión de esta etapa de mi vida, porque aunque hace casi ya dos años que salí de la carrera, puedo decir adiós a esa atapa hasta este momento. Sin ellos probablemente no hubiera escrito de orientación vocacional y de Michel Foucault.

Gracias:

A Dios, no sólo por permitirme haber llegado hasta aquí, sino de la forma en que lo hizo, con la familia y amigos que me dio.

A mi mamá, por cuidarme, por enseñarme a caminar con pasos firmes, por abrazarme en los momentos en que no sabía si este era el camino que tenía que seguir, por ser mi orientadora vocacional, por darme la vida y su sonrisa.

A mi mamá Queta, por siempre estar al pendiente de mí, sin ti la carrera y la tesis hubiera sido más difícil, siempre pones a los otros antes que a ti, eso es algo que muchas madres y abuelas no hacen hoy en día, tu coraje y fuerza son cosas que siempre te he admirado. Gracias por ser el sostén de la familia.

A mi papá Ernesto, creo que te fuiste sin preocupaciones, eso me da gusto, quiere decir que sabías que iba a terminar la tesis. Gracias por tus abrazos, por tus consejos, y por darme paz y calma en los momentos en que no sabía qué hacer.

A mis tíos y tías; Ruth, Bety, Gabriel, Bernardo, Rocio, Ramón, Ale y Elsa, por estar conmigo en cada paso que doy, por sus consejos y sus abrazos, por mostrarme que una familia siempre va a estar ahí para ti siempre.

A mis primos, Reyna, Juan y Lalo por ser mis cómplices de pequeños, a ti Lalo por tus preguntas de ¿y la tesis?, a Reyna y Juan por ser el motor de arranque de este trabajo, por mostrarme que la escuela no lo es todo y que puedes llegar a ser lo que quieres sin ella.

A Sandra y Betsy, que se han convertido en mis pilares y sostén, por limpiar mis lágrimas en los momentos más difíciles y compartirme las suyas. Por ser parte de mis alegrías y por hacerme parte de las suyas. Gracias por las pláticas sobre la frustración en general, por compartir el camino de esta y sus tesis. Caminamos juntas en esto, y espero lo sigamos haciendo en otros momentos.

A Manuel, mi pequeño saltamones, por siempre estar para mí, aun cuando estás a kilómetros tus palabras y recuerdos siempre me ayudan.

A Oscar, por tus buenos deseos, tus preguntas sobre el presente trabajo, que a veces más que ayudarme me frustraban, pero que gracias a ellas hacían que viera de otra forma no sólo a la vocación sino a la vida misma. Aprovecho para agradecerte no sólo eso, también te agradezco por abrirme el mundo de la música, que me acompañó al escribir, por los paseos comentados a la Ciudad de los Palacios y por la buena comida. Estás presente más de lo que crees.

A mis amigos de la carrera; Alan, Jorge, Zaira, Saira, Luisa, Mayra y Sandy por compartir el camino y las discusiones en el salón de clases. Alan, gracias por las pláticas filosóficas y la confianza.

A mis amigos de la prepa, Dany, Regina, Tania, Diana, Karla y Diego, por estar desde entonces. Muy probablemente mi forma de pensar no sería la misma sin ustedes.

A mi asesora, la Dra. Ana María Valle Vázquez, no sólo por dirigir el trabajo escrito, también por mostrarme el camino de la filosofía de la educación. Por sus clases en donde a veces salía con el corazón a punto de explotar, y otras tantas mordiéndome el labio por pensar. Gracias por estar, por apoyarme a escribir esta tesis y confiar en mí, por sus consejos, consuelos y su enorme paciencia.

Al Dr. Marco Antonio Jiménez por permitirme ser parte del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) “El vínculo multidisciplinario entre Docencia, Universidad y Sociedad”. Las reflexiones en los seminarios y las clases ayudaron a conceptualizar y llevar a cabo de una mejor manera este trabajo.

A mis sinodales, la Dra. Bertha Orozco, el Mtro. José Manuel Ibarra Cisneros, la Dra. Claudia Pontón y la Dra. Esther Charabati, por su tiempo y sus comentarios.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Filosofía y letras por abrirme el camino y el pensamiento a través de sus docentes.

A todos los que por alguna u otra razón no aparecen aquí, pero que han sido parte de este camino, ya sea por un ratito o por mucho tiempo.

Con dedicación especial

A mi abuelito que está en el cielo.

Y a mi prima Reyna, sigue siempre tus sueños, vuela alto.

## Contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
<i>Antecedentes.....</i>	8
<i>Planteamiento del problema .....</i>	11
<i>Marco de referencia .....</i>	12
<i>Metodología .....</i>	15
<b>1. El cuidado de sí: una lectura desde Michel Foucault.....</b>	<b>18</b>
1.1 Las tecnologías del yo y el cuidado de sí .....	19
1.2 <i>Parrhesía</i> y cuidado de sí.....	29
1.3 El gobierno de sí y de los otros .....	37
<b>2. Un acercamiento a la noción de orientación vocacional .....</b>	<b>46</b>
2.1 Momentos históricos de la orientación vocacional .....	47
2.2 Orientación vocacional, educativa y profesional. Límites y encuentros .....	55
<b>3. Aproximaciones a la orientación vocacional desde el <i>cuidado de sí</i> de Michel Foucault ..</b>	<b>68</b>
3.1 <i>Epimeleia</i> heautou, normalización y pruebas de la orientación vocacional .....	69
3.2 <i>Parrhesía</i> y orientación vocacional.....	77
3.3 Orientación vocacional como gobierno de sí y los otros.....	85
<b>Sumario conclusivo .....</b>	<b>98</b>
<b>Fuentes consultadas .....</b>	<b>103</b>

*El interés principal de la vida y el trabajo consiste en que nos permiten llegar a ser alguien diferente del que éramos al comienzo. Si uno supiera, cuando empieza a escribir un libro, lo que va a decir al final, ¿cree que tendría el valor de escribirlo? Lo que vale para la escritura y para una relación amorosa vale también para la vida. La cosa sólo vale la pena en la medida en que ignoramos cómo terminará.*

Michel Foucault, Verdad, poder y sí mismo

*No basta definir qué es epimeleia heautou o parrhesía sino cómo usar estas nociones para pensar el mundo, la sociedad, la cultura y la educación actual.*

Ana María Valle Vázquez y Marco A. Jiménez García.

# **Introducción**

*Caminante no hay camino,  
se hace camino al andar.*

*Antonio Machado*

El objetivo de la presente tesis es analizar la práctica de la orientación vocacional desde el *cuidado de sí* de Foucault. El objeto de estudio es orientación vocacional -*cuidado de sí* desde Foucault, y el referente empírico fueron los inventarios de orientación vocacional, así como el apartado de orientación vocacional de los manuales de orientación educativa de la Secretaría de Educación Pública.

### *Antecedentes*

La orientación vocacional es el punto en que muchos comenzamos a caminar. Para los orientados es una forma de ir viendo hacia donde ir, para mí, además de eso, es el tema que escogí para realizar mi trabajo de titulación.

Cuando se hace la carrera en Pedagogía no sólo se piensa en la educación del otro, también se cuestiona la propia educación. Cuando se tiene que elegir tema de tesis, de alguna u otra manera, se voltea la mirada no sólo a los años recorridos en educación escolarizada que has recibido sino a sí mismo.

Desde inicios de la carrera me pareció fascinante el hecho de preguntarse acerca de lo que se tiene por normal. Desde antes de cursar la materia “Orientación educativa” en cuarto semestre de la carrera, tenía desconfianza hacia ella, ya que había sido parte de esta práctica en el nivel medio superior desde el papel de orientada. La materia que llevé en la preparatoria era un sin-sentido para mí, pues los temas que veíamos eran relacionados a la historia de la Universidad, métodos anticonceptivos o los supuestos problemas que los adolescentes tienen.

Una de las primeras palabras que dijo la profesora de la asignatura de “Orientación educativa” en la carrera, fueron “yo creo que podemos hacer la orientación educativa de otra forma, por eso estoy aquí”. Con estas palabras, y a lo largo de la asignatura, me di cuenta de que es posible, siempre y cuando se reflexione acerca de esta práctica. También supe lo

verdaderamente difícil que es hacer orientación educativa. La idea a que guio el curso fue que el orientador no tenía por qué decirle al orientado qué hacer o decidir.

Aún con lo anterior, la orientación vocacional no era una de las áreas de mi interés como para hacer una tesis con alguna temática acerca de esta área. Sin embargo, no me había dado cuenta de que a partir de ese curso de cuarto semestre me había quedado una semilla, y que sólo era cuestión de conjugarla con otro factor para que surgiera el tema de la presente tesis.

Ese factor fueron las ideas de Michel Foucault. Él había estado presente en gran parte de mi trayectoria en la licenciatura. Desde primer semestre empecé a leer en la clase de “Filosofía de la educación” *La hermenéutica del sujeto*. Mi corazón latía al leerlo. Sin embargo aún no tenía las bases para poder plantear temas en los que Foucault fuera mi base teórica.

En sexto semestre leímos *Vigilar y castigar* en la asignatura de “Textos clásicos II”. Fue en esta materia en donde por primera vez intenté hacer un ensayo, comparando los dispositivos de poder con el concepto de violencia simbólica de Pierre Bourdieu.

Luego, en el Seminario de “Teoría, filosofía e historia de la educación y pedagogía 3”, me volví a encontrar con Foucault y *La hermenéutica del sujeto*. Esta vez tenía más elementos para poder escribir un ensayo, en él trataba de ver si la amistad de la que habla Séneca podría considerarse como un vehículo para llegar al conocimiento de sí planteado por Foucault. Pero aún no surgía el interés por relacionarlo con un área de la Pedagogía.

Fue hasta el “Seminario de política educativa 2” en donde pude relacionar a Foucault con la orientación educativa y específicamente con la orientación vocacional. Aún recuerdo la clase de la que surgió la idea. Leíamos, una vez más *La hermenéutica del sujeto*. A partir de lo que había visto en la clase de “Orientación educativa” y junto con el recuerdo de los comentarios, de algunos compañeros de otras clases acerca de la orientación vocacional, como por ejemplo “es que ¿cómo yo le voy a decir a alguien qué carrera debe escoger?”, me di cuenta que desde el *Alcibiades* o de la *Carta VII* de Platón, que analiza Foucault en *El gobierno de sí y los otros* así como en *El coraje de la verdad*, se podía pensar la orientación vocacional de otra manera.

Y no estaba tan errada, al comenzar a leer acerca de la orientación vocacional era recurrente encontrarme que el orientador pretende que el orientado se conozca a sí mismo<sup>1</sup>. Esto me causó intriga, pues no había visto explícitamente que la orientación vocacional se preocupara por el conocimiento de sí de los orientados. A partir de esto me empecé a preguntar ¿a partir de qué la orientación vocacional hace que el orientado se conozca a sí mismo?, ¿es sólo por medio de las pruebas de actitudes, de interés, o vocacionales?, ¿es posible conocer a alguien por medio de esas pruebas? y más aún ¿es posible que alguien se conozca a sí mismo con estas pruebas? Me parecía interesante poder redimensionar estas preguntas desde los últimos cursos de Foucault, particularmente desde la relación educativa entre Sócrates y Alcibíades, Platón y Dionisio, así como Séneca y Lucilio.

Fue por esto que primero quise contrastar el *conocimiento de sí* de Sócrates platónico con el conocimiento de sí de la orientación vocacional, por lo que hice un primer planteamiento en torno a estos dos temas. Pero me preocupaba que la distancia cronológica es enorme entre Platón y los planteamientos de la orientación vocacional. También había categorías de Platón, como lo divino, que no podía dejarlas fuera y me daba temor pensar que podía haber una inconmensurabilidad entre Platón y la orientación vocacional.

Así que en las asesorías en la materia de “Identidad y vinculación profesional” planteé esta duda que tenía. El profesor me recomendó enfocarme sólo en Foucault. Sin embargo, surgió una nueva preocupación, a Foucault no le interesa la Orientación educativa ni vocacional, sin embargo, en *La hermenéutica del sujeto*, analiza el cuidado de sí y la relación sujeto - verdad<sup>2</sup>, elementos que me ayudaron a analizar a la orientación vocacional.

La presentación de un trabajo final, en el Seminario de “Política educativa”, coincidió con esta inquietud. Así empecé a plantear mis ideas desde Foucault y la orientación educativa. Mientras pensaba y escribía el ensayo me daba cuenta que se podía hacer una tesis respecto a este tema, sólo tomando las debidas precauciones, pues muchas de las nociones en las que se apoya Foucault son griegas o latinas. Fue así como se fue acotando el tema que ahora presento.

---

<sup>1</sup> Cfr., RODRIGUEZ Moreno María Luisa, *La orientación profesional I. Teoría. Fundamentos, corrientes, modelos de intervención y fuentes*, p. 11-32.

<sup>2</sup> Cfr., FOUCAULT Michel, *La hermenéutica del sujeto*, p. 16. (En lo consecutivo *La hermenéutica...*)

### *Planteamiento del problema*

La orientación vocacional, de acuerdo con María Gorostiaga, tiene como objetivo el “aprendizaje para crecer en el conocimiento de sí mismo y adquirir mayor confianza para elegir una alternativa motivadora como compromiso de carrera o de ocupación laboral.”<sup>3</sup> La orientación vocacional busca que el orientado desarrolle, en tanto crecimiento, el conocimiento de sí mismo.

El conocimiento de sí, en la orientación vocacional, es un problema de decisión. Es decir, el conocimiento de sí sirve para poder elegir no sólo una carrera, sino una forma de vida, lo cual no es poca cosa. Sin embargo, para poder llegar a ese conocimiento de sí, la orientación vocacional primero tendría que preguntarse ¿qué es ese *conocimiento de sí mismo*? Desde Michel Foucault preguntaríamos ¿qué es ese *conocimiento de sí mismo* como cuidado de sí en la relación sujeto-verdad? Sin embargo en la literatura de la orientación vocacional no hay una preocupación por preguntarse qué es eso, ni mucho menos si es posible conocerse a sí mismo a partir de las pruebas psicométricas, de actitud o de interés<sup>4</sup>.

¿De qué forma serán nuestras prácticas sin la reflexión de los pilares que la constituyen? Dentro de las tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México la preocupación radica más en proponer un taller o un curso que en preguntarse acerca de la forma en que se pretende ayudar a otro a conocerse a sí mismo desde una postura filosófica-educativa<sup>5</sup>.

Existe sólo una tesis que conjuga al conocimiento de sí con la orientación vocacional. El título de dicha tesis es *Orientación vocacional, elemento integral para el desarrollo del conocimiento de sí mismo en el alumno (estudio de caso esc. sec. tec. 103)*. Sin embargo, no

---

<sup>3</sup> GOROSTIAGA María, *Cómo colaborar con la orientación vocacional de los jóvenes: herramientas para orientadores, profesores y padres*.

<sup>4</sup> Cfr., GOROSTIAGA, María *Op. Cit.*, y RODRÍGUEZ Moreno María Luisa, *Op. Cit.*

<sup>5</sup> Basta con ir a la base de datos de tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México para ver que los títulos giran en torno a propuestas y talleres. Cfr., [http://bsr.filos.unam.mx:8991/F/A57B46G5273PA17PS2XFKSQHUFEXM4PGQ98SCPPRE3C1YEI1J-62848?func=find-b&request=orientaci%C3%B3n+vocacional&find\\_code=WTT&adjacent=N&x=80&y=13&filter\\_code\\_2=WYR&filter\\_request\\_2=&filter\\_code\\_3=WYR&filter\\_request\\_3=](http://bsr.filos.unam.mx:8991/F/A57B46G5273PA17PS2XFKSQHUFEXM4PGQ98SCPPRE3C1YEI1J-62848?func=find-b&request=orientaci%C3%B3n+vocacional&find_code=WTT&adjacent=N&x=80&y=13&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=) [Consultado el 24 de mayo de 2016]

hay una pregunta por el conocimiento de sí de la orientación vocacional desde una postura filosófica-educativa, más bien sus sustentos vienen de la psicología del desarrollo<sup>6</sup>.

El conocimiento de sí mismo, desde la figura del Sócrates platónico se establece como una pregunta filosófica. Es decir, la pregunta por este conocimiento más que ser de carácter psicológico, es una pregunta filosófica.

De acuerdo con Foucault, *el conocimiento de sí como cuidado de sí* tiene sus raíces en Sócrates y Platón.<sup>7</sup> La forma en que Sócrates se ocupaba de los otros, por ejemplo de Alcibiades o Platón de Dionisio, para conocerse, inquietarse y preocuparse por sí mismos parece distar mucho de la forma en que los orientadores educativos se ocupan del conocimiento de los orientados.

Si bien Sócrates aparece como una figura preocupada y ocupada por el conocimiento de sí mismo, la distancia histórica con los orientadores educativos de hoy es muy grande. Es por eso que la lectura de Foucault me posibilita hacer una reflexión de la orientación vocacional desde el cuidado de sí.

Preguntarse y cuestionarse acerca de la labor del orientador vocacional, concretamente en la acción de ayudar al orientado a conocerse a sí mismo, posibilita situarnos frente al orientado de otra forma. Es en este sentido el tema a desarrollar es que el *cuidado de sí* propuesto por Foucault ayuda a reflexionar el *conocimiento de sí* planteado por la orientación vocacional. Y el objetivo es analizar el *conocimiento de sí* propuesto por la orientación vocacional desde el *cuidado de sí* de Foucault.

### *Marco de referencia*

Las principales categorías para analizar a la orientación vocacional fueron en dos sentidos, conocimiento de sí, planteado en la orientación vocacional, pruebas psicométricas de orientación vocacional, y por otro lado cuidado de sí, biopoder y biopolítica desde Michel Foucault. Sin embargo, esto cambio al ir analizando las diferentes categorías. Los dos

---

<sup>6</sup> GARCÍA, Damián Patricia, *Orientación vocacional, elemento integral para el desarrollo del conocimiento de sí mismo en el alumno (estudio de caso esc. sec. tec. 103)*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Pedagogía. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Universidad Nacional Autónoma de México. En línea <http://132.248.9.195/pd2007/0617463/Index.html> [Consultado el 16/05/2018].

<sup>7</sup> FOUCAULT Michel, *La hermenéutica....*, p. 19.

principales conceptos fueron *epimeleia heautou* (conocimiento de sí) y orientación vocacional. Las categorías que me ayudaron a analizar a la *epimeleia heautou* fueron tecnologías del yo, *parrhesía*, gobierno de sí y los otros y en un último momento normalización. Todas estas son palabras que Foucault desarrolla. Por otro lado, para analizar la orientación vocacional, más que categorías utilice marco de referencia, por ejemplo los límites y encuentros que tiene la orientación vocacional con la orientación educativa y la profesional, así como sus momentos históricos.<sup>8</sup>

En 1998 el libro *La orientación profesional I. Teoría, Fundamentos, corrientes, modelos de intervención y fuentes* propone una serie de conceptualizaciones desde momentos históricos y a lo que debería responder la orientación vocacional. En este último sentido, la orientación profesional debería de “preconizar la importancia de los esfuerzos para desarrollar la capacidad para tomar decisiones, la preocupación por el tratamiento del concepto de sí mismo [...] La orientación deberá conseguir [que el orientado llegue a un] conocimiento de sí mismo, antes o durante el proceso de concienciación ocupacional, [...] deberá interactuar para crear o influir en un determinado estilo de vida.”<sup>9</sup> Se ve que el campo de la orientación vocacional no sólo se reduce a que el alumno elija una escuela, una carrera, sino que se preocupa por la vida del orientado.

Sin embargo en el año 2010 en el libro *Cómo colaborar con la orientación vocacional de jóvenes* dice que la tarea de los orientadores

consiste en ayudarlos a interpretar las consignas de las herramientas (cuestionarios, inventarios, estudios de casos, aprendizajes de servicio, proyectos de vida, emprendimientos, investigaciones, análisis de autores o de historias, paneles con profesionales, etcétera) y aunar los resultados de ellas para evocarlos en la propia reflexión”. La compaginación de estos resultados ayudará al alumno a conocerse a sí mismo para poder tomar una decisión.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Me refiero a las nociones de categoría y concepto desarrolladas por Jiménez en JIMENEZ, Marco Antonio. “Avatares de la investigación educativa”, en JIMENEZ, Marco Antonio (Coord.) *Investigación educativa. Huellas metodológicas*. Juan Pablos Editor, México, 2016. pp. 27-49.

<sup>9</sup> GOROSTIAGA, María *Op. Cit.* p. 25.

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 17.

Por un lado se puede decir que la orientación vocacional se enmara a responder un problema de decisión. Y por otro lado se pretende que el orientado se auto-conozca por medio de la conjunción de varios instrumentos. El conocimiento de sí en ambas concepciones está presente, pero en la primera sólo se menciona como algo importante. En la segunda es el principio de la acción de la orientación vocacional.

En ninguno de los dos conocimientos de sí se dice explícitamente en qué consiste, sin embargo se puede decir que se da a partir de la unión de varias herramientas, no sólo de una. La finalidad de este conocimiento de sí es que el orientado sea capaz de elegir una carrera.

Para poder hablar de la noción del conocimiento de sí en Foucault es preciso hablar de la inquietud de sí. Pues dice

[...] creo que hay que ser ciego hasta cierto punto para no darse cuenta de que [esa inquietud de sí] es permanente en todo el pensamiento griego y que siempre acompaña, en una relación compleja pero constante, el principio del *gnothi seauton*. Este principio no es autónomo. Y me parece que no podemos comprender su significado ni su historia sino tenemos en cuenta esa relación permanente entre autoconocimiento e inquietud de sí en el pensamiento antiguo [...] la *epimeleia heautou* constituye el verdadero sostén del imperativo “conócete a ti mismo”<sup>11</sup>

Es decir, el *conocimiento de sí mismo* se puede dar en tanto que alguien tenga una *inquietud de sí*.

Desde Foucault la inquietud de sí es necesaria para poder hablar del conocimiento de sí. Sin embargo, hay otras dos categorías que se nos ayudan a entender esta noción.

El *gnothi seauton* (“conócete a ti mismo”) aparece, de una manera bastante clara y también en este caso en una serie de textos significativos, en el marco más general de la *epimeleia heautou* (inquietud de sí mismo), como una de las formas, una de las consecuencias, una suerte de aplicación concreta, precisa y particular, de la regla general: debes ocuparte de ti mismo, no tienes que olvidarte de ti mismo, es preciso que te cuides.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica...* p. 439.

<sup>12</sup> FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica...* 20 pág.

Por un lado con la noción de la *inquietud de sí* se ha dicho que hay una posibilidad de ejercer el cuidado de sí, en tanto que hay una intranquilidad en mí y que no me es posible entender. Cuando se tiene una inquietud, ¿qué hacemos?, ¿no se hace algo para que esa preocupación desaparezca? Ahora bien, ¿qué genera la inquietud?, pues preocupación. Esa preocupación está relacionada con la inquietud. Esta relación no es de secuencia. Es decir, no es que una vaya después de la otra, no hay una serie de pasos y etapas por las que se tenga que pasar. Puede ser que ambas surjan a la par sin poder distinguir cuando es una y cuando es otra.

La inquietud y la preocupación de sí generan movimiento, y es por este que podemos encaminarnos al conocimiento de sí. Y en tanto que nos podemos conocer a nosotros mismos es que podemos ocuparnos y cuidarnos.

Cuando nos ocupamos de nosotros mismos una de las acciones que se desencadenan es decidir por nosotros mismos, no sólo una carrera, sino un estilo de vida.

### *Metodología*

En el protocolo de investigación y en el primer borrador de del presente trabajo señalé que la metodología utilizada fue la hermenéutica, en donde decía que el enfoque hermenéutico, Gadamer siguiendo a Heidegger, sostiene que

[...] el círculo [hermenéutico] no debe ser degradado a círculo vicioso, ni siquiera a uno permisible. En él yace una posibilidad positiva del conocimiento más originario, que por supuesto sólo se comprende realmente, cuando la interpretación ha comprendido que su tarea primera, última y constante consiste en no dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares ni la posición ni la previsión ni la anticipación, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde la cosa misma.<sup>13</sup>

La interpretación a través de la hermenéutica consiste en protegerse contra la arbitrariedad de las ocurrencias y la limitación de los hábitos imperceptibles del pensar y orientar su mirada al hecho o a las “cosa en sí”. Comprender implica proyectar nuevos sentidos sin negar los sentidos que le anteceden y sobre los cuales, sin ser arbitrarios, puede abrir la univocidad del lenguaje o del propio vocabulario que nombran y “definen” lo estudiado. Digamos que los planteamientos hermenéuticos siempre están abiertos a la alteridad del texto y de la realidad que están estables en tanto se ligan con sus propias referencias. Incluso para Spranger la

---

<sup>13</sup> GADAMER, Hans. *Verdad y Método I*. Salamanca, Sígueme, 2007, p. 332

educación en su totalidad está entrelazada con la cultura, por ello plantea una “pedagogía de la comprensión hermenéutica” donde comprender sea el captar el sentido de las conexiones espirituales de los acontecimientos educativos históricamente ubicados.

Sin embargo al volver a revisar el trabajo y siguiendo a Foucault, vincular la hermenéutica con lo aquí expuesto no tiene concordancia, ya que Foucault no hizo hermenéutica, ni era una preocupación del él. Ir a las cosas en sí, sería contraproducente con lo que él planteaba. A saber, la idea que tenía sobre la verdad, la historia y la metodología que ocupaba en sus cursos y libros.

Michel Foucault tuvo diversos métodos para analizar, estudiar y pensar las temáticas que le interesaban. Por ejemplo en su curso *El gobierno de sí y los otros*, el método que utiliza es la historia del pensamiento,<sup>14</sup> en otro momento, y siguiendo a Valle y Jiménez, podríamos decir que el “‘método’ que utiliza Foucault se refiere generalmente a la relación que se establece entre el pensamiento y la realidad. Es decir, los datos, los conceptos, las ideas y las categorías son instrumentos o herramientas, que permiten mirar la realidad de otra manera.”<sup>15</sup>

Podemos decir que la “realidad que Foucault pretende mirar o elaborar está constituida por prácticas sociales, discursivas o no discursivas”.<sup>16</sup> Lo discursivo y lo no discursivo tiene que ver con “costumbres, palabras, saberes, normas, leyes, instituciones”<sup>17</sup> ¿Qué es la educación si no son costumbres, palabras, saberes, leyes e instituciones”?

En el presente trabajo las costumbres, las palabras, los saberes, las leyes y las instituciones los vemos reflejados en los textos y manuales de orientación vocacional.

En este sentido la presente tesis es de corte teórico-filosófica. Para analizar el conocimiento de sí por parte de la orientación vocacional me centraré en dos libros principalmente *Cómo colaborar con la orientación vocacional de los jóvenes*<sup>18</sup> y *La orientación profesional*<sup>19</sup>.

---

<sup>14</sup> FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. p.19.

<sup>15</sup> VALLE Vázquez, Ana María y JIMENÉZ García, Marco Antonio, “Pragmatismo y educación. Aproximaciones a la noción de método en Foucault” en *Pensar de Otro Modo. Herramientas filosóficas para investigar en educación*. Pulido Cortés. Óscar, María Teresa Suárez Vaca y Óscar Orlando Espinel Bernal. (Comp.). UPTC. Colombia, 2017. p. 29.

<sup>16</sup> *Ídem*.

<sup>17</sup> VEYNE, Paul. *Foucault. Pensamiento y vida*. Paidós, México, 2015. p. 19-

<sup>18</sup> GOROSTIAGA María, *Op. Cit.*, 232 pág.

<sup>19</sup> RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa, *Op. Cit.*, 363 p.

La mirada, a este conocimiento de sí desde la filosofía, fue principalmente desde los planteamientos de *La hermenéutica del sujeto*, *El Gobierno de sí y los otros* y *El coraje de la verdad* de Foucault.

Posteriormente se trató de mirar y contrastar la idea del conocimiento de sí de la orientación vocacional desde *conocimiento-inquietud de sí* Foucaultiano.

Siguiendo con la metodología, Valle y Jiménez proponen que la idea de que Foucault utilizaba instrumentos en el sentido de que éstos son “elementos, conceptos, ideas o prácticas, tiene una riqueza inmensa para pensar la educación”.<sup>20</sup> Estos instrumentos son prácticas como las técnicas de sí o los *tests* y pruebas de la orientación vocacional, ideas como la noción de prueba que revisa Foucault en *La hermenéutica del sujeto* desde los estoicos o la concepción de vocación y profesión en la actualidad.

En el presente trabajo los elementos, conceptos, ideos y prácticas que me ayudan a construir el objeto de estudio son las técnicas de sí, la *parrhesía*, el gobierno de sí y los otros, la noción de prueba y la normalización son instrumentos que me ayudan a analizar las ideas, conceptos y prácticas de la orientación vocacional, los manuales, *tests*, pruebas e inventarios de la orientación vocacional. Son con estos instrumentos que trataré de analizar el objeto de estudio orientación vocacional -cuidado de sí desde Foucault.

En este sentido “Foucault nunca se pregunta por conceptos o ideas, en abstracto, sino por los procesos de subjetivación que los conforman. No se pregunta por la vida como concepto, en abstracto, sino como proceso de constitución de sujetos o como experiencia de producción de subjetivación.” La pregunta del presente trabajo tampoco es una cuestión abstracta. La pregunta no es ¿qué es la vocación? o ¿qué es la *epimeleia heautou*? Sino ¿cómo se vive en las escuelas, en los centros de orientación vocacional el cuidado de sí desde la orientación vocacional? En otras palabras, ¿cómo es la vocación como cuidado de sí? Tanto la vocación como la *epimelaia heautou* son cuestiones de la vida misma. Pues más de uno ha arriesgado su vida por eso que lo llama, ya sea un joven de 18 años que apuesta por una carrera “sin futuro”, o Sócrates que hasta el último día de su vida cuida de sí.

---

<sup>20</sup> VALLE Vázquez, Ana María y JIMENÉZ García, Marco Antonio. *Op. Cit.*, p.34

# **1. El cuidado de sí: una lectura desde Michel Foucault**

## 1.1 Las tecnologías del yo y el cuidado de sí

El objetivo del presente apartado explicar la o las relaciones posibles que se establecen entre las tecnologías del yo con el cuidado de sí, *epimelia heautou*.

Las tecnologías son, para Michel Foucault, procedimientos que han sido inventados, perfeccionados y que se desarrollan sin cesar para que los individuos se formen de cierta manera. Las tecnologías tienen la finalidad de formar y transformar al sujeto, a sus modos de estar y hacer. Por ejemplo el objetivo de la tecnología disciplinar consiste en obtener cuerpos útiles y dóciles. Las tecnologías sirven para que los cuerpos y la vida se constituyan de una forma específica. La forma que toma la vida y los sujetos a partir de las tecnologías depende de la época en que se vive.

A partir de las tecnologías “Foucault quiere mostrar cómo hay un saber del cuerpo que no es solamente un conocimiento de funcionamiento, sino cálculo, organización, y un manejo de sus fuerzas que es mucho más que la capacidad de vencerlo [...]: es, más bien, la capacidad de manejarlo.” Las tecnologías tienen la capacidad de que sujetos manejen otros cuerpos. Pero este manejo no es un manejo mecánico al estilo de una máquina, sino es todo un conjunto de prácticas y saberes que están perfectamente organizados y concebidos que hacen que el sujeto se forme de una manera particular.

Foucault hace una clasificación de estas tecnologías a partir de sus finalidades y de la forma en que se llevan a cabo. Esta clasificación la presenta en *Las tecnologías del yo y otros textos a fines*<sup>21</sup>. Estas cuatro técnicas son por las cuales el sujeto se concibe a sí mismo a partir de saberes científicos.<sup>22</sup>

los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos: economía, biología, psiquiatría, medicina y penología. El punto principal no consiste en aceptar este saber como un valor dado, sino en analizar estas llamadas ciencias como «juegos de verdad» específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos.

---

<sup>21</sup> FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos a fines*. Tr. Miguel Morey Paidós. Argentina. 2008. p. 48. [En lo consecutivo Tecnologías del yo...]

<sup>22</sup> Cfr. *Idem*.

Las tecnologías no sólo son formas en que los sujetos manipulan los cuerpos de otros, sino es también una de las formas en que los sujetos se pueden concebir a sí mismos. Estas tecnologías surgen de los saberes que los seres humanos vamos desarrollando. Las disciplinas que pone como ejemplo Foucault no son las tecnologías, son los saberes de los cuales surgen las técnicas.

La primera es la “tecnología de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas.”<sup>23</sup> Estas tecnologías se refieren a la manera en que manipulamos las cosas para su transformación. No es lo mismo manipular las cosas en el modo de producción capitalista que en el modo de producción feudal, esto afecta la forma de concebirse a sí mismo del sujeto. Los nombres por los cuales se les nombra a las personas que realizan el trabajo y la forma en que lo realizan es diferente en uno y otro caso. Es decir, a partir de los distintos modos de producción se van creando distintas formas de relaciones, no sólo con los otros sino con uno mismo. Foucault mismo dice “las relaciones de producción económicas pueden ser «estructuras universales», las fuerzas de producción, la máquina de vapor, pueden ser «determinaciones concretas de la existencia social»”. Pensemos por ejemplo en la revolución industrial, donde la forma en que se percibía a sí mismo el sujeto cambio completamente, ya no se hallaba dentro de esta forma de producción, no sabían cuál era su lugar en la fábrica al ser desplazado por la máquina. Y no sólo eso, sino las relaciones entre los mismos trabajadores y entre el trabajador y el jefe cambiaron.

La segunda es la tecnología de sistema de signos, “que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones”.<sup>24</sup> Una de estas tecnologías podría ser el lenguaje, a partir del cual nos enunciamos como sujetos. Éste es un conjunto de signos, símbolos y significaciones a partir del cual nos nombramos de cierta manera, nos hacemos de un modo o de otro, ya que el lenguaje no sólo es palabra, sino también practica y modos de ser. No es lo mismo enunciarse como mujer que como hombre, ni tampoco maestro o alumno, pues hay implícitas ciertas formas de vida al llamarnos a nosotros mismos de alguna manera. Nombrarse mujer, tiene todo un conjunto de significantes a su alrededor que quien se nombre de tal forma asume

---

<sup>23</sup> *Ídem.*

<sup>24</sup> *Ídem.*

esas concepciones. Al asumir estas significaciones no sólo es en el hablar sino que se asume como tal, tiene una vida de cierta manera.

Las terceras son las “tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto.”<sup>25</sup> Son por las cuales nos conducen a ser de cierto modo, dentro de ellas se encuentran todas las técnicas disciplinares que Foucault desarrolla, por ejemplo, en *Vigilar y Castigar*. Un ejemplo de estas tecnologías es la forma en que se acomodan a los alumnos dentro de la escuela, ya que por medio de esta distribución de los cuerpos en el espacio se busca establecer y marcar lugares, indicar valores y garantizar la obediencia de los individuos.<sup>26</sup> Sí las tecnologías de poder determinan la conducta de los individuos, ¿la educación no sería pues una tecnología del poder? En relación con la orientación vocacional ¿ésta contribuye de algún modo a la forma en que nos comportamos? La orientación vocacional concibe al orientado, lo que es el orientador y lo que es la orientación vocacional, ¿a partir de esto es posible establecer conductas? La “psicología diferencial al servicio de la clasificación, la naturalización y la justificación de las diferencias. Su máxima: “Buscar al hombre correcto para el puesto correto”, nacida del ámbito militar, fundó prácticas en todos los niveles [en educación la orientación vocacional]; se requerían así profesiones que abonaran al progreso y la funcionalidad social tanto como a la adaptación y al control”<sup>27</sup> He aquí un problema, si partimos de la idea de “Buscar al hombre correcto”, ¿no estaríamos apuntalando a una cuestión de que ya hay un hombre, ya formado, para un trabajo? Si la respuesta es afirmativa, la orientación vocacional sólo, efectivamente, tendría que “acomodarlo” en un lugar. Sin embargo, al hablar de la adaptación, ¿no está de por medio un cambio?, es decir, no es una cuestión de que el individuo ya está de una forma determinada y sólo es cuestión de darle un lugar dentro de un trabajo, sino que hay que formarlo para éste. Sin embargo, la adopción y el control de la conducta no era propio de la orientación vocacional, eso era función de la escuela, ya que la función de la orientación vocacional parece ser que consistía en poner en un lugar determinado a los individuos. Si bien no se ejerce un control sobre la conducta de

---

<sup>25</sup> *Ídem*.

<sup>26</sup> FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Surveiller et punir. 2ª. ed., México, Siglo XXI, 2009. p. 136.

<sup>27</sup> ANZALDÚA Arce, Raúl Enrique. “La orientación educativa: una práctica paradójica” en MURGA Meler, María Luisa (Coord.) *Lugar y proyecto de la orientación educativa. Reflexiones en la contemporaneidad*. México. UPN. 2011. p. 47-48

los individuos de forma directa, si lo hace en tanto que al poner a un individuo en algún lugar específico, es un tipo de dominación y tanto que no sólo es el individuo el que “se pone en un lugar” sino que es la vida del mismo individuo. Al impactar en la vida del individuo también se impacta en la manera en que se conduce por el mundo, es decir, en la conducta.

El cuarto tipo de tecnologías son las tecnologías del yo y “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.”<sup>28</sup> Uno de los aspectos más importantes en este tipo de tecnologías del yo, y por el cual es posible distinguirla de las de poder, signos y producción, es que el sujeto la ejerce por el mismo. La transformación que es ejercida por sí mismo, a partir de esta tecnología, es con un fin específico. Es decir, lo que se busca es un giro en la forma de vida por el cual se llegue a un objetivo concreto. En estas tecnologías el sujeto actúa en el mismo.<sup>29</sup> Ejemplos de este tipo de tecnologías las encontramos en la Antigüedad de los siglos I y II antes de nuestra Era; en las prácticas de la *epimelia heautou* (cuidado de sí),

Para Michel Foucault estos “cuatro tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ellas esté asociada con algún tipo particular de dominación.”<sup>30</sup> Estas tecnologías necesitan la ayuda de otra u otras para alcanzar sus objetivos, sin embargo por sí solas corresponden a cierto tipo de control. Un claro ejemplo es cuando combinamos las tecnologías de producción con las de poder. “La relación entre la manipulación de las cosas y la dominación en *El Capital*, de Karl Marx, donde cada técnica de producción requiere la modificación de la conducta individual, no sólo de las habilidades sino también de las actitudes.”<sup>31</sup> ¿Por qué cada modo de producción requiere una forma particular de forma de la conducta individual? Podemos preguntarnos ¿qué caracteriza a cada forma de producción más allá de la manera en que se modifican las cosas? Una de esas respuestas podría ser la manera de hacer de los sujetos. Al decir “manera de estar y hacer de los sujetos” me refiero a la configuración en que el sujeto está en el mundo. Lo anterior tiene que ver con

---

<sup>28</sup> FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo*..., p. 48

<sup>29</sup> Cfr. *Ibidem.*, p. 49.

<sup>30</sup> Cfr. *Ídem.*

<sup>31</sup> *Ídem.*

lo que Foucault llama habilidades y actitudes. En cada modo de producción no sólo se requieren cierto tipo de capacidades específicas sino también ciertas posturas del cuerpo, es decir modos de estar y hacer.

Estas tecnologías implican “ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, no sólo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas actitudes.”<sup>32</sup> Podemos hablar de que las tecnologías tienen dos formas en las que se presentan, la primera es el aprendizaje de ciertas habilidades y actitudes. Lo que está de fondo cuando aprendemos habilidades es a hacer de una forma particular, y cuando aprendemos ciertas actitudes es aprender a estar de cierto modo en la vida. Es decir, que a partir de estas tecnologías nos formamos y hacemos de cierto modo, aprendemos no sólo a hacer en el mundo de cierta forma, sino también a estar de determinada manera. Aprender a estar y a hacer de una forma particular, con un objetivo, ¿no es pues una forma de educación? La segunda forma de estas tecnologías es la modificación de los individuos. Por medio de las tecnologías no sólo aprendemos sino que también nos modifican o modificamos. Las tecnologías tienen la posibilidad de transformar al sujeto, ya sea por otros sujetos o por el sujeto mismo. La diferencia entre aprender y modificación, parece estar en que el aprendizaje es cuando el sujeto aún no tiene una forma, pues en cuanto la tiene sería más una modificación.

Foucault se va a centrar, por lo menos, en el curso de 1981-1982, en el cuarto tipo de tecnologías, es decir en las tecnologías del yo. La pregunta que se plantea en este año es “a partir de qué *tekhnai* se formó el sujeto occidental y se iniciaron los juegos de verdad y error, libertad y coacción que los caracterizan.”<sup>33</sup> Es decir a partir de qué técnicas el sujeto establece una relación con la verdad y con el error, y cómo a partir de esa relación se es, o no, sujeto. Esta pregunta la hace y la intenta responder a partir de la noción de *epimeleia heautou*, el cuidado de sí.

La *epimelia heautou* fue en la época helenística y romana una de las formas en que los sujetos tenían acceso a la verdad, y en la que había toda una serie de tecnologías del yo por las cuales el sujeto se transformaba para tener acceso a esa verdad. El *cuidado de sí* en la Antigüedad

---

<sup>32</sup> *Ibidem.*, pp. 48-49.

<sup>33</sup> *Ibidem.*, p.28.

es una de las maneras en que el sujeto se transforma a partir de ciertas tecnologías del yo. La *epimelia heautou*

llegó a ser, de manera general, el principio de toda conducta racional, en cualquier forma de vida activa que, en sustancia quisiera obedecer el principio de la racionalidad moral. A través del prolongado verano del pensamiento helenístico y romano, la incitación a ocuparse de sí mismo alcanzó una extensión tan grande que se convirtió, me parece, en un verdadero fenómeno cultural de conjunto.<sup>34</sup>

Esta noción constituyó formas ser del sujeto. A partir de la *epimelia heautou* el sujeto, de los siglos I y II d.C., se formó, ya que esta noción fue la clave fundamental para poder tener acceso a un saber determinado. Es decir, el sujeto que quería tener acceso a cierta forma de pensamiento tenía que estar de una manera determinada en el mundo. Lo anterior devino en toda una estructura social en la que se actuaba de una forma en particular. Foucault llamará a esto una cultura de sí.

En los siglos I y II d.C. “la verdad no puede alcanzarse sin cierta práctica exhaustivamente especificadas que transforman el modo de ser del sujeto, que lo modifica tal como está dado, que lo califican al transfigurarlo”<sup>35</sup>. La *epimeleia heautou* constituyó la regla en que los sujetos tenían acceso a la verdad, ya que no cualquiera podía tener acceso a ella. Ese sujeto que quería tener acceso a ella tenían que comportarse de cierta forma, es por eso que esta noción es también una cuestión ética, una forma de estar en la vida.

“El precepto «ocuparse de uno mismo» era, para los griegos, uno de los principales principios de las ciudades, una de las reglas más importantes para la conducta social y personal y para el arte de la vida.”<sup>36</sup> Este precepto de ocuparse de uno mismo, cuidarse de uno mismo, no sólo estableció reglas sociales, sino también individuales; la forma de estar y hacer del sujeto.

La *epimelia heautou* “designa una serie de acciones, acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transforma y se transfigura”. Estas acciones son las tecnologías del yo. Es decir, la relación entre las tecnologías de yo y la *epimelia heautou*, es que una de las formas para practicar la *epimeleia heautou* es a partir de las tecnologías del yo.

---

<sup>34</sup> *Ibidem.* p. 26.

<sup>35</sup> *Ibidem* p. 59.

<sup>36</sup> *Ibidem* p. 50.

La *epimelia heautou* no es lo mismo que las tecnologías del yo, ya que esta noción es mucho más grande, sin embargo podemos tener un fuerte vínculo. El cuidado de sí también es “un tema de actitud general, una manera determinada de considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, tener relaciones con el prójimo. La *epimelia heautou* es una actitud: con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, con respecto al mundo”<sup>37</sup> Sí la *epimeleia heautou* es una actitud frente al mundo, es decir una forma de estar ante la vida, una forma de vida, una de las maneras en que un sujeto puede ejercer, estar en esta actitud frente a la vida es a partir de las tecnologías del yo. Ya que las tecnologías del yo son los medios por los cuales el sujeto se transforma para llegar a un final específico. En este caso el objetivo es tener un estilo de vida determinado.

En el transcurso de esta transformación a esta forma de vida, esa actitud, hay otra noción importante para los siglos I y II d.C., el *gnothi seautoun* (conocimiento de sí mismo). En algunos casos estas dos nociones tienen un estrecho vínculo. En “el marco más general de la *epimeleia heautou* [...] como una de las formas, una de las consecuencias, una suerte de aplicación concreta, precisa y particular de la regla general: debes ocuparte de ti mismo, no tienes que olvidarte de ti mismo, es preciso que te cuides. Y dentro de esto aparece y se formula, como en el extremo mismo de esa inquietud, la regla ‘conócete a ti mismo’”<sup>38</sup>.

A pesar de este vínculo que hay entre estas dos nociones, se ha privilegiado la noción del conocimiento de sí, y se ha olvidado la *epimeleia heautou*. Pero Foucault dice

creo que hay que ser ciego hasta cierto punto para no darse cuenta de que [esa inquietud de sí] es permanente en todo el pensamiento griego y que siempre acompaña, en una relación compleja pero constante, el principio del *gnothi seautoun*. Este principio no es autónomo. Y me parece que no podemos comprender su significado ni su historia sino tenemos en cuenta esa relación permanente entre autoconocimiento e inquietud de sí en el pensamiento antiguo [...] la *epimeleia heautou* constituye el verdadero sostén del imperativo “conócete a ti mismo.

La cuestión no está en el conocimiento de sí, sino en el cuidado de sí. Sin embargo ambas nociones no están separadas, pues para que el conocimiento de sí se dé es necesario el cuidado de sí porque en tanto que yo me cuido es que se puede llegar a un conocimiento de sí. Lo anterior tampoco quiere decir que es una cuestión de pasos, que primero es el cuidado de sí

---

<sup>37</sup> *Ibidem* p. 28

<sup>38</sup> *Ibidem* p. 20

para después conocimiento de sí, no hay una clara división entre uno y otro, más bien se llevan a cabo simultáneamente.

El hecho de que en Occidente se haya privilegiado la noción del *gnothi seauton* por sobre la *epimelia heautou*<sup>39</sup> devino en, que por lo menos, en la Pedagogía las prácticas se lleven de una determinada forma.

Dentro de la Pedagogía, más específicamente lo podemos encontrar en la orientación vocacional. Algunos de los planteamientos de ésta, toman la noción del conocimiento de sí como un eje fundamental para su quehacer. La orientación presta “especial atención al desarrollo de capacidades para la toma de decisiones y la resolución de problemas a partir de la interacción entre la información que aporta el autoconocimiento de la persona y la relativa a los itinerarios formativos u opciones profesionales”<sup>40</sup>

La forma de ayudar al orientado a desarrollarse como “sujeto capaz de tomar decisiones” es a partir del conocimiento de sí, sin embargo no sólo es eso, también entran en juego el lugar de las ocupaciones. A partir de estos dos elementos es como se pretende que el orientado sea capaz de tomar decisiones. Las cuales no sólo afectaran a la vida del orientado en ese momento preciso, sino ésta decisión impactará en la vida del orientado.

El conocimiento de sí, en la orientación vocacional, es un problema de decisión. Es decir, el conocimiento de sí es para poder elegir una carrera, que no es poca cosa, ya que muchas veces la carrera que uno elige tiene una gran influencia en el estilo de vida, en la forma de estar y hacer.

Ahora bien, en los siglos I y II a.C. había tecnologías del yo, por las cuales el sujeto no sólo se transformaba, sino que también se conocía y cuidaba a sí mismo. En la orientación vocacional si bien existe una preocupación por el conocimiento de sí mismo no se puede hablar estrictamente de que existe una serie de tecnologías del yo. Ya que una de las características principales de estas es que el sujeto se transforme y en la orientación vocacional en principio no hay una preocupación por esa transformación.

---

<sup>39</sup> *Ibidem.* pp. 17, 29-32.

<sup>40</sup> IRIARTE Redín, Concha “Orientar para la vida a través de la orientación para la carrera” en *Estudios sobre educación* (Revista). 7. Universidad de Navarra, 2004 p. 23.

Recordemos que esta transformación en los siglos I y II a.C. no era en sí misma el fin, sino que uno se transformaba para poder tener acceso a la verdad. En la orientación vocacional no se pone en juego ninguna verdad, ya que cómo lo dijimos anteriormente su preocupación está en la toma de decisiones por parte del orientado.

A pesar de estas dos grandes diferencias entre la *epimeleia heautou* y la orientación vocacional, hay dentro de ambas una noción que posibilita analizar desde la *epimelia heautou* a la orientación vocacional. Esta es la noción de prueba.

La “prueba [dice Foucault] implica siempre cierta interrogación, interrogación de sí mismo sobre sí mismo. En una prueba “se trata de en esencia de saber de qué es uno capaz, si es capaz de hacer tal o cual cosa y hasta el final”. En una prueba se puede tener éxito o fracasar, se puede ganar o perder y, a través de esa especie de juego abierto que la caracteriza, se trata de señalarnos, medir en el punto de progreso en que nos encontramos y, en el fondo saber qué somos.”<sup>41</sup>

La prueba es un cuestionamiento que se hace de uno mismo hacia uno mismo, es una forma de poder sabernos capaces de algo en relación con una situación. Es también una manera de conocer nuestros límites. Cuando Foucault dice que es una forma de medir el punto de progreso, podemos hacer referencia a que en esta idea de prueba hablamos del ejercicio. Es decir, podemos hablar de un progreso cuando estamos sujetos a una condición en donde nos hemos preparado para afrontar una situación.

En los estoicos la noción de prueba tiene un sentido muy diferente a las pruebas de la orientación vocacional. En los estoicos se hace una prueba acerca de la manera de actuar de los sujetos. Por ejemplo para el control de la ira<sup>42</sup>. Pero lo que rescato es sólo la noción de prueba.

En orientación vocacional, la teoría de E. Parsons y G. Williamson se establece una relación entre “el concepto de diferencias individuales con el de análisis de las tareas ocupacionales. La persona posee un conjunto de rasgos que pueden medirse con ciertos tests o pruebas cuantificables; las ocupaciones requieren ciertos factores que faciliten las ejecuciones

---

<sup>41</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*p. 409.

<sup>42</sup> *Ibidem.*, p. 410.

perfectas. El papel del orientador es el de identificar o detectar las pautas que identifican esos rasgos personales y compararlas con los factores que una profesión requiere.”<sup>43</sup>

Parece ser que la orientación vocacional toma las pruebas desde la psicología, sin embargo no es tan trillado pensar que puede existir un cuestionamiento acerca de estas pruebas con las que se pretende conocer a un sujeto para decirle en que es “más bueno” y más aún que por medio de ellas se pretenda que se conozca a sí mismo.

La idea de prueba en la orientación vocacional no es una forma de comprobar un progreso en el conocimiento de sí, ni en la capacidad de nada. Es más bien una translación de una serie de datos para ver si coinciden o no dentro de una oferta académica. Más que el orientado se conozca, es una cuestión de que alguien por medio de una “prueba” te diga tus capacidades, tus virtudes, tú persona. Es decir lo que eres. Esto más que ayudar a tener un conocimiento de sí, quita toda posibilidad de autoconocimiento.

Como vimos más atrás, la prueba también estaba sujeta a la idea de la ejercitación, se hace una prueba cuando se está preparando para algo. Al igual que el *conocimiento de sí* es una ejercitación. No es una cuestión de un día, sino de constancia, del día a día, requiere tiempo. En la orientación vocacional no hay ninguna idea de la ejercitación. Las pruebas son finitas, se resume en un momento. ¿Es posible conocer, y más, ayudar a alguien a se conozca a sí mismo en un periodo de tiempo tan corto?

¿Puede ser la prueba una forma de conocerse a sí mismo aun cuando no hay una ejercitación? Los cuestionamientos que se le hagan al orientado podrían ser una posibilidad para comenzar a conocerse a sí mismo. Es decir, tiene la posibilidad de dejar una espinita clavada en el orientado. Pero para que esas preguntas, esos cuestionamientos, posibiliten el conocimiento de sí, tiene que haber por lo menos dos condiciones. La primera es que el orientado tiene que ser sensible a sí mismo, para que se inquiete por sí mismo y en esa medida tenga posibilidad de autoconocimiento. Si no es así, es como si una abeja tratará de clavar su aguijón en la pared de concreto. Y segunda, el orientador no tiene que dar respuesta, a quién es y de qué es capaz al orientado.

---

<sup>43</sup> GOROSTIAGA, María. *Cómo colaborar con la orientación vocacional de los jóvenes: herramientas para orientadores, profesores y padres*. Buenos Aires, Aique, 2010 p. 37.

Por otro lado, estas pruebas además de ser concretas y momentáneas, son hechas por alguien externo a mí. Esto plantea un problema, por lo menos para conocerse a sí mismo. Pues alguien que se preocupa por sí mismo, que se es inquietante, no hay necesidad de que alguien externo le aplique una prueba, pues el mismo lo hace. Y lo hace constantemente. Es decir, se cuestiona acerca de lo que es, de lo que quiere, de lo que siente.

## 1.2 *Parrhesía* y cuidado de sí

La *parrhesía* ha tenido varias acepciones a lo largo de la historia, Foucault toma tres momentos para explicar esta noción; el momento socrático platónico, los siglos I y II d.C., y finalmente el Cristianismo<sup>44</sup>. En el presente apartado me enfocaré en dos momentos el socrático platónico y el de los siglos I y II. d. C. Ya que estos dos momentos, por la noción de *parrhesía* que se da en ellos, me ayudan a hacer un mejor análisis de la orientación vocacional.

La *parrhesía* puede entenderse como el decirlo todo, sin embargo Michel Foucault apunta a que la traducción que más se utiliza es la de hablar franco o libertad de palabra<sup>45</sup>. Podemos distinguir, por lo menos dos modos de *parrhesía*, la política y la ética. La primera se da en un campo de toma de decisiones adecuadas en donde éstas se dan a partir de una razón práctica. En la *parrhesía* ética el objetivo es que el sujeto se ocupe de sí mismo en tanto que tiene una relación con la verdad.<sup>46</sup>

El campo de acción de la *parrhesía* ética es en el *ethos* del sujeto, es decir en su formación. El “decir la verdad en el orden del cuidado de los hombres es poner en cuestión su modo de vida, tratar de poner a prueba ese modo de vida y definir lo que puede convalidarse y reconocerse como bueno y lo que él debe, al contrario rechazarse y condenarse.”<sup>47</sup>

En la *parrhesía* ética la finalidad es que a quien se dirija ese hablar franco ejerza el cuidado de sí. Éste no es posible sin el otro, y se da a partir de una serie de técnicas, a las cuales las llamamos las tecnologías del yo. Por ejemplo en la dirección de conciencia, hay alguien, un

---

<sup>44</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el College de France. (1982-1983)*. Tr. Horacio Pons. México, FCE, 2009. [En lo consecutivo *El gobierno de sí...*]

<sup>45</sup> *Ibidem.* p. 59.

<sup>46</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel. *El Coraje de la verdad: El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el College de France (1983-1984)*. Tr. Horacio Pons. Argentina. FCE. 2010 p. 102. [En lo consecutivo *El Coraje de la verdad...*]

<sup>47</sup> *Ibidem.* p. 163-164.

otro, que hace que se desarrolle la *epimileia heautou*, pero para que esa relación llegue a esa finalidad es necesario que exista la *parrhesía*.

“el cultivo de sí, en esa relación consigo, vimos desarrollarse toda una técnica y todo un arte que se aprendían y se ejercían. [...] ese arte de sí mismo necesitaba una relación con el otro. Para poder decirlo de otro modo: uno no puede ocuparse de sí mismo, cuidar de sí mismo, sin tener relación con otro. [...] Y el papel de ese otro consiste precisamente en decir la verdad, decir toda la verdad o, en todo caso, decir la verdad que sea necesaria y hacerlo en cierta forma que es justamente la *parrhesía*, traducida [...] como hablar franco”<sup>48</sup>

Es decir el vínculo que existe entre la *epimileia heautou* y la *parrhesía* está dado por el papel que juega el otro.

La *parrhesía* puede ser un deber, una cualidad o una técnica que debemos encontrar en este otro. En el caso de la dirección de conciencia es quien dirige a los otros y los ayuda constituir una relación consigo mismo.<sup>49</sup> “Esta virtud, este deber, esta técnica, debe caracterizar entre otras cosas y ante todo a un hombre que está a cargo de algo: ¿de qué? Pues bien, de dirigir a los otros, y en especial de dirigirlos en su esfuerzo, en su tentativa de construir una relación consigo mismos que sea una relación adecuada.”<sup>50</sup> La *parrhesía* como cualidad, deber o técnica es propio de quien dirige a otro y esta dirección tiene la finalidad de que, por medio del decir veraz, el director ayudará a que el discípulo se cuide o conozca a sí mismo.

Como una actitud, “el término *parrhesía* está ligado a la elección, la decisión, la actitud de quien habla, que los latinos, justamente lo tradujeron por la palabra *libertas*. El decir todo de la *parrhesía* se vierte como *libertas*: la libertad de quien habla.”<sup>51</sup> En este sentido la *parrhesía* es una cualidad de quien dirige a otro. La *parrhesía* aparece vinculada a una virtud, una cualidad personal, un coraje<sup>52</sup> que posee quien es el director. Es una forma de vida, es decir no es que con algunos tenga *parrhesía* y con otros no, más bien actúa con todos de la misma forma, sea quien sea, tampoco es que en momentos sea un *parrhesiasta* y en otros momentos no. Podríamos decir que quien es *parrhesiasta* tiene una forma de vida. Un ejemplo de ello es Sócrates ya que actuaba con *parrhesía* siempre que interpelaba a los hombres fueran estos

---

<sup>48</sup> FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí...*, p. 59.

<sup>49</sup> *Ídem*.

<sup>50</sup> *Ídem*.

<sup>51</sup> *Ibidem.*, p. 354.

<sup>52</sup> *Ibidem.*, p. 87.

ricos o pobres<sup>53</sup>. Es decir, como cualidad Sócrates tenía el coraje de interpelar a los hombres, este tipo de *parrhesía* podemos catalogarla como moral, ya que está vinculada a un estilo de vida.

La *parrhesía* como deber es dar muestra concreta de la libertad de palabra en una serie de casos o situaciones.<sup>54</sup> Es cuando “un poderoso [...] ha cometido una falta; esa falta constituye una injusticia para alguien que es débil, no tiene ningún poder, ningún medio de represalia, que no puede realmente combatir, no puede vengarse, está en una situación de profunda desigualdad.”<sup>55</sup> El deber del hablar franco es por parte del “débil”. La *parrhesía* como un deber se ejerce cuando no hay otra opción, sea por una obligación ética o política. Ejemplo del ejercicio de esta *parrhesía* es un sujeto se dirige a personas a quienes debe temer y honrar las cuales han cometido una falta”.<sup>56</sup> Aquí la *parrhesía*, a diferencia de la *parrhesía* como actitud, el sujeto sabe que tiene que ejercerla, no es que sea una forma del ser del sujeto. Es un momento en el que el *parrhesiasta* toma la palabra y tiene el coraje de hablar franco.

Si bien Sócrates es un ejemplo del hablar franco como cualidad, también lo es del deber, porque Sócrates inició el ejercicio del hablar franco a partir de que el oráculo le mostró lo que debía hacer con respecto a su vida. No es que Sócrates, por iniciativa propia, tomará la decisión de hablar franco a los atenienses, fue un deber que el oráculo le dijo que tenía que hacer.

La *parrhesía* como técnica tiene un adversario que es la retórica, y las podemos distinguir tres características. La primera es que la *parrhesía* no es enseñable a diferencia de la retórica, a diferencia de la retórica.<sup>57</sup> Segundo no es una cuestión de saber cómo se habla, sino de “las condiciones que hacen que deba decirse la verdad en tal momento, con tal forma, en tales circunstancias, a tal individuo y sólo en la medida en que éste es capaz de recibirla, y de recibirla de la mejor manera posible en el momento en que se encuentra.”<sup>58</sup> Es decir, la *parrhesía* se trata de saber cuándo, cómo, en dónde se ejerce, no es sólo un hablar por hablar.

---

<sup>53</sup> *Ibidem.*, p. 330.

<sup>54</sup> *Cfr. Ibidem.*, p. 59.

<sup>55</sup> *Ibidem.*, p. 149.

<sup>56</sup> *Ibidem.*, p. 148.

<sup>57</sup> *Cfr. FOUCAULT, Michel. La hermenéutica...*, p. 365.

<sup>58</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*, p. 366.

En el ejercicio de la *parrhesía* se debe tener la capacidad de saber hacer uso de ella. Y tercero, la finalidad de la acción del parresiasta es actuar sobre los otros a diferencia de la retórica, en donde se busca que el directo haga que el dirigido realice lo que el primero quiera, en la *parrhesía*, al contrario, se trata de que el dirigido constituya una relación de soberanía consigo mismo.<sup>59</sup>

La *parrhesía* que se ejerció en la antigüedad, siglos I y II d.C., era en, por ejemplo, la dirección de conciencia. En ella existen dos personas, alguien que dirige y alguien que es dirigido, entre los nombres que podría ejercer el papel de quien dirige es el del médico y el del maestro, mientras que el segundo podríamos llamarlos enfermo y discípulo.

La relación que deben tener estos dos sujetos es de dirección de uno al otro, ésta no es horizontal, sino vertical en el sentido de que uno ejerce una conducción, una guía sobre el otro. La relación entre el médico y el enfermo es una dirección para la mejora de la salud. Si el enfermo no deja que el médico lo guíe, entonces muy probablemente su salud no mejore. En la conducción la *parrhesía* es fundamental, en caso del médico con el enfermo porque el primero requiere del hablar franco para decirle de qué padece. Sólo al decirle su enfermedad es posible hacer algo con respecto a ella. Es decir, si no hay libertad de palabra entre el médico y el enfermo entonces la posibilidad de sanación no existiría.

La relación entre maestro y discípulo tiene la misma característica, sin embargo no se trata de la salud, sino de enseñanzas y aprendizajes de saberes. Sí el discípulo quiere aprender del maestro es necesario que éste lo conduzca. En esta relación se puede distinguir con mayor claridad el vínculo entre el hablar franco y la transformación del sujeto. Ya que el maestro no sólo enseña saberes al discípulo sino también actitudes frente a la vida, las cuales están encaminadas a que el discípulo tenga una transformación en su estar en el mundo.

La finalidad de la *parrhesía* es que al conducir al discípulo o al enfermo se dé un cambio en la forma de estar del sujeto. El maestro dice al discípulo una verdad para que éste se transforme. Por esta característica de la *parrhesía* Foucault dice que es posible llamarla pedagógica. Ya que

“la transmisión de una verdad que tiene la función de dotar a un sujeto cualquiera de aptitudes, capacidades, saberes, etcétera, que no poseía antes y que deberá

---

<sup>59</sup> Cfr. *Ibidem.*, p. 367

poseer al término de esa elación pedagógica. Si llamamos “pedagógica”, por lo tanto, la relación consistente en dotar a un sujeto cualquiera de una serie de aptitudes definidas de antemano, creo que se puede llamar “psicagógica” la transmisión de una verdad que no tiene la función de proveer a un sujeto cualquiera de aptitudes, [...] sino la de modificar el modo de ser de ese sujeto al cual nos dirigimos.”<sup>60</sup>

Podemos llamar a esto transformación en tanto que el discípulo está de un modo en la vida y pasa a otra forma de estar en ella. A este tránsito es a lo que llamamos transformación. Sin embargo tanto en el punto de partida como en el punto de llegada tenemos una forma de estar en el mundo. Es en este sentido que a este proceso de cambio podemos llamarlo pedagógico, en tanto que busca la modificación, transformación de la forma de vida.

El hablar franco en la dirección de conciencia es tanto una actitud, como un deber y técnica por parte del maestro al discípulo. Ya que en la dirección de conciencia se busca que el dirigido, primero, tenga una relación consigo mismo, y segundo, que esta dirección influya en la manera de estar del discípulo para que tenga acceso a la verdad. El cambio de vida que se pretende que tenga el dirigido no puede darse sin el hablar franco, sin que el maestro le diga en que ha errado, la manera en que debe comportarse, si ha caído en alguna tentación, si no ha llevado una vida justa.

Para este cambio de vida que se busca con la *parrhesía* es necesario tener cierta fuerza para poder hablarle con la verdad al discípulo. A esta fuerza Michel Foucault le denomina el coraje de decir la verdad. Éste se necesita porque la *parrhesía* siempre conlleva consigo un riesgo, este puede ser desde perder al amigo o al discípulo hasta la vida misma.

No cualquiera acepta ese riesgo, es por eso que para poder ejercer la *parrhesía* sea como deber, cualidad o técnica, se necesita tener fuerza para poder enfrentar al amigo, al discípulo, o al príncipe, es decir al dirigido. Entre los filósofos que corrieron el riesgo de decir la verdad son, por ejemplo, Platón o Sócrates. Platón al pronunciar un discurso de veracidad fue expulsado y vendido como esclavo, por su parte Sócrates es obligado a beber la cicuta, en su caso lo que conlleva el discurso veraz es a la muerte.

Aunque este riesgo exista debe haber un pacto entre el dirigido y el director llamado *parresiastico* en este el “interlocutor [...] si quiere cumplir el papel que le propone el

---

<sup>60</sup> *Ibidem.*, p. 388.

parresiasta al decirle la verdad, [debe] aceptarla, por ofensiva que sea para las opiniones manifestadas”<sup>61</sup> El pacto es que a pesar de que la verdad pronunciada por el *parrhesiasta* sea hiriente, ofensiva, produzca irritación o cólera, el dirigido debe permitir y escuchar esa verdad. En este sentido no sólo existe un coraje por parte del director, también es por parte del dirigido, ya que no todo el mundo es capaz de escuchar la verdad. En la dirección de conciencia es un mayor coraje el que debe tener quien escucha, ya que el director le dice la verdad al dirigido de sí mismo.

Para que el pacto *parrhesiastico* se lleve a cabo el dirigido debe tener una habilidad, la de la escucha, ya que “la parrhesía [...] es una regla del juego, un principio de comportamiento verbal que es preciso tener con el otro en la práctica de la dirección de conciencia.”<sup>62</sup> Es decir la *parrhesía* sólo se da en el habla, no es una cuestión de vista, de olfato, de tacto, y el habla solo causa efecto en tanto que a quien se dirige escucha esas palabras.

Sin la escucha por parte del dirigido la libertad de palabra no puede cumplir su finalidad, a saber; la transformación del dirigido, ya que es por el oído que nos formamos, transformamos y deformamos. Es la palabra del maestro que si es escuchada puede actuar sobre nosotros. Es por esto que sin la escucha la *parrhesía* queda anulada. Sí el discípulo, el príncipe o el amigo no escucha al director el riesgo sea mayor para el *parrhesiasta*, ya que al no escuchar el lazo que hay entre ambos interlocutores puede quedar anulado o llevarlo a la muerte, o bien puede que ese acto quede desperdiciado. Sí fuera de este modo sería como si una abeja intentara picar una pared. Cuando el discípulo no escucha al maestro el acto *parrhesiastico* no existe.

La orientación vocacional no es en estricto sentido una dirección de conciencia, pero tiene, por lo menos, una similitud. Ambas son formas de conducir a otro, la figura del director en la conducción de conciencia y en la orientación vocacional el orientador también tiene la función de dirección. Sin embargo, las finalidades entre estas dos direcciones cambian; en la dirección de conciencia es para transformar al sujeto, lo que impactará en su forma de vida. En la orientación vocacional no influye en sí el ejercicio de la dirección, sino en la decisión que tomará el orientado para elegir una carrera, la cual no sólo influirá en la forma de vida que llevará durante cuatro o cinco años, sino también en su estar y hacer en la vida.

---

<sup>61</sup> FOUCAULT, Michel. *El Coraje de la verdad*..., p. 31.

<sup>62</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica*..., p. 167.

Para poder tomar una decisión el orientado debe saber cuáles son sus inquietudes, sus intereses, sus posibilidades, lo cual debe hacer el alumno por sí sólo<sup>63</sup>, “aunque muchas veces necesita que el profesor o el tutor lo guíen en la reflexión y en la toma de decisión.”<sup>64</sup> Cuando esto sucede, que el alumno no es capaz de poder apreciar su constitución, el orientador toma el papel de director. Él al ver las posibilidades y las dificultades que tiene un orientado para continuar estudiando, al hacerle saber de la unas y las otras, realiza un ejercicio de *parrhesía*. Ésta en la orientación vocacional es importante porque la decisión afecta no sólo la forma de estar del sujeto, sino su forma de hacer, es decir a la vida misma del orientado. La guía que el orientador le dé al orientado para que éste pueda tomar decisiones va a influir en su vida, por eso la *parrhesía* toma una gran significación, pues ¿no toda dirección, que influya en nuestra vida, tendría que tener la debida importancia como para que nos hablen con libertad? Pues se te trata de nuestra vida, de lo que hacemos día a día, de nuestra formación. ¿Qué profesor u orientador tiene el coraje de decir verdad? Esta pregunta es de provocación para pensar a la orientación vocacional como acto parresiástico.

Supongamos que un orientador en su ejercicio se percató que un orientado no tiene las posibilidades de seguir estudiando, ¿tendría el coraje de decirlo al orientado? El riesgo que corre el orientado no sólo es con el alumno, sino con los padres de familia y con la institución que labora, ya que parece ser que la educación superior es la panacea, y que todos tendríamos que acceder a ella. ¿Qué pasa con las personas que no quieren seguir estudiando?, con los que sienten que su vocación no está en estudiar una carrera a nivel superior.

En este punto, podemos hablar de que la *parrhesía* no sólo se da del orientador al orientado, el mayor coraje que uno debe tener es con respecto a sí mismo. Probablemente podemos aceptar que otro nos hable con libertad, pero tener el coraje de hablarnos a nosotros mismos parece que es más difícil, porque pensar si elijo tal carrera o decido no seguir estudiando la influencia de los padres, la escuela, los amigos, la sociedad, los estatus de las carreras, son mayores que lo que el orientado quiera. Probablemente es porque no nos han formado para tener una relación con nosotros mismos, si no a sobreponer a los otros antes que a nosotros. Para poder tomar una decisión de sí mismo, para ello hace falta tener coraje de determinarse.

---

<sup>63</sup> Cfr. GOROSTIAGA, María. *Op. Cit.*, p. 17

<sup>64</sup> Cfr. *Ídem*.

Pensemos en la orientación vocacional, cuando el orientado está estudiando una carrera que eligió por sus padres o que tomó la decisión por las pruebas de orientación vocacional, tener el coraje de asumir que fue por eso que la está estudiando podríamos considerarlo como un acto parresiástico consigo mismo.

En la dirección de conciencia, por ejemplo en la escuela epicúrea, “no podía hacerse sin que hubiese entre ambos interlocutores, el director y el dirigido, una relación efectiva intensa”.<sup>65</sup> Esta relación entre el dirigido y el director es necesaria porque en la *parrhesía* existe “la necesidad de que ambos interlocutores no se oculten nada de lo que piensan y hablan francamente.”<sup>66</sup> La *parrhesía* del lado del dirigido se da cuando el discípulo le cuenta lo que pasa en su día a día para que pueda ser dirigido. Podemos decir que existe una libertad de palabra del dirigido al director, también él tiene que tener el coraje de hablarle francamente. Si la *parrhesía* que es del director al dirigido tiene la finalidad de transformar al segundo, en la *parrhesía* del dirigido al director no es para que éste se transforme, sigue siendo para que el discípulo pueda llegar a establecer una relación consigo mismo.

En la orientación vocacional pasa de un modo similar, o tendría que ser así, ya que para poder ayudarle a tomar o a que aprenda a tomar decisiones, el orientador debe mostrar esta libertad de palabra con el orientado, pues si éste no sabe sus inquietudes, sus intereses, lo que le mueve al orientado o sus problemas, no será posible esa conducción. No sólo es un trabajo del orientador sino también del orientado.

Esta conducción en la orientación vocacional o en la dirección de conciencia en los siglos I y II d.C. si bien tienen la finalidad uno de saber tomar decisiones y la segunda de transformar al sujeto para que tenga acceso a la verdad, el objetivo de la *parrhesía* en ambas “es actuar de modo tal que el interpelado esté, en un momento dado, en una situación en la que ya no necesite el discurso del otro.”<sup>67</sup> La finalidad de la *parrhesía* es que al sujeto con quien se ha tenido esa libertad de palabra, ese hablar franco, tenga la suficiente autonomía para despegarse del orientador o del director de conciencia y ejercer por sí sólo la finalidad correspondiente a cada una.

---

<sup>65</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica... Op. Cit.*, p. 142.

<sup>66</sup> *Ídem.*

<sup>67</sup> *ibidem.*, p. 361.

### 1.3 El gobierno de sí y de los otros

La finalidad de este apartado es pensar la *epimeleía heautou*, el cuidado de sí, como gobierno de sí y de los otros. El análisis de hará primero desde la lectura que hace Foucault al *Alcibiades*, que corresponde al periodo Socrático-Platónico y posteriormente veremos esta relación en con las tecnologías de sí.

De acuerdo con Marco A. Jiménez

Ocuparse de sí mismo, prestar atención a lo que se piensa, a lo que se hace, a lo que se dice y a lo que le sucede a nuestro pensamiento, con nuestro hacer y nuestro decir, es una forma de biopoder. Se trata de poder meditar un poco, de hablar con nosotros mismos y con los otros sobre nuestra cotidianidad, de buscar en nuestras acciones con otros y las cosas que nos rodean, de hacer un examen de conciencia sobre las cosas que, aunque en apariencia, simples o inútiles constituyen nuestra vida ordinaria. El cuidado de sí es estar bajo una forma de ejercicio que nos impone una “otra relación” con la vida.<sup>68</sup>

En este sentido podemos decir que el gobierno de sí no se da sin un cuidado y conocimiento de sí. Para que podamos ejercer el gobierno de sí es necesario conocer ese sí mismo que hay que gobernar, lo cual no es posible sin tener una inquietud de sí.

El examen de conciencia es un cuestionamiento a sí mismo de la vida, del día a día, de nuestro hacer y estar en el mundo. Es decir, es una forma en que nos conocemos, y en tanto que nos conocemos podemos cuidar de nosotros mismos. En este cuestionamiento podemos entablar una relación con nosotros mismos, de cuidado con uno mismo. Por ejemplo, en este hablar con nosotros mismos acerca de nuestro día a día si encontramos algo que no nos es propio, con lo que no nos sentimos a gusto, el dejar de hacerlo o cambiar es una forma de gobierno de sí.

Michel Foucault muestra como no es posible el gobierno de los otros sin la *epimeleia heautou* haciendo una lectura del *Alcibiades*. En este diálogo se aprecia con claridad que “la inquietud de sí es un imperativo que se propone a quienes quieren gobernar a los otros”<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> JIMÉNEZ, M. y VALLE, A. "Biopoder y Educación. Gobierno de sí y decir veraz". En JIMÉNEZ, Marco Contribuciones teóricas y filosóficas al pensamiento educativo. México: Posgrado Pedagogía UNAM, en revisión. p. 10.

<sup>69</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*, p. 84.

Sócrates interpela a Alcibíades ya que éste pretende volcarse hacia el pueblo y ejercer una acción política, a saber, gobernar a los otros. Es por eso que Sócrates cuestiona a Alcibíades, le pregunta que cómo se ocupará de los otros si no se ocupa de sí mismo.

Al entablar el diálogo, Sócrates muestra a Alcibíades que ignora lo concerniente al gobierno de los otros y a la política. A partir de ello muestra que la ignorancia en temas importantes es perjudicial, en el caso de la política lo perjudicial es para la ciudad. Sin embargo, la ignorancia en sí no es lo perjudicial, pues hay sujetos que saben de su ignorancia y por ello no actúan, están por el contrario, quienes no saben que ignoran y que actúan. Estos últimos son los perjudiciales, en el caso del gobierno los otros porque desconocen su falta de conocimiento acerca de los temas de la ciudad y de los otros y sobre todo de sí mismos. Sócrates hace ver a Alcibíades que su ignorancia es de este tipo, en 118b dice “¡Ay, Alcibíades, qué desgracia la tuya! Aunque yo vacilaba en calificarla, sin embargo, como estamos solos, debo hablar. Porque estás conviniendo con la ignorancia, querido, con la peor de todas, tal como te está delatando nuestro razonamiento, e incluso tú mismo. Por eso te lanzas a la política antes de recibir formación en ella.”<sup>70</sup> Es decir, la causa de que Alcibíades se lance al ejercicio político es su ignorancia.

Una vez mostrada la ignorancia de Alcibíades, Sócrates le pregunta si se confiaría a quien sabe o a quien no sabe. Alcibíades contesta que a quien sabe. Entonces le muestra que primero debe aprender de la política, del gobierno de los otros.

Sin embargo. Sócrates va a pasar de la ignorancia de los temas del gobierno de los otros a la ignorancia de uno mismo. Ya que Sócrates dice que para poder gobernar a los otros no sólo es necesario tener conocimiento acerca de los temas políticos sino conocimiento de sí mismo.

En el diálogo del *Alcibíades* quienes deben ocuparse de sí mismos, cuidarse, conocerse son los jóvenes aristócratas que quieren gobernar. En este sentido el objetivo de la *epimeleia heautou* en el *Alcibíades* es político, en tanto que se trata de ocuparse de sí mismo a fin de poder ejercer, como es debido, razonable y virtuosamente, el poder al cual uno está destinado<sup>71</sup> en tanto que político. Es decir, la *epimeleia heautou* no es para todo el mundo,

---

<sup>70</sup> PLATÓN, “Alcibíades” en PLATÓN *Diálogos. VII. Dudosos, apócrifos, cartas*. Tr. Jaime Curbera. Gredos. España. 118b

<sup>71</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica....*, p. 90.

sino sólo está desinada a unos cuantos. Sin embargo esto no quiere decir que todos los que están destinado a ejercer la política tengan una formación del cuidado de sí, lo cual criticará Sócrates a través de Platón.

Tanto el conocimiento de la política como de sí mismo son cuestiones que pueden pertenecer a la formación de los hombres. En el diálogo se muestra la importancia de la formación que debió de haber tenido Alcibiades tanto de la política como de sí mismo. La cuestión del gobierno de sí mismo y de los otros no es en absoluto de estatus social. Es decir, el saber gobernar no es hereditario o se aprende por un estatus social, lo que no quiere decir que no influya, pues Sócrates dice que hay sujetos que han nacido de gobernantes y eso no les ha asegurado el saber temas con relación al gobierno o de la política. Ni el estatus ni el lugar donde se hayan nacido es causa del conocimiento de sí. Es decir, quien quiera encaminarse a la política tiene que tener una formación concerniente a ella.

Esta formación es concerniente a la virtud, que es la justicia y la sabiduría<sup>72</sup>, quien quiera gobernar tiene que tener la virtud, ya que no cualquiera puede gobernar a los otros. Pero ¿por qué quien tiene que gobernar tiene que tener la virtud, es decir la justicia y la sabiduría? Pues porque de esta manera se actuará con luminosidad divina, y al tener ahí la mirada “os contemplaréis y conoceréis a vosotros mismos y también lo que es bueno para vosotros”<sup>73</sup> Al final volvemos a dar con el conocimiento de sí, recordemos que este no es posible sin la *epimeleia heautou*, cuidado de sí.

Sin embargo, como punto de aclaración, no es que primero se tenga que desarrollar el cuidado de sí mismo para poder ocuparse de los otros. No es una cuestión de pasos, sino que en la medida en que te cuidas a ti mismo es posible el cuidado de los otros, es decir en tanto gobierno de sí será el gobierno de los otros.

En este sentido Foucault menciona que en el *Alcibiades*

“el objeto de la inquietud de sí [*epimeleía heautou*] era sin duda el yo, pero su fin era la ciudad, donde volvía a encontrarse ese yo pero simplemente en concepto de elemento. La ciudad mediatizaba la relación de sí consigo y hacía que el yo

---

<sup>72</sup> Cfr. PLATÓN, *Op. Cit.*,. 134c

<sup>73</sup> *Ibidem.*, 134 d

podiera ser tanto objeto como fin, pero solo era fin porque gozaba de esta mediación de la ciudad.”<sup>74</sup>

En otras palabras, en el *Alcibíades* la relación que se establece entre la *epimeleia heautou* y el gobierno de los otros es que para ocuparse de la ciudad no se ocupa de los otros, sino que se ocupa de sí mismo Pero me ocupo de mí mismo porque me quiero ocupar de la ciudad. La ciudad es quien crea el vínculo entre la misma la ciudad y el sí mismo.

Podríamos decir que la relación con uno mismo se establece en tanto que se relaciona con los otros. Para poder gobernar a los otros no sólo es necesario el cuidado de sí, sino que para el cuidado de sí son necesarios los otros. Es decir “la cuestión del gobierno de sí está articulada con el vínculo que se establece con otros.”<sup>75</sup>

En el gobierno de sí mismo es indispensable la *epimeleia heautou* y para el cuidado de sí requiere siempre la presencia de otro, muy relacionado con el tema de la *parrhesía* y la dirección de conciencia. En el diálogo de *Alcibíades* vemos cómo éste sólo puede darse cuenta de su ignorancia en los temas políticos y de sí mismo a partir del encuentro que tiene con Sócrates. Es decir, en la *epimeleia heautou* es indispensable de un otro, ya que es a partir de él que es posible un cuidado de sí.

La educación es una forma de gobierno de los otros, en tanto que es la forma de estar y hacer de los sujetos, podríamos decir también que es una forma de subjetivación. En otras palabras la educación es una forma de hacer y de estar de una determinada forma en el mundo. Esto es aprendido, enseñado y modificado, este proceso se da unos a otros.

La orientación vocacional es una práctica educativa y en este sentido es que la podemos apreciar como gobierno de los otros en tanto que se encarga de la conducción de los orientados para la toma de decisiones. Si Alcibíades quería gobernar a otros, el orientador busca dirigir a otros en la elección de una carrera profesional. Podemos encontrar similitudes en ambos casos, una de ellas es que hay una relación de dirección con respecto a alguien, aunque en el caso de Alcibíades no hay una relación directa entre el que quiere gobernar a los otros y la formación de los hombres, no podemos negar que está implícita una educación, ya que el gobierno de los otros implica una formación. En la orientación vocacional esta relación

---

<sup>74</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*, p. 91.

<sup>75</sup> JIMÉNEZ, M. y VALLE, A. *Op. Cit.*, p. 5.

entre formación y gobierno de los otros es más directa, ya que tiene como objetivo la formación de determinadas actitudes y habilidades del orientado.

Las prácticas educativas, y en este sentido la orientación vocacional, como gobierno de los otros son las que posibilitan las formas culturales, de estar y hacer en el mundo. La orientación vocacional a través de su historia ha cambiado de ideas. Por ejemplo, en los años sesenta se “consideraba, no sin razón que los tests ampliaban aún más los sesgos y las diferencias entre poblaciones letradas y las no letradas e incluso que los tests seguían reproduciendo el modelo de profesiones masculinas *versus* profesiones femeninas”<sup>76</sup> Dejemos de lado la cuestión de la reproducción, lo interesante en lo anterior es que los *tests* de orientación vocacional lo que creaban o perpetuaban eran prácticas, ya sea al sexo o la clase social. Parece ser que el modo de vida, el estar y el hacer estaba vinculado con la práctica de la orientación vocacional. A esto podríamos llamarlo en palabras de Foucault gobierno de los otros, no sólo porque era una forma de conducir a las poblaciones, también es una manera de construir ideas acerca de una población o un sexo.

La actividad política, de acuerdo con Sócrates a través de Platón, no puede estar desligada de una actividad con uno mismo. El trabajo del orientador es una actividad política en tanto que busca la dirección de los otros. Si bien en la literatura de la orientación vocacional es reiterativo el conocimiento de sí por parte del orientado no se menciona cuál es el trabajo por parte del orientado respecto a sí mismo. Lo anterior es un llamado a pensar la orientación vocacional como una práctica del gobierno de los otros, y con ello tendríamos que pensar el trabajo del orientador consigo mismo.

El gobierno de sí y de los otros se da de manera distinta en la carta VII de Platón, en donde a propósito de la muerte de Dion hace un recuento de lo que sucedió con Dionisio desde la primera vez que viajó a Siracusa. En ella da consejos a la familia y los amigos de Dion y menciona cual fue la relación que mantuvo con Dionisio durante sus estancias. Menciona también los consejos que dio a Dionisio en cuando a su forma de gobierno y lo que debería hacer con respecto a sí mismo. Le dice que tiene que hacer un trabajo sobre sí mismo.

---

<sup>76</sup>RODRÍGUEZ, Moreno María Luisa, *Teorías del desarrollo profesional y su aplicación a la práctica orientadora, Teoría*, España, Ariel, p. 212

Foucault apunta que la palabra que utiliza Platón para designar ese trabajo es *apergazein*, que quiere decir borrar, trabajar, perfeccionar, a fin de hacerse sabio, reflexivo y moderado.<sup>77</sup>

Con ello “lo que designa [...] no es la cualidad, la virtud de la moderación tal como se la define en general, sino determinada relación de poder de sí consigo mismo. Y en cierto modo esto va a sellar el buen gobierno que Dionisio debería ser capaz de hacer imperar en Siracusa y sobre los aliados de la ciudad.”<sup>78</sup> Existe una coincidencia y a la vez una diferencia entre el dialogo del *Alcibiades* y la carta VII en lo que se refiere al gobierno de sí y de los otros. En ambos textos se parte de la idea del sí mismo, sin embargo en el *Alcibiades* es del cuidado, y del conocimiento de sí, mientras que en la carta VII es del ejercicio del poder de sí. Podríamos decir que Platón recomienda a Dionisio auto-gobernarse para que tenga un buen gobierno. Este gobierno de sí mismo es a fin de que “el jefe, el que manda, el soberano, debe ser en efecto maestro de sí mismo, lo cual significa ser mesurado, capaz de mantener sus deseos en el límite de lo conveniente, de moderarlos y por consiguiente de evitar todas las discordancias que impiden”<sup>79</sup> estar en armonía consigo mismo.

Uno de los medios para autogobernarse en tal sentido, me parece, que son las tecnologías del yo. El auto-gobierno a partir de la *epimeleia heautou* sólo es posible por medio del trabajo sobre sí mismo. Recordemos que una de las acepciones que tiene la *epimeleia heautou* es un retorno a sí mismo, pero dentro de su etimología también designa la *meletan, melete, meletai* los cuales designan ejercicio y entrenamiento.<sup>80</sup> Es decir, el gobierno de sí no es posible sin un ejercicio, el cual implica una serie de prácticas que permiten desarrollar una habilidad o conocimiento. Este trabajo es como el ejercicio para el cuerpo humano, es una cuestión de entrenamiento de día a día, no es que por un día que se realice un ejercicio o el auto-gobierno se desarrolle de por vida, al final este entrenamiento va a desembocar en un estilo de vida, el del gobierno de sí.

---

<sup>77</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí...*, p. 278

<sup>78</sup> *Ibidem.*, p. 279-280.

<sup>79</sup> *Ibidem.*, p. 279

<sup>80</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*, p.92.

Las tecnologías del yo posibilitan no sólo el cuidado de sí, sino también del gobierno de sí. Estas son los ritos de purificación, las técnicas de concentración del alma, la técnica de la retirada y la práctica de la resistencia<sup>81</sup>.

Con estas tecnologías del yo lo que se busca es dominar no sólo el cuerpo, sino también el alma. Es en este punto podemos vincular el cuidado de sí con el gobierno de sí, ya que a partir de ellas es posible un auto gobierno. Por ejemplo, en la técnica de la retirada, la cual “es una manera determinada de apartarse, de ausentarse, pero ausentarse *in situ*, del mundo exterior, no experimentar ya las sensaciones, no agitarnos ya por todo lo que pasa a nuestro alrededor, actuar como si ya no viviéramos y, efectivamente, no ver lo que está presente ante nuestros ojos.”<sup>82</sup> La técnica de la retirada nos muestra cómo un sujeto es capaz de autocontrolarse al hacer como si no pasara nada, para ausentarse del mundo con la mente y así no percibir lo que ocurre alrededor de y en él. Este autocontrol es una forma de autogobierno, ya que el que manda en uno es uno mismo, y al igual que la retirada es doloroso y se requiere de gran esfuerzo.

Las tecnologías del yo posibilitan hacer del gobierno de sí un estilo de vida, una forma de estar y hacer, ya que ellas requieren de ejercicios que necesitan constancia y trabajo del día a día. Es decir, ni la *epimeleia heautou* ni el gobierno de sí se logran de un día a otro.

¿Podríamos pensar a la orientación vocacional como una práctica del gobierno de sí? Aunque existan técnicas para que los orientados “se conozcan a sí mismos”, me parece no hay un vínculo explícito entre la orientación vocacional con el gobierno de sí, ya que, regresando una vez más a estas pruebas, el trabajo que se hace en ellas es por alguien externo al orientado. Pareciera que si bien podemos ver a la orientación vocacional como una forma del gobierno de los otros, apreciarla como gobierno de sí es un tanto complicado.

Sin embargo, podemos hacer una aproximación, no por parte del orientador, sino por parte del orientado. Tomar una decisión con respecto a la vida tendría que ser una forma de autogobierno, no en el sentido de “nada influye en mí, sólo yo tomo las decisión en mi vida”. Porque siempre estamos en una relación con los otros, influidos por ellos. Es imposible que

---

<sup>81</sup> JIMÉNEZ, Marco y VALLE, Ana. “Hacia una pedagogía del cuidado de sí, una alternativa institucional” en García, Javier (coordinador), *Evaluación de las políticas. Hacia la educación superior en México. Ilusiones y desarticulaciones (1999-2010)*, México, UNAM y Díaz Santos, 2012 pp. 187-188

<sup>82</sup> *Ibidem.*, p. 187.

nada influya en nosotros estando en sociedad. Si pensáramos esto, la educación, por ejemplo, perdería sentido.

Las decisiones están influidas por diferentes factores, si bien no estamos exentos de las influencias en las decisiones que tomamos es diferente cuando somos conscientes de porqué tomamos una y otra decisión y del grado de influencia. Y no es que al estar en una relación con uno mismo las decisiones que tomemos sean mejores o nos lleven a la felicidad, al contrario a veces estar en sinceridad consigo mismo es más doloroso que estar en un estado de autoengaño. La cuestión está que sepan porqué eligen una u otra opción, y de tener un auto-gobierno. Y para ello es necesario la *epimeleia heautou*, pues ¿cómo puede ser posible tomar una decisión sobre la vida de uno mismo sin un cuidado, conocimiento e inquietud de sí mismo?

En suma, las tecnologías del yo, la *parrhesía* y el gobierno de sí y de los otros son elementos que forman parte de la *epimeleia heautou* (cuidado de sí). Podemos ver a las tecnologías del yo como una forma en que se educa a los sujetos, ya que son maneras determinadas en las que los sujetos aprenden a estar y hacer en una sociedad. La *epimeleia heautou* (cuidado de sí), es una tecnología del yo que se desarrolló en la Antigüedad Griega Romana, sobre todo en los siglos I y II d.C. La *epimeleia heautou* fue una forma no sólo en que los sujetos tenían una forma de acceder al conocimiento, sino que fue una forma de vida. La prueba es una de las formas en que se podía ver en qué medida el sujeto podía llegar a ocuparse de sí mismo.

La *parrhesía*, el coraje de decir la verdad, no es posible sin el otro, de ahí que actúa en la formación del sujeto a fin de que ejerza el cuidado de sí. Así, la *parrhesía* puede verse como un deber, una cualidad o una técnica que debe tener quien dirige la conciencia de los otros. La orientación vocacional como una forma de dirigir a otros en la toma de decisiones, en algo no menor como lo es la vocación, la *parrhesía* es una forma de que el orientado se haga cargo, de inquiete y se cuide a sí mismo.

El vínculo entre el gobierno de sí y los otros con la *epimeleia heautou*, puede verse reflejado en el *Alcibiades*, no sólo desde la forma política, sino también desde a educativa con Sócrates

al interrogar y tratar de instruir a Alcibíades para el gobierno de sí mismo para el gobierno de los otros. La orientación vocacional, como forma del gobierno de los otros posibilita formas en que los sujetos aprenden a tomar decisiones en cuanto a su vocación, profesión o en toda la vida. Una de las formas en que se puede gobernar a sí mismo, es por medio de las tecnologías del yo, las cuales designan una forma de ejercicio y entrenamiento.

Las tecnologías del yo, la *parrhesía* y el gobierno de sí y de los otros, están ligadas y son formas del cuidado de sí. En las tres están presentes formas de hacer y de estar en la vida, y entre ellas mismas están ligadas, Es decir, muy probablemente las tecnologías del yo impliquen *perrhesía* y gobierno de sí y de los otros, y a su vez éstas dos últimas implican las prácticas de las tecnologías del yo.

## **2. Un acercamiento a la noción de orientación vocacional**

## 2.1 Momentos históricos de la orientación vocacional

Comúnmente se piensa que la orientación vocacional debe abarcar la problemática del trabajo a lo largo de toda la vida, y el proceso de mediación que facilita el orientador debe iniciarse con la auto-evaluación de las cualidades y potencial de cada persona<sup>83</sup>. Sin embargo, no siempre ha cumplido esta función, su concepción ha cambiado a lo largo de su historia.

Hay quienes afirman que los orígenes de la orientación vocacional están en Grecia o en Roma, y si bien existen planteamientos que tratan de relacionar las aptitudes de los sujetos con determinadas ocupaciones, el concepto de orientación vocacional o profesional surge hasta el siglo XX.

Sócrates dice a Alcibíades que está en buena edad para empezar a *cuidarse a sí mismo*, ocuparse de sí<sup>84</sup>. El problema del cuidado de sí con respecto a la edad dio un giro en la época de los siglos I y II d.C., ya que se dio una apertura, ya no era un tema de los jóvenes sino también de la adultez y la vejez.<sup>85</sup> Aunque la orientación vocacional menciona que la preocupación por la ocupación o la profesión es a lo largo de la vida, las prácticas concretas que tiene están en la adolescencia y juventud. Parte del cuidado de sí es el ocuparse de una profesión, de una carrera, en tanto que es la vida misma de uno la que está puesta ahí. No sólo dedicas tiempo, sino vida.

Autores como Bisquerra mencionan que hay prácticas de orientación vocacional antes del siglo XX. Parece ser que existía una preocupación por la ocupación de los hombres antes de Cristo, sin embargo la diferencia entre esa preocupación y la concerniente a la orientación vocacional está en que en la primera no había un saber científico que sustentara las prácticas de la orientación vocacional. Es en el siglo XX que a partir de la psicología se sustenta científicamente que a cada hombre corresponde un cierto lugar ocupacional. Lo anterior es a partir de sus aptitudes y habilidades por medio de instrumentos específicos.

Aunque en el siglo XX la orientación vocacional surge de manera formal, es a finales de 1800 que se detecta su necesidad en Europa y Estados Unidos gracias al nacimiento del

---

<sup>83</sup> Cfr. ECHEVERRÍA, Samanes Benito. (Coord.) Sofía Isus Barado, M. Pilar Martínez Clares, Lander Sarasola Ituarte, *Orientación profesional*. UOC. Barcelona. 2008. p. 143

<sup>84</sup> PLATÓN, *Op. Cit.*, 127e.

<sup>85</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica.....*, p. 97.

movimiento industrializador que, a su vez, provocó significativos desplazamientos migratorios entre los países y desde el ámbito rural al urbano.<sup>86</sup> En otras palabras la orientación vocacional se vuelve hacia las poblaciones que se están desplazando de los pueblos a las ciudades. De alguna manera por medio de esta disciplina se buscaba controlar, a través del trabajo a estas poblaciones, ya que la intención era acomodar a los sujetos a una forma de vida determinada, en este caso de las ciudades. Éste será el campo de acción de la orientación. En palabras de Rodríguez “la magnitud de los movimientos [migratorios] obligó a distribuir a los emigrantes que buscaban colocación entre todo un amplio espectro de ocupaciones a su alcance, además de intentar reducir al máximo sus elecciones equivocadas o hechas por tanteo”<sup>87</sup>

Sin embargo la forma en que se ejercía el control en estas poblaciones no estaba basado en pruebas psicométricas, ya que ni se habían propuesto ni se habían iniciado las clasificaciones ocupacionales, mucho menos existían las escalas de inteligencia o los tests de aptitudes.<sup>88</sup> Una posible lectura desde Foucault es que a partir de este momento se empieza a clasificar a los sujetos desde un conocimiento que estaba validado científicamente, desde la psicología. No podemos dejar de considerar que antes se sostenía que los sujetos poseían habilidades específicas para ciertos trabajos, pero no había un saber en el que se apoyara.

La orientación profesional atendía a la nueva clase trabajadora y ayudaba a conectar la escuela con el mundo del trabajo, en el marco de los movimientos defensores de los derechos humanos [...]. Al desarrollarse la industria, la frecuencia de los accidentes laborales y el insuficiente rendimiento en el trabajo movió a Hugo Munsterberg y a [Frederick Winslow] Taylor a interesarse por el factor humano del tipo de actividad que quería desarrollar.<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> Cfr. RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa. *Op. Cit.*, p. 22.

<sup>87</sup> *Ídem.*

<sup>88</sup> *Ídem.*

<sup>89</sup> *Ibidem.* p. 13.

Es interesante lo que motivó a Hugo Munsterberg<sup>90</sup> y Frederick Winslow Taylor<sup>91</sup> a investigar las aptitudes y habilidades de los sujetos, ya que no fue para que los sujetos encontraran su vocación o un trabajo, sino por los accidentes que sufrían los trabajadores, pero ¿por qué interesarse en los accidentes? Si pensamos un poco lo que implica tener más de un empleado accidentado la industria pierde, no sólo tiene que contratar a otro trabajador, sino que tiene que cubrir los gastos médicos del enfermo.

El tema de la salud no fue ajeno a la orientación vocacional; una de las razones por las que se desarrolló toda la instrumentación de los tests o las pruebas fue a partir del problema de la salud de los trabajadores. En este sentido recordemos que la medicina-servicio “institucionalmente era ejercida en el marco de las organizaciones (religiosas o laicas) que se proponían múltiples fines: distribución de alimentos, de vestidos, cuidado de los niños abandonados, educación elemental y proselitismo moral, apertura de talleres y obradores”<sup>92</sup>

Parece ser que la orientación vocacional surge como respuesta a una necesidad del siglo XIX. La revolución industrial no sólo generó cambios en la economía o la política, también lo hizo en el ámbito educativo, ejemplo de ello es el surgimiento de la orientación vocacional. De acuerdo con María Luisa Rodríguez, las necesidades de la revolución industrial hicieron que en la psicología aplicada<sup>93</sup> y en la psicología diferencial<sup>94</sup> se empezaran “a estudiar los temas

---

<sup>90</sup> Estudió medicina en la Universidad de Heidelberg, realizó estudios de psicología experimental, forense e industrial. Es por esta última que se le reconoce, a partir de las investigaciones realizadas en dicha área hizo aportaciones a la orientación vocacional. Escribió el libro *Psicología y eficiencia industrial* en 1913 en donde en una de sus partes analiza los factores que afectan la eficiencia del trabajador. La relevancia para la orientación vocacional es que propuso una especie de simulacros en donde se evaluaba la capacidad de un individuo para un empleo particular y predice su desempeño posterior. Cfr. HOTHERSALL, David. *Historia de la Psicología*, McGRAW HILL, 3ª Ed. México. 1997. p. 141, 158-172.

<sup>91</sup> Fue un ingeniero norteamericano, se interesó por analizar el trabajo cronometrado para exigir a los trabajadores hacer el trabajo en el tiempo calificado como estándar para remediar la ineficiencia. Cfr. D. Carro, Fernanda, Agustina Caló. *La administración científica de Frederick W. Taylor: una lectura contextualizada. Jornadas de Sociología*.

<sup>92</sup> FOUCAULT, Michel. “La política de la salud en el siglo XVIII”. En Michel Foucault. *Estrategias de poder*. Paidós. España. 1999. p. 329.

<sup>93</sup> Se refiere a la solución de problemas específicos que surgen ante demandas sociales. Cfr. HOLGADO, Arias, Et. al. *Psicología básica, psicología aplicada y metodología de investigación: El caso paradigmático del análisis experimental y aplicado del comportamiento*. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 32, núm. 2, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia 2000. p.279.

<sup>94</sup> De acuerdo con Anne Anastasi la psicología diferencial se preocupa por las diferencias individuales en la conducta y se interesa por analizar la naturaleza y las características de las principales agrupaciones tradicionales. Cfr. ANASTASI Anne, *Psicología diferencial*. Aguilar. 2ª Ed. 3ª Re. España. 1973. p. 3.

-4. El aporte que hace a la orientación vocacional es en la teoría de rasgos y factores de donde se desprenden los tests.

relativos a las aptitudes, la fatiga profesional, los tests, la psicofisiológica y la organización científica del trabajo.”<sup>95</sup>

En las tres conferencias que Foucault da en Brasil en los años setenta pone de manifiesto cómo la medicina empieza cada vez más a abarcar aspectos de la vida de las personas. La educación escolar no se queda fuera de este radar, un ejemplo son los congresos higiénico pedagógicos en México. La orientación vocacional no se desvincula de la medicina ya que tanto los *tests* como las pruebas psicométricas que utiliza vienen de la psicología, quien tiene vínculo estrecho con la medicina.

La revolución industrial no fue el único de los factores que ayudó a que se empezará a fraguar la orientación vocacional. La libertad de elegir una profesión es otra circunstancia para que pudiera surgir la orientación vocacional, pues ¿cabría el ejercicio de una orientación cuando no tenemos otra opción?, parece ser que no. Es decir, cuando tenemos la posibilidad de elegir y nos encontramos en un estado de confusión, es que se puede hablar de una orientación. Esta confusión también está dada porque existe la posibilidad de elección. Pensemos por ejemplo si en Grecia, Roma, alguna ciudad antigua o en algún momento de la Edad Media se podía elegir la profesión que se iba a ejercer.

Al parecer uno de los factores para que sea posible la orientación vocacional es la libertad de elección de una profesión. Pero en el siglo XX, ¿se presentaba la orientación como posibilidad de elección?

En sus inicios la orientación vocacional se dedicaba a investigar cuáles eran las capacidades del sujeto para contrastarlas con los requisitos de los trabajos. Una de las primeras formas de concebir a la orientación vocacional es “la selección de la preparación para y la colocación en la vida laboral.”<sup>96</sup> La orientación escogía la forma en que se preparaban las personas y las situaban en un determinado espacio laboral. La orientación vocacional no surge de la libertad de elegir una profesión, ocupación o trabajo. Si surgiera de la libertad de elección el orientador no tendría porqué decirle al orientado en dónde ubicarse. Más bien, la orientación

---

<sup>95</sup> RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa. *Op. Cit.*, p. 13.

<sup>96</sup> Definición dada por A. Fletcher, en la ceremonia de fundación de la National Vocational Guidance Association. Citado por RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa. *Op. Cit.*, p. 19.

surge a partir de que los cuerpos se acomodan en un determinado lugar. de acuerdo a sus aptitudes, características físicas o psicológicas.

Esta idea de orientación vocacional surgió en Estados Unidos en el siglo XX con Frank Persons,<sup>97</sup> aunque también hay autores que dicen que fue en los años sesenta en Europa. En cuanto a la fecha también existen desacuerdos ya que en algunos casos se menciona que fue en 1908 y en los otros no dan una fecha exacta, sólo se menciona que fue en los años sesenta del siglo XX<sup>98</sup>.

El ámbito en el que conocemos a la orientación vocacional es en el escolar, por ejemplo en el nivel medio superior existen materias en donde se ve explícitamente el tema de la vocación o que giran en torno a la toma de decisiones de una profesión. Sin embargo, en sus inicios no fue así. El ámbito en el que se originó la orientación vocacional fue externo al escolar. Los orientadores trabajaban en un tipo de consultorías. en donde las personas iban para que les dijeran cuál era el mejor trabajo para ellas de acuerdo a sus aptitudes.

Frank Persons<sup>99</sup> [...] abrió una residencia para jóvenes trabajadores de clases desfavorecidas mediante la orientación vocacional. Abrió una residencia para jóvenes trabajadores o en búsqueda de empleo en Boston. Fundó el «Vocational Bureu», englobado en el «Civic Service House», que era un servicio público para ayudar a los jóvenes a buscar un trabajo.<sup>100</sup>

Persons se enfocaba a jóvenes que no estaban estudiando, actualmente la orientación vocacional forma parte de la escolarización, es decir, su ámbito de trabajo es con personas que están estudiando. La orientación vocacional no era para elegir una profesión, carrera, o saber “la” vocación, sino para elegir un trabajo.

Es importante señalar que la población a la que iba dirigida eran jóvenes desfavorecidos que trabajaban, ya que desde el siglo XVIII el “objetivo, en el mejor de los casos, [es] hacer útil la pobreza fijándola a un aparato de producción y, en el peor, aligerar al máximo el peso que representa para el resto de la sociedad: cómo hacer trabajar a los pobres «válidos»”<sup>101</sup> Aunque

---

<sup>97</sup> *Cf.* BISQUERRA Alzina, Rafael. *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. NARCEA. Madrid. 1996. p. 23

<sup>98</sup> RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa. *Op. Cit.*, p. 12.

<sup>99</sup> Estudió leyes, laboro en las firmas de Massachusetts y Boston, fue catedrático del Colegio de Agricultura y Ciencias Aplicadas en Manhattan y de la Universidad de Boston. *Cfr.* WHITNEY, Dick. Biography Resource Center. Frank Parsons. Biography Resource Center. Narrative Biography Display. En línea.

<sup>100</sup> BISQUERRA Alzina, Rafael. *Op. Cit.*, p. 23.

<sup>101</sup> FOUCAULT, Michel. “La política de la salud en el siglo XVIII”, p. 330.

esto es el siglo XVIII y la preocupación de Persons es a principios del siglo XIX hay una coincidencia en la preocupación por el trabajo de esta población.

Fue en 1908 que se empezaron a incluir en las escuelas los cursos relacionados con la elección de la profesión.

Georg H. Boyden desarrolló el primer curso sobre profesiones [...]en] la *high school* de Westport. En 1910 Lous P. Nash propone un curso sobre el estudio de las ocupaciones para las escuelas de Boston. En 1914 aproximadamente 100 high schools (*sic*), de 40 ciudades distintas habían organizado algún tipo de orientación vocacional. Hacia finales de la década el número de high schools (*sic*) con servicios de orientación vocacional se acercaban al millar.<sup>102</sup>

El espacio escolar poco a poco va incorporando las clases y las carreras de orientación vocacional. Es interesante ver cómo a partir de la necesidad de acomodar a los sujetos en el ámbito laboral se ve también la necesidad de tener espacios específicos destinados a esta función dentro de un ámbito, y que ese lugar no sea cualquiera, sino el escolar. Es decir, la orientación vocacional ayuda a que las prácticas educativas cambien dentro de la escuela.

En 1922 una de las formas de concebir a la orientación vocacional tenía como fin el

dirigir a un individuo [...] hacia la profesión que le ofrezca más posibilidades de éxito porque responde mejor a sus aptitudes psíquicas o físicas. La solución de este problema depende de tres factores principales: 1.º Conocimiento del individuo que se trata de orientar. 2.º Conocimiento de las aptitudes requeridas para las diversas profesiones. 3.º Conocimiento del mercado profesional del trabajo.<sup>103</sup>

La orientación vocacional no se preocupaba, y probablemente ahora tampoco lo haga, de lo que al sujeto le pueda gustar o disgustar. El punto está en “saber para qué se es bueno, o bien, qué se sabe hacer”. La preocupación estaba en que el individuo respondiera a las necesidades del trabajo satisfactoriamente. Esto empieza a tener mayor relevancia cuando se introducen las pruebas psicométricas, ya que parecía que aseguraba que la persona respondería mejor a su trabajo. Esto es muy parecido a lo que actualmente conocemos en las empresas como el área de “recursos humanos”, ya que no sólo toman en cuenta la experiencia y los conocimientos sino que utilizan las pruebas de personalidad, actitud y psicológicas para saber si eres apto para el puesto.

---

<sup>102</sup> BISQUERRA Alzina, Rafael. *Op. Cit.*, p. 27 (*sic*).

<sup>103</sup> RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa. *Op. Cit.*, p. 19

Esta definición se va transformando, el conocimiento de sí mismo, que es el tema de este trabajo, no aparece hasta años más tarde. En un principio la orientación vocacional no estaba preocupada por él. El conocimiento del sujeto a quien se pretende orientar es por parte del orientador, y no del orientado. El trabajo del orientador estaba encaminado hacia la mediación entre quien busca un trabajo y el puesto laboral.

[...] a partir de los años cincuenta, se revisan los conceptos anteriores. Una primera definición que entendía la orientación profesional como el hecho de ayudar a una persona a elegir, prepararse, acceder y progresar en una ocupación, devino más integral y totalizadora planteada en estos términos: «Orientar profesionalmente es el proceso de ayudar al desarrollo de una persona para integrar el concepto de sí misma con el de su papel en el mundo del trabajo, con el fin de contrastarlo con la realidad y lograr satisfacciones laborales y sociales»<sup>104</sup>. [...]Esta definición proponía por primera vez el contraste y la adecuación del concepto de sí mismo con la realidad ocupacional <sup>105</sup>

Es unos años más tarde se incorpora el término del conocimiento de sí mismo a la orientación vocacional. La importancia que se le da a esta noción es a partir del rol que juega dentro del mundo laboral. No es el conocimiento de sí mismo en sí lo que interesa, sino que éste ayudará a saber el rol que podrá jugar el orientado al interior de la sociedad.

A mediados de los años cincuenta “se asistió al movimiento paralelo de la redefinición de la psicología del consejo profesional (o vocacional), que tenía sus raíces en el movimiento psicométrico y en las teorías del desarrollo de la personalidad.”<sup>106</sup> Años más tarde, en los sesenta se empezaron a usar las pruebas psicométricas y de personalidad en la orientación vocacional.

En estos mismos años “es cuando surge el concepto de carrera, que era lo mismo que decir proceso profesional dentro de una trayectoria, dentro de una vía, con origen y con final, en la que iban a considerarse una constelación de variables como elementos indiscutibles de la ayuda al desarrollo profesional del orientado”<sup>107</sup>. El término de carrera aporta a la orientación profesional la idea de que la trayectoria laboral es dinámica. Algo importante es que esta trayectoria tiene un principio y un final, considerar el final de la vida laboral es importante ya que parecía ser que la vida sólo es vida si el sujeto trabaja, sin embargo con esta nuevo

---

<sup>104</sup> *Ídem.*

<sup>105</sup> *Ibidem.* p. 15

<sup>106</sup> *Ibidem* p. 17

<sup>107</sup> *Ídem.*

concepto la orientación vocacional no sólo debe pensar en la vida laboral activa del sujeto, sino en lo que es posterior a ella. Sin embargo, la orientación vocacional pone predominante atención al comienzo de la vida laboral.

Posteriormente la orientación vocacional tendrá una redefinición en “la revisión y generación de una nueva terminología que implicaba algo más que un cambio semántico. La orientación [...] [vocacional] se hace más integral”.<sup>108</sup> Es decir, no sólo se amplió el vocabulario de la orientación vocacional, sino que abre sus campos de acción. Ya no sólo se consideraba el problema de la toma de decisiones con respecto a la carrera, sino que se centraba en el problema de la elección en general.

Es en este sentido que se entendía “por orientación vocacional las tareas que realizan los psicólogos especializados cuyos destinatarios son las personas que enfrentan en determinado momento de su vida [...] la posibilidad o necesidad de ejecutar decisiones”<sup>109</sup>. Esta idea está relacionada con la apertura de la orientación vocacional, ya que no se precisa que se trate de la elección de una profesión, sino que hace referencia a cualquier aspecto de la vida. Sin en posteriores definiciones se vuelve a concebir a la orientación vocacional como aquella que ayuda a la toma de decisiones de una profesión.

La apertura de este momento tiene que ver con la coordinación de los programas de orientación, varias de estas nuevas funciones estaban dirigidas hacia los profesores, por ejemplo, que tuvieran los conocimientos necesarios para ayudar al alumno a tener experiencias profesionales, la comprensión del desarrollo humano, la planificación de experiencias de aprendizaje en el desarrollo vocacional. También estaba el trabajo con los padres y con los alumnos orientados, con quienes el trabajo estaba dirigido a que supieran relacionar sus conocimientos, habilidades y destrezas a lo largo de la vida.<sup>110</sup> El público al que está dirigido la orientación vocacional tiene una gran apertura, ya que el trabajo no sólo es con los orientados, sino con los profesores y los padres de familia.

El libro de Rodríguez, *La orientación profesional I. Teoría. Fundamentos, corrientes, modelos de intervención y fuentes*, se considera que en la nueva tendencia de la práctica de

---

<sup>108</sup> *Ídem.*

<sup>109</sup> *Ibidem.* p. 21

<sup>110</sup> *Cfr. Ibidem* p. 26

la orientación “se trata [...] de facilitar el cambio potenciado el encuentro de la persona con una carrera profesional satisfactoria.”<sup>111</sup> La orientación vocacional en ese entonces se seguía viendo como aquella que relaciona a un sujeto con una carrera profesional, aunque hay autores que desde los años cincuenta habían incorporado algunos otros elementos; como es la orientación a lo largo de la vida.

¿Cuál es papel de la orientación vocacional actualmente? Pensar la orientación vocacional o profesional tendría que hacerse desde diferentes perspectivas, no solamente la psicológica, también la filosófica, ya que trata de elecciones humanas tomadas a lo largo de la vida.

Desde los inicios de la orientación vocacional el trabajo, las profesiones y el empleo en el mundo fueron sus campos principales, es por eso que éstos nos pueden dar pauta para pensar el papel de esta práctica.

Anteriormente se creía que por el hecho de terminar algún grado escolar, sobre todo el nivel superior, se tendría la seguridad de un empleo. La teoría de la segmentación del trabajo si bien considera que la educación escolar es un factor para encontrar empleo, también considera que existen otros caminos, y que el salario está condicionado no sólo por la producción del trabajador, sino por factores históricos, políticos, sociales y culturales del sujeto<sup>112</sup>.

También se creía que si se estudiaba una carrera determinada era de eso que se iba a encontrar trabajo. Es decir, si estudiabas una licenciatura en pedagogía era probable que tu campo laboral fuera más o menos estable y que se conociera de ante mano. Hoy en día parece ser que no es así. El estudiar una licenciatura o una carrera técnica no te asegura un trabajo relacionado con tu área de estudio.

## **2.2 Orientación vocacional, educativa y profesional. Límites y encuentros**

La finalidad de este apartado es hacer un acercamiento a la noción de orientación vocacional estableciendo similitudes entre la orientación vocacional con la orientación educativa y la profesional. Para ello, primero se abordará los límites y los encuentros entre la orientación

---

<sup>111</sup> *Ibidem.* p. 29

<sup>112</sup> Cfr. TELLEZ Andrade, Brenda Mireya. *La expectativa laboral del estudiante de la licenciatura en pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y el panorama actual del mercado de trabajo para el pedagogo.* Tesis para obtener el título de licenciado en Pedagogía. 150 p.

vocacional con la educativa. Y en segundo lugar se comparará la orientación vocacional con la profesional.

La orientación educativa se empieza a considerar como tal cuando Jesse B. Davis<sup>113</sup> “estimuló la orientación desde dentro de la escuela: integrada en el currículum escolar. Por eso se le considera el padre de la orientación educativa.”<sup>114</sup> Es decir, la orientación educativa surge a partir de la orientación vocacional. Podríamos pensar que la orientación se convierte en educativa por prácticas que de ella se desprenden, por ejemplo, que se empezará a atender a alumnos con problemas de conducta. Sin embargo, no es esa la causa del surgimiento de la orientación educativa, sino que es porque se inserta en un ámbito escolar. Actualmente, por lo menos desde cierta perspectiva de la educación, no sólo se considera a lo escolar como lo educativo, así nombrar a una disciplina educativa por el hecho de desarrollarse en un espacio escolar no es suficiente razón, ya que lo educativo, si bien no se desliga de la escuela, va más allá de ella.

Probablemente había prácticas que de algún modo se asemejaban a lo que hoy llamamos orientación educativa, sin embargo no se tiene registro de que se incorporaran a las funciones de la orientación educativa. Actualmente la orientación educativa no tiene que ver con el espacio físico en el que se realiza sino con sus prácticas. De esta forma podemos hablar de orientación educativa no sólo en la escuela, sino por ejemplo en centros comunitarios, asilos, albergues, consultorías, entre otras.

En este sentido actualmente se puede describir a la orientación educativa como espacios que se preocupan por la

reflexión acerca de las expectativas de los alumnos y sus proyectos de vida, de manera que puedan lograr el conocimiento de sí; desarrollar aptitudes, habilidades, intereses, aspiraciones; reconocer recursos y limitaciones que fundamenten sus decisiones, estableciendo relaciones entre sus características personales y las opciones educativas y laborales; informándose sobre oportunidad, condiciones de

---

<sup>113</sup> Fue director de la Central Hig School (*sic*) en Detroit, de la Escuela Secundaria de Grand Rapids en Michigan y en 1913 crea un servicio de orientación vocacional centralizado para todas las escuelas. *Cfr.* SANTANA Vega Lidia E., *Orientación educativa e intervención psicopedagógica. Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*. Pirámide. 4ª Ed. Madrid 2015.

<sup>114</sup> BISQUERRA Alzina, Rafael. *Op. Cit.* p. 25.

estudio o actividades laborales, habituándose a analizar alternativas para tomar decisiones.<sup>115</sup>

Podemos rescatar dos preocupaciones de la orientación educativa. La primera es la reflexión del proyecto de vida, esto a propósito de lograr el conocimiento de sí y la segunda es enseñar a tomar decisiones.

La primera finalidad de la orientación educativa es reflexionar acerca de las expectativas y los proyectos de vida y ponen en segundo término al conocimiento de sí. Sin embargo ¿no tendría que ser al contrario?, es decir para poder proyectar algo a futuro es menester saber de uno mismo, ya que si no se plantea cómo se está y se hace en el mundo ¿cómo poder concebirse en un futuro?

La segunda finalidad tiene la característica de enseñar a tomar decisiones, las cuales tienen ciertas características. Es decir, no es enseñar a tomar decisiones de cualquier manera, sino que éstas tienen que estar basadas en ciertas particularidades. Entre ellas está que sean decisiones en donde el orientado sepa que puede realizar.

Además de estas dos diferencias podemos decir que el campo de acción de la orientación educativa es más amplio. Siguiendo a Molina Contreras está la orientación con énfasis en los aspectos personales-sociales, la cual se encarga de la autoestima, el desarrollo personal, la enseñanza de técnicas para el desarrollo de actitudes sociales<sup>116</sup>. La orientación con énfasis en los aspectos escolares, la cual se dedica a promover el rendimiento escolar, asesoramiento en los hábitos de estudio, desarrollar habilidades cognitivas básicas, formas actitudes hábitos y valores.<sup>117</sup> Esta agrupación de las funciones de la orientación educativa es sólo una de las tantas que hay.

Lo interesante en este caso es ver que la orientación educativa no sólo se concentra en la vocación y/o profesión, y que no sólo actúa dentro de un centro escolar, sino que tiene diversas funciones. Algunas de ellas comparten con la orientación vocacional algunas de sus funciones, como es el caso de la orientación vocacional con énfasis en aspectos personales-

---

<sup>115</sup> MENSES Díaz, G. en MELER Murga, María Luisa. *Op. Cit.* p. 96.

<sup>116</sup><sup>116</sup> Cfr. MOLINA Contreras, Dely Luz. “Concepto de orientación educativa: Diversidad y aproximación”. En *Revista Iberoamericana de Educación*. España. 2005. p.5.

<sup>117</sup> *Ibidem.*, p.6.

sociales. La cual, además de lo ya mencionado se preocupa por el conocimiento de sí mismo del orientado, pero la finalidad y los medios son distintos.<sup>118</sup>

Ahora bien, la orientación vocacional es “un proceso de maduración y aprendizaje personal a través del cual se presta una ayuda al individuo para facilitarle la toma de decisiones vocacionales, con el objeto de que logre un óptimo de realización personal y de integración a través del mundo del trabajo.”<sup>119</sup> La orientación vocacional tiene que ver con el trabajo, la ocupación, la presión, la vocación, un estilo de vida, tomar decisiones, entre otras. En este caso la orientación vocacional es un proceso, el cual tiene por objetivo la maduración y el aprendizaje, suponiendo que estos dos son una parte importante para la toma de decisiones en relación a la vocación.

¿Podríamos concebir a la orientación vocacional como orientación educativa? Por lo menos podemos establecer dos intersecciones entre los temas que abordan. El primero es que en tanto la orientación educativa como la vocacional, de alguna manera, plantean la problemática del proyecto de vida. Sin embargo, lo hacen de dos maneras, la vocacional lo hace desde el estudio para saber qué es eso que le llama al orientado, mientras que la orientación educativa lo hace desde el desarrollo, así como del reconocimiento de sus posibilidades. Por ejemplo. el propósito general de la orientación educativa dentro de la Secretaría de Educación Pública (SEP) es proporcionar “a las y los jóvenes herramientas relacionadas a la construcción de un proyecto de vida, la planeación de su futuro y que esté fundamentado en la realidad económica y social de la región y del país.”<sup>120</sup> Uno de los temas que están dentro del programa de orientación de la SEP es la educación sexual, y la competencia que se pretende desarrollar es identificar “los diversos métodos anticonceptivos para la planificación familiar.”<sup>121</sup> Es decir el problema del proyecto de vida desde la orientación vocacional, según la SEP, tiene que ver, entre otros aspectos, con el tema de la sexualidad y los métodos anticonceptivos. Mientras que dentro la orientación vocacional, si

---

<sup>118</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>119</sup> CASTAÑO López-Mesas. *Psicología y orientación vocacional. Un enfoque interactivo*. En RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa. *Op. Cit.* p. 21

<sup>120</sup> *Programa de orientación educativa*. Secretaría de educación pública SEP. México. 2010-1012. p. 6. [En lo consecutivo *Programa...*]

<sup>121</sup> *Ibidem.*, p. 21.

bien se preocupa por el proyecto de vida, lo hace desde una sola temática, la vocación y lo relacionado con ella.

La segunda es la toma de decisiones, en la orientación vocacional está en que el orientado “aprenda” a tomar decisiones con respecto a elegir una carrera. Mientras que la orientación educativa es el aprender a tomar decisiones a lo largo de la vida en general. Sin embargo ¿qué es saber aprender a tomar decisiones?, ¿se puede aprender a tomar decisiones?, ¿qué implica el saber o el aprender a tomar decisiones? Parece ser que el aprender o el saber dan una seguridad de lo que se está o no eligiendo es lo correcto. En el caso de la orientación vocacional que esas decisiones que tomes están encaminadas a encontrar un trabajo para el cual eres bueno y que además te irá bien.

Ahora bien, ¿qué relación hay entre orientación vocacional, educativa y cuidado de sí? Si bien la *epimeleia heautou* (cuidado de sí) no plantea el proyecto de vida como un futuro o la cuestión de elegir estudios, sino con un mirarse, conocerse y ocuparse de sí mismo durante toda la vida. Podemos ver que en el siguiente objetivo de lo que se trata es que el orientado piense sobre su día a día: “reflexiona, analiza y organiza sus actividades cotidianas, escolares y sociales para tomar la mejor decisión con respecto a su futuro personal y profesional”<sup>122</sup>. Es decir, este ejercicio de reflexión no sólo es para elegir una profesión, ya que hablar del futuro personal desborda a lo profesional. Si bien en el cuidado de sí hay prácticas en donde se voltea la mirada para ver el día a día de sí mismo, pensemos por ejemplo en las cartas que le escribe Marco Aurelio a su maestro Frontón, la finalidad no es tomar decisiones con respecto a un futuro, sino para una forma de vida.

Por otro lado, parece ser que estas prácticas de la orientación vocacional pueden tener un vínculo con el conocimiento de sí griego. Sin embargo las prácticas que giran en torno al cuidado y conocimiento de sí de los siglos I y II d.C., no aseguraban el tomar “las mejores decisiones”, cuestión que al parecer en la orientación vocacional así se cree. El reflexionar acerca de uno mismo no asegura que sea “la mejor decisión”. Sin embargo al cuidarse a sí mismo está la posibilidad de poder tomar decisiones con respecto a sí mismo, es decir ejercer un gobierno de sí.

---

<sup>122</sup> *Ibidem.*, p. 29.

Si bien la preocupación de la orientación educativa es hacia un futuro, no deja de interesarse de algún modo por el presente del orientado. Por ejemplo, una de las competencias genéricas que plantea es que “se conoce y valora a sí mismo y aborda problemas y retos teniendo en cuenta los objetivos que persigue”<sup>123</sup>. Conocerse a sí mismo es una cuestión del presente y la preocupación por un “ahora” es porque de esta manera se puede pensar en un futuro.

Ahora bien, ¿qué diferencias y similitudes existen entre la orientación vocacional y la profesional? Existen autores que marcan una diferencia entre la orientación vocacional y la profesional en cuanto al lugar que surgieron. Es decir mencionan que se llama orientación profesional en España y en los países de habla hispana, mientras que en los países de habla inglesa se utilizaba *vocal guidance*, orientación vocacional.

Si bien es posible marcar una diferencia entre la orientación vocacional y profesional a partir de los lugares en los que se enunciaba una y otra, la intención de este apartado es distinguirlas desde otro lugar. Por lo menos en el español podemos hacer una distinción entre lo vocacional y lo profesional, así al hablar sobre una u otra orientación estaríamos hablando de una práctica distinta.

La palabra vocación según la Real Academia Española<sup>124</sup> viene del latín *vocatio* quiere decir “accionar de llamar”, es una demanda de atención. En un diccionario de psicología “se dice que hay vocación, cuando la tendencia a ejercer cierta forma de actividad –y en particular, de actividad profesional- es lo bastante fuerte como para que parezca responder a una especie de reclamo, de acuerdo con las aptitudes requeridas.”<sup>125</sup> La vocación es una acción de llamar, un imperativo, una orden que se tiene que atender. No es un llamado del que uno puede escapar, pues mientras no sea atendido seguirá insistiendo.

Ahora bien si la vocación es una forma de llamar la atención, ¿es una cuestión de elección? Si respondemos afirmativamente a esta pregunta quiere decir que la vocación no es algo que está dado de antemano. Sin embargo tampoco es una libre elección, es decir, se está sujeto a ciertas condiciones que tiene el orientado. Por ejemplo cuando un niño crece en un ambiente

---

<sup>123</sup> *Ibidem.*, p. 16.

<sup>124</sup> Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. En línea <http://dle.rae.es/?w=diccionario> [Consultado el 31 de mayo de 2017]

<sup>125</sup> PIERON, Henri. *Psicología lexicon kapelusz*, Ed kapelusz, Buenos Aires. 1964. p.451

familiar en donde hay diversas profesiones su llamado será distinto a quien crezca con familiares de profesiones similares. Lo anterior no quiere decir que quien se desarrolle en una familia donde se tenga la tradición de una profesión vaya a continuar con lo mismo, a veces porque ve y se relaciona con ello sabe que eso no es para él. En este sentido las prácticas de la orientación vocacional estarían planteadas en dirigir al orientado a saber elegir su vocación.

Si respondiéramos negativamente a la pregunta de si la vocación es una cuestión de elección, quiere decir que estamos sujetos a una vocación predeterminada. Parece ser que esta idea es muy cercana a un destino, es decir no se puede elegir el llamado. En este sentido la orientación vocacional sería para encontrar, más que en saber elegir, la vocación del orientado. Ejemplo de esto es lo que plantea Ortega<sup>126</sup>, quien dice que la vocación está en lo más hondo de nosotros mismos. En este sentido la vocación no es algo que se construye, o se relaciona con la vida familiar y personal.

La manera en que empieza el diálogo de *Alcibíades* es por una cuestión de la ocupación que quiere desempeñar, a saber un papel político. Pero Alcibíades ¿siente un llamado por ese cargo político? Es difícil de responder esta pregunta, ya que el diálogo no está encaminado al tema de la vocación y el análisis que hace Foucault tampoco. Sin embargo podemos hacer un acercamiento a preguntarnos por la vocación desde la *epimelia heautou* (cuidado de sí) en tanto que uno de los temas que aborda el diálogo es el concerniente a un interés de Alcibíades a desempeñar un cargo político, lo que podríamos denominar ahora como una ocupación.

A primera vista parece que no es una cuestión de un llamado, ya que Alcibíades pertenece a una familia de primera línea y recordemos que Pericles fue su tutor, aunque no se preocupó por la educación de Alcibíades. En este sentido parece que no le es completamente ajeno a Alcibíades los temas políticos, de alguna manera está relacionado con ellos. Por otro lado tiene el status para poder hacerlo, ya que no cualquiera podía desempeñar cargos políticos en Grecia. Podríamos advertir que la vocación desde el *Alcibíades* está relacionada con las condiciones sociales en las que se desarrolla un sujeto.

---

<sup>126</sup> ORTEGA Y Gasset. "Sobre las carreras" En Ortega y Gasset. *Obras completas*. T. V. Taurus. 2017.p. 297

Por otro lado podemos decir que la *epimeleia heautou* es una forma de vocación, ya que ésta es como una espina enterrada en alguna parte del cuerpo que molesta e inquieta, lo que se asemeja con el llamado al que hace referencia la vocación, en tanto que hace que voltees a verlo, en ese sentido es inquietante, al igual que la *epimeleia*.

La palabra profesión viene del latín *professio*, y en español quiere decir, por un lado, acción y efecto de profesar y, por otro empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución.<sup>127</sup> Profesar quiere decir tener una actitud hacia algo, pero no es sólo eso, también quiere decir ejercer con el cuerpo y con la vida eso a lo que uno se dedica. Profesar está vinculado con tener una forma de vida, por ejemplo cuando preguntan ¿qué religión se profesa?, no es sino una pregunta por la vida, es decir ¿de acuerdo a qué doctrina religiosa se vive? En otras palabras, la profesión tiene que ver con prácticas, con acciones.

En este sentido la preocupación de la orientación vocacional no es saber si un sujeto es bueno o no para algo, más bien tiene que ver con algo que se practica, a diferencia de la orientación vocacional en donde tiene que ver con un llamado. Es decir hablar de una orientación profesional no es buscar o encontrar el llamado.

Parece ser que al hablar de profesión estamos en un campo más limitado, ya que las profesiones están en la sociedad desde antes de que alguien elija la carrera que desea estudiar. Aunado a esto las profesiones están ligadas a problemáticas sociales o para que la sociedad funcione de determinada manera. Por ejemplo, cuando se crea una nueva carrera uno de los elementos más importantes para la elaboración del plan de estudios es la Fundamentación Socio-académica se plantea a qué necesidades va a atender esa nueva carrera. Para la vocación el tema de atender a problemáticas sociales pasa a segundo término.

Si bien podemos hacer una distinción entre la profesión y la vocación, no siempre están desligadas, ya que la vocación terminará en una práctica. Es decir en algo que se lleva a

---

<sup>127</sup> Real Academia Española. *Op. Cit.*, [Consultado el 31 de mayo de 2017].

acciones concretas, la vocación conlleva una profesión. Sin embargo no es lo mismo a la inversa la profesión no siempre implica la vocación.

Otra diferencia que existe con respecto a la vocación es que la profesión está regularizada, no sólo a través de los planes de estudio sino en forma jurídica. La cedula profesional es la forma en que socialmente se reconoce que alguien es capaz de ejercer aquello que estudio.

La orientación se preocupa por la “clara comprensión de uno mismo, [y que el orientado] comprenda la reflexión y el conocimiento de las aptitudes, los intereses, los recursos personales, las propias limitaciones y otras cualidades a tener en cuenta.”<sup>128</sup>, con la finalidad de elegir la mejor carrera para “uno mismo”. Desde la orientación parece ser que la vocación tiene que ver con las aptitudes, habilidades e intereses. Es decir, el llamado se da a partir de estas cuestiones, y para saber cuál es ese llamado, es necesaria “la clara concepción de uno mismo”. Esto visto desde la *epimeleia heautou* tiene algunas complicaciones. En primer lugar la claridad de uno mismo no es una de las finalidades del cuidado de sí, sino todo lo contrario. El cuidado de sí se da a partir de que no hay una claridad del sí mismo, es decir hay una inquietud y es por eso que, por ejemplo, puede posibilitarse una conversión de la mirada. Sin embargo surge una pregunta ¿se puede tomar decisiones vocacionales o profesionales a partir de esta inquietud? Aunque en la *epimeleia heautou* no se pretende una claridad de uno mismo no quiere decir que no se pueda a partir de ella concebir la vocación y profesión propia. Sin embargo la *epimeleia heautou* no es un seguro, en cambio parece que la orientación asegura que esa es la vocación o profesión para el orientado.

No es lo mismo la clara concepción de sí mismo que el conocimiento de sí, ya que la conceptualización de uno mismo es una determinación, a diferencia del conocimiento de sí, enmarcado en el cuidado de sí, no tiene la finalidad de hacer una precisión con respecto a uno mismo sino que, por ejemplo en los siglos I y II d.C., es una práctica de inquietud y búsqueda con respecto a sí mismo que se extiende a lo largo de toda la vida<sup>129</sup>. Aunque

---

<sup>128</sup> RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa, *Op. Cit.*, p. 22

<sup>129</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*, p.52.

ni el *gnothi seaoutoun* (conocimiento de sí) ni la *epimeleia heaoutou* tienden a una conceptualización de sí mismo, ésta no puede darse sin las dos nociones anteriores. Es decir una conceptualización de sí mismo no se da fortuitamente, sino que tendría que conllevar un proceso.

Ahora bien, el trabajo aquí presente es desde la perspectiva de rasgos y factores de la orientación vocacional, sin embargo, aunque no es objetivo ni objeto de estudio de la tesis, es importante decir que existen otras formas de hacer orientación vocacional, como es el psicoanálisis o el enfoque histórico-cultural, entre otras. Sin embargo, y sólo para fines de delimitación temática se analizarán estos dos, estableciendo algunas diferencias y similitudes con el enfoque de rasgos y factores, y a su vez, bosquejar algunas líneas para un análisis desde el cuidado de sí analizado por Michel Foucault.

La orientación vocacional desde el psicoanálisis pone énfasis en el conflicto<sup>130</sup> y es “a través de diversas elecciones (de vínculos o actividades) pero sobre todo a través de la elección de ocupación y proyecto de vida futura, que se consolida la identidad del sujeto.”<sup>131</sup> En este enfoque, la orientación vocacional pone énfasis en que el paciente pueda ser consciente de su contexto, de la relación con la madre, el padre, con su entorno social y cultural y cómo ello influye en sus elecciones. Es importante decir que una diferencia que llama la atención es que en este enfoque no se le llama orientado, sino paciente.

A diferencia del enfoque de rasgos y factores, en la que se basa el presente escrito, este enfoque considera aspectos más amplios que el hecho de “ser bueno para realizar alguna determinada actividad”. Del mismo modo, las técnicas que utiliza son distintas, ya que en este caso no hay *test* o prueba de aptitudes, la intervención se da en entrevistas o talleres de reflexión. Sin embargo, también tiene algunas similitudes, por ejemplo el salir a buscar información sobre las carreras o la preocupación por “el sí mismo”.

“Dentro del marco de la salud se incluye su percepción y la angustia concomitante. Esta noción teórica está en la base de la pregunta: “¿qué le pasa al paciente?” y ayuda a crear un campo propicio para que él mismo se plantee esta pregunta.” El sí mismo no es marcado

---

<sup>130</sup> DE Katz, Mirta C. “Orientación vocacional Enfoque psicoanalítico” en *Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XXIII - N° 2, 2001. p. 460. En línea file:///C:/Users/Anita/Downloads/022001katz.pdf [Consultado el 13/05/2018]

<sup>131</sup> *Ibidem*, p.460.

desde esta perspectiva, sin embargo, las preguntas que se le hacen al paciente están dirigidas a uno mismo. Aunque la pregunta en un inicio sea; ¿qué le pasa al paciente?, posteriormente se transforma a ¿qué me pasa? Probablemente, y gracias a la forma en que es llevado, la práctica en este enfoque está más vinculado con el cuidado de sí de los siglos I y II d.C., ya que las entrevistas y los talleres de reflexión es una forma en que, en este caso, el paciente hable consigo mismo.

Ahora bien, el enfoque histórico-cultural de la orientación vocacional permite entender que “la construcción de la vocación por parte del estudiante es un proceso socialmente determinado, en tanto las potencialidades de la personalidad del estudiante que le permiten asumir una elección profesional responsable, son formadas en el proceso de interacción del estudiante con el medio histórico-social en el que se desarrolla en virtud de la calidad de las influencias educativas que reciba.”<sup>132</sup> La vocación desde el enfoque histórico-cultural se va construyendo y que depende de la época en que el sujeto vive. Aunque esto es, de alguna manera, lógico ni el enfoque de rasgos y factores ni el enfoque desde el psicoanálisis ponen énfasis en él. Desde el enfoque histórico-cultural podemos hablar de que la vocación es una construcción, es decir, no es algo que esté dando de ante mano, aunque tampoco está desligado de las prácticas sociales y culturales en las que vive el sujeto. Por ejemplo, hace sesenta años no se imaginaba que habría una profesión como un *community manager*, ya que en ese tiempo el internet no estaba tan desarrollado y no se requería de alguien que fuera el responsable de construir, gestionar y administrar la comunidad *online*. Es decir, las profesiones, los trabajos y la vocación son culturales e históricas.

En el enfoque histórico-cultural las algunas de las estrategias que se desarrollan es el

diseñar situaciones de aprendizaje que estimulen la formación y desarrollo de las inclinaciones del sujeto hacia una u otra profesión, así como de su capacidad de autodeterminación profesional. En este caso las situaciones de aprendizaje no son el vehículo de expresión de una inclinación que tiene el sujeto de manera innata [...] sino el espacio educativo en el que se forma esa inclinación.<sup>133</sup>

---

<sup>132</sup> GONZÁLEZ Maura, Viviana. “La orientación profesional desde la perspectiva histórico-cultural del desarrollo humano” en *Revista Cubana de Psicología*. Vol. 20, No. 3, Cuba, 2003 P. 262

<sup>133</sup> *Ídem*.

El aprendizaje es una de las formas en que el enfoque histórico-cultural acerca al orientado a construir su vocación, sin embargo no es por sí sólo que el aprendizaje hace que el orientado construya una vocación, sino es el espacio educativo. Es decir, la vocación se desarrolla a partir de la educación de la personalidad.

Como lo apuntamos más arriba, una de las diferencias entre este enfoque con el de rasgos y factores es la forma en que se ve a la vocación, por un lado el enfoque histórico-cultural concibe que la vocación es una construcción que está determinada por la historia y cultura del sujeto, mientras que el enfoque de rasgos y factores pone el énfasis en la personalidad, las habilidades y actitudes del orientado para poder elegir una vocación.

En suma, la historia de la orientación vocacional, así como sus límites y encuentros con la orientación educativa, muestran la forma en que se ha y está constituida la orientación vocacional. En sus inicios, poca era la preocupación por la vocación, era más bien, una preocupación por el trabajo que desempeñarían las poblaciones que tras la revolución industrial se desplazaban del campo a la ciudad. Asimismo, el conocimiento de sí, como parte de la orientación vocacional se incorporó el siglo XX. El espacio en que se desarrollaba la orientación vocacional era distinto al escolar, a diferencia de hoy en día, en donde es el lugar en que se desarrolla normalmente. Las finalidades, las formas de proceder, la noción misma de orientación vocacional y los lugares en que se desarrolla, son aspectos que la han ido configurando de distintas maneras. Actualmente, no sólo se debe tomar en cuenta esos aspectos, sino también aspectos como el mercado laboral. Estas categorías son pocas veces tomados en cuenta por el tiempo histórico en el que fueron escritos.

Los límites y los encuentros entre la orientación vocacional, la educativa y la orientación profesional, es otra manera de poder ver la relación entre la *epimeleia heautou* y la orientación vocacional. Los tres tipos de orientación, son formas de educación, se pueden diferenciar por los campos en los que actúa. La orientación educativa es más amplia que la orientación vocacional y la profesional, ya que ella agrupa a campos como la familia, la

educación a lo largo de la vida, la orientación en problemáticas escolares y educativas. Sin embargo, tanto la orientación profesional como la orientación educativa pueden verse como orientación educativa. La diferencia entre orientación vocacional y profesional no es tan marcada, es más a veces se utilizan como sinónimos y en la literatura de la orientación es difícil saber cuáles son las diferencias. La explicación más aceptada es que por el mismo tiempo en lugares distintos, se empezó a realizar una especie de guía para que las personas encontraran un trabajo, en un lugar se le llamo *vacational guidance* y en otra orientación profesional. Sin embargo, en español no cobra la misma importancia hablar de vocación, al ser un llamado a, y de profesión que tiene que ver más con la actividad que haces después de ciertos estudios.

**3. Aproximaciones a la orientación  
vocacional desde el *cuidado de sí* de  
Michel Foucault**

### 3.1 *Epimeleia heautou*, normalización y pruebas de la orientación vocacional

La *epimeleia heautou*, que Foucault aborda en *La hermenéutica del sujeto*, es del periodo socrático-platónico y de los siglos I y II d.C. Estas dos etapas tienen diferentes formas en que se desarrollan las prácticas y concepciones del cuidado de sí. Las pruebas de la orientación vocacional se asemejan, a veces, al periodo socrático-platónico y otras a los siglos I y II. La finalidad de este apartado es reflexionar acerca de las pruebas de orientación vocacional para poder pensar qué es el cuidado de sí desde la orientación vocacional a propósito del conocimiento de sí.

Si bien la preocupación de la orientación vocacional es que el orientado aprenda a elegir su vocación y profesión, para ello plantea que es necesario el conocimiento de sí mismo del orientado. ¿Entonces por qué vincular la orientación vocacional con la *epimeleia heautou*? Como vimos en el primer capítulo este conocimiento de sí no puede darse sin el cuidado de sí. La relación que guarda la *epimeleia heautou* (cuidado de sí) con el *gnothi seauton* (conocimiento de sí) fue de distinta manera en cada una de las épocas que analizó Michel Foucault.

En el platonismo y neoplatonismo “lo que va a caracterizar la inquietud de sí en la tradición platónica y neoplatónica es, por un lado, el hecho de encontrar su forma y su realización en el autoconocimiento, como forma, sino única, sí al menos absolutamente soberana en el autoconocimiento.”<sup>134</sup> Es decir, en estas dos corrientes existió una fuerte relación entre *epimeleia heautou* y *gnothi seauton* en donde la primera se verá realizada en la segunda.

El cuidado de sí de los siglos I y II d.C. es, entre otras cosas, “una manera determinada de atención, de mirada. Preocuparse por sí mismo implica convertir la mirada y llevarla del exterior [...] hacia uno mismo”<sup>135</sup>. La *epimeleia heautou* podría asemejarse a la función de un espejo, en él si bien podemos apreciar lo que está a nuestro alrededor, lo que buscamos al verlo es a nosotros mismos. En este sentido las pruebas de orientación vocacional, en algún punto se asemejan a la *epimeleia heautou*, ya que los distintos tipos de pruebas de la

---

<sup>134</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*, p. 86.

<sup>135</sup> *Ibidem.*, p. 28.

orientación vocacional son una de forma en que el sujeto, en este caso el orientado, puede verse a sí mismo, como en la función del espejo de la *epimeleia heautou*.

Una de las prácticas de la orientación vocacional que podría asemejarse a la *epimeleia heautou*, en relación con el *genothi seauton*, es lo que pasa cuando el orientado resuelve las pruebas que le hacen para saber qué carrera elegir. En ellas lo que se busca es que por medio de dichas pruebas el orientado se conozca así mismo.

De manera general las pruebas de la orientación vocacional pueden subdividirse en dos, “los primeros valoran inteligencia, destrezas o rendimiento en un tema o área determinada del conocimiento. Los segundos tratan de medir ideas, preferencias, autodescriptores, opiniones, etc. Ya que en este caso no se trata de respuestas correctas o incorrectas, suelen llamarse inventarios.”<sup>136</sup> Es decir, hay *tests* que pueden o no clasificarse como inventarios. Podemos rescatar dos características de los *tests*, la primera es que evalúan y la segunda es que establecen normas, es decir parámetros de lo que se considera normal. A diferencia de los inventarios en donde no es posible decir si algo es correcto o incorrecto.

Ejemplo de lo que podríamos llamar un inventario es cuando a alguien que quiere ser médico cirujano le preguntan si tiene habilidad con las manos, y le ponen una escala del uno al diez, siendo que si es muy bueno ponga el número uno y si eres muy malo el diez. Por su parte, los *tests* que valoran tendrían que hacer una prueba para saber qué tan hábil es con las manos, y de antemano tener un parámetro determinado. Por ejemplo, que en la prueba le pongan diferentes ejercicios en donde tenga que cortar con un bisturí, hacer nudos pequeños o utilizar varios instrumentos a la vez.

La prueba del inventario de aptitudes conlleva una cierta conversión de la mirada hacia sí mismo para poder responder en qué medida se es hábil o no para cierta cosa o profesión. En otras palabras, alguien que sabe el grado de habilidad que tiene es porque se conoce, se cuida y se inquieta por sí mismo. Parece ser que este tipo de pruebas tienen la posibilidad de que el orientado convierta la mirada hacia sí mismo, sin embargo le es ajeno a la orientación

---

<sup>136</sup>RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa. *Op. Cit.*, p. 216.

vocacional y a las mismas pruebas, ya que la finalidad de la orientación vocacional, o de las pruebas que le son ajenas, no es el cuidado de sí.

En un manual, llamado *Inventarios de orientación profesional universitaria*, de orientación se menciona que “tomar una decisión sobre opciones ocupacionales implica conocer nuestros patrones de respuesta al medio. Sin embargo, el dinamismo de nuestra psique dificulta el conocimiento inmediato de regularidades propias de respuesta, por lo que se hace necesario el uso de herramientas capaces de proveernos de esta información de manera consistente y válida.”<sup>137</sup> Una de las preocupaciones de la orientación vocacional, como ya lo hemos visto, es la toma de decisiones acerca de la ocupación. De acuerdo con la orientación vocacional esa toma de decisiones conlleva un conocimiento del medio en donde se desarrolla el orientado, en este sentido los inventarios tendrían la función de conocer ese medio.

Como dijimos en el segundo apartado del segundo capítulo, la vocación está ligada al conocimiento del medio en el que nos desarrollamos. Sin embargo, desde la *epimeleia heautou*, o por lo menos desde la noción platónica, lo que importa no es entorno sino uno mismo ya que el único elemento en el que nos podemos ver reflejados es en el divino, desde el lado de la noción platónica de la *epimeleia heautou*.

En los siglos I y II d.C. si bien no es el elemento divino en el que nos vemos reflejados siempre se pone hincapié en el sí mismo. Por ejemplo una de las expresiones que se utilizaban en esos siglos para designar una actividad de la *epimelia heautou* es la atención de la mirada, prestar atención a sí mismo *prosekhnein ton noun*<sup>138</sup>. Foucault pone el ejemplo de un análisis que hace Plutarco “sobre la necesidad de cerrar los postigos, las persianas que dan al patio exterior, y volver la mirada hacia el interior de la casa y de sí mismo.”<sup>139</sup> Si realizamos una analogía con la casa y el exterior, donde la casa es uno mismo, encontramos que lo importante es la casa, es decir uno mismo.

En la orientación vocacional, por lo menos desde los planteamientos es menester conocer el exterior, la familia, la cultura, el espacio en que se desarrolla el orientado, para poder decidir. Por lo menos podemos rescatar dos de estas cuestiones que debemos conocer y que son

---

<sup>137</sup> RIMADA Peña, Belarmino. *Inventarios de orientación profesional universitaria*. Trillas. México, 2009.p.5.

<sup>138</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica.....*, p. 93.

<sup>139</sup> *Ibidem.*, p. 98.

exteriores a nosotros. La primera es la familia, ya que la vocación está sujeta a las relaciones familiares y al medio en el que nos desarrollamos. El segundo, que más que a la vocación concierne a la profesión, es conocer las profesiones que están en la sociedad.

Hablando de lo externo, de lo que rodea al orientado, que se tiene que conocer para poder elegir una vocación o profesión, en una de las competencias a desarrollar dentro de las actividades de orientación vocacional de la Secretaría de Educación Pública en la educación media superior es que el alumno investigue, conozca y clasifique “las diferentes carreras profesionales que se imparten en el país.”<sup>140</sup>. Sin embargo, la orientación vocacional no sólo se ciñe a lo externo, ya que si bien es importante no podemos elegir algo que desconocemos. Para poder elegir es necesario el cuidado de sí, es decir voltear la mirada hacia sí mismo para saber qué es ese mismo y qué es lo que le inquieta, recordemos que una de las características de la vocación es que es un llamado, que al igual que la *epimeleia heautou* es inquietante.

La vocación desde los inventarios está estrechamente vinculada, no sólo con el exterior, sino también con el sí mismo. Por ejemplo, en el programa de orientación educativa de la Secretaría de Educación Pública, en el área vocacional, una de las competencias a desarrollar es que el orientado conozca “sus habilidades, intereses y aptitudes vocacionales a través de los resultados de pruebas psicométricas.”<sup>141</sup> El eje de la orientación vocacional en el programa de la SEP está puesto en la toma de decisiones, pero esta competencia conjuga la cuestión de lo vocacional con las pruebas psicométricas.

En este sentido uno de los instrumentos que más se utilizan son los inventarios de aptitud, de habilidades y de personalidad para que el orientado conozca sus intereses. El propósito de un manual de orientación vocacional que se llama *Inventario de autoevaluación de aptitudes* es “medir e informar al estudiante en qué grado y predominancia [...] existe una habilidad o aptitudes ocupacionales.”<sup>142</sup> Las habilidades se podrían asemejar con un hacer y las aptitud con una forma de estar en la vida. En este inventario se dan las siguientes instrucciones:

A continuación te presentamos una serie de actividades. Calificalas de acuerdo con tu grado de habilidad, guíate con la siguiente escala.

5. Mucho muy hábil

---

<sup>140</sup> Programa de orientación educativa. *Op. Cit.*, p. 31.

<sup>141</sup> *Ídem.*, p. 31.

<sup>142</sup> RIMADA Peña, Belarmino. *Op. Cit.*, p. 11.

4. Muy hábil
3. Medianamente hábil
2. Poco hábil
1. Nada hábil

Dentro de las actividades que presentan es “comprender con facilidad cómo se conectan algunos elementos, por ejemplo, las relaciones entre los órganos del cuerpo humano, las relaciones que se dan entre los elementos químicos, etcétera.” Este enunciado está enmarcado dentro de la aptitud abstracta o científica. Si el orientado puede poner alguna de las opciones que le dan es porque sabe de su capacidad, es decir la prueba no mide si el orientado comprende o no, por lo que el inventario es una posibilidad para que el orientado se pregunte si sabe hacerlo.

Por otro lado al hablar de medición en relación con la vocación, indica que ésta es algo que no sólo se puede medir, sino estandarizar y normalizar. Según Edgardo Castro una de las características de la norma desde Michel Foucault es que “mide en términos cuantitativos y jerarquiza en términos de valor las capacidades de los individuos.”<sup>143</sup>. Es decir, calcula en cuanto a cantidad y establece un orden de acuerdo a un parámetro a los individuos. Parece ser que la vocación, el llamado a ser, se puede medir y jerarquizar, al menos eso es lo que pretenden los *tests* e inventarios propios de la orientación vocacional. Los dos tipos de *tests* establecen normas pero difieren en las características de cada uno de ellos, por ejemplo en los inventarios la norma está en la distribución de las actividades que se agrupan en una determinada ocupación. En el inventario hacen preguntas relacionadas con una actividad en específico. Por ejemplo en un inventario de intereses ocupacionales<sup>144</sup> donde las respuestas son:

5. Mucho muy hábil
4. Muy hábil
3. Medianamente hábil
2. Poco hábil
1. Nada hábil

Y algunos de los enunciados que vienen en el inventario son:

1. Ser comentarista de temas diversos en un programa de televisión.

---

<sup>143</sup> CASTRO, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. 2004. p. 390.

<sup>144</sup> RIMADA Peña, Belarmino. *Op. Cit.*, p.15.

2. Leer una revista en donde se explique cómo se relaciona los seres vivos en el ecosistema.
3. Coleccionar revistas como las de *Mecánica popular* y *Ármelo usted mismo*
4. Vivir temporadas largas en las rancherías y en las labores o cultivos para realizar trabajos diversos.<sup>145</sup>

La norma está en que cada uno de estos enunciados corresponde a un área específica de conocimiento, es decir el primer enunciado corresponde a un área que se denomina persuasivo, mientras que el segundo es del área biológica, el tercero es mecánica y el cuatro campestre. El hecho de que a alguien “le guste mucho” hacer comentarios en un programa de televisión es considerado persuasivo. Esta es una forma de catalogar a los sujetos de acuerdo con los gustos de alguna actividad.

El inventario organiza las diferentes categorías en biólogo, persuasivo, mecánico, etc., de acuerdo a las siguientes áreas: administración, social, biológica, química, humanidades y fisicomatemática. Esta es otra forma de normalizar, ya que si eres persuasivo el área en que te acomodan es en la administrativa. Mide las habilidades de los individuos y los jerarquiza de acuerdo a sus habilidades en las diferentes áreas de conocimiento.

En cambio en los *tests* la norma es más explícita ya que lo que determinan el valor de, por ejemplo, una destreza. En orientación vocacional comúnmente no se utilizan este tipo de pruebas, pero quien asistió al nivel medio superior en la Universidad Nacional Autónoma de México el *test* de orientación vocacional que les realizan es de este tipo. En este tipo de *test* te ponen ejercicios de habilidades mentales, las cuales están organizadas en áreas de conocimiento, y te dan cierto tiempo para contestar cada una de ellas. Los resultados se organizan en cuatro o cinco áreas de conocimiento, y en cada una de ellas aparece cierta cantidad de cuadros, en el área en donde aparezcan más cuadros es el área en donde se tiene más habilidad.

Otra de las características de la norma es que “refiere los actos y las conductas de los individuos a un dominio que es, a la vez, un campo de comparación, de diferenciación y de regla a seguir (la media de las conductas y de los comportamientos).”<sup>146</sup>. La norma no sólo

---

<sup>145</sup> *Ibid.*

<sup>146</sup> CASTRO, Edgardo. *Op. Cit.*

agrupa y excluye a los sujetos en cuanto a sus capacidades, sino que además son los diques que trazan el camino a seguir, es decir es la forma en que se debe llegar a estar y hacer.

¿Podríamos decir que en la retención vocacional es normalizadora en cuanto medidas a seguir? Probablemente pensaríamos que no, pero ¿alguna vez se ha escuchado a un orientador proponer a un alumno que no siga estudiando una licenciatura en una universidad, o que se tome un descanso de varios años? En muchos de los manuales de orientación vocacional no se plantea esta posibilidad, o de estudiar carreras que son cortas. ¿No es porque la norma, lo normal, es estudiar una licenciatura en una universidad pública?

El cuidado de sí en los siglos I y II d.C. también tuvo una función de normalizar a los sujetos, de ahí por ejemplo que existan técnicas con reglas muy específicas para el cuidado de sí. Si bien la orientación vocacional pone énfasis en el conocimiento de sí, parece ser que es porque es una forma en que es posible la normalización de los sujetos por ellos mismos.

La vocación se normaliza en el Sistema Educativo Nacional y ella misma normaliza a quienes ingresan a la educación superior. Así la vocación no es cuestión de lo que te llama o te apasiona hacer, sino muchas veces está en función de las capacidades que tienes, de los recursos económicos, de las calificaciones que has obtenido en la educación media superior, o del examen de ingreso a la educación superior. Por ejemplo en el examen de ingreso a la universidad no sólo es medir y jerarquizar a los sujetos en términos de sus capacidades y habilidades, como sería el caso de los exámenes para estudiar artes o música, sino también lo hacen con cuestiones físicas o socioeconómicas. A todo esto está sujeta la vocación.

Ahora bien, hemos visto cómo la vocación se normaliza, pero ¿qué tiene que ver la norma y la normalización con la *epimeleia heautou*? Hasta ahora hemos visto que el cuidado de sí tiene que ver con la conversión de la mirada, el conocimiento de sí mismo y las tecnologías del yo. Sin embargo, y al igual que la orientación vocacional, la *epimeleia heautou* sirvió, en los siglos I y II d.C., para normar las conductas de los sujetos.

“La práctica de sí se impone contra un fondo de errores, de malos hábitos, de deformación y dependencia establecidas y arraigadas que es preciso sacudir.”<sup>147</sup> Se establece un cambio entre el *Alcibiades* y los siglos I y II d.C., la *epimeleia heautou* pasa a ser correctiva, ya que

---

<sup>147</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...* p. 104.

en el *Alcibiades* no existe mal alguno, ni se pretende que por medio de la *epimeleia heautou* quede eliminada, por el contrario los siglos I y II hay un aspecto en su formación que debe ser corregido.

La *epimeleia heautou* tiene un vínculo con la norma porque ésta establece qué es lo correcto e incorrecto, y la *epimelia heautou* en los siglos I y II d.C. es una de las maneras en que se corrige a los sujetos, es decir, los normaliza. Si bien la orientación vocacional no corrige, como lo vimos anteriormente, si establece las normas de la vocación, junto con la educación superior y la Psicología. Entonces podemos ver que la orientación vocacional establece normas y que la *epimeleia heautou* de los siglos I y II d.C. corrige a los sujetos. Es decir, ambas tienen una función de normalizar y normar a la sociedad en que se desarrollaron.

Sin embargo, hay normas que no establece la orientación vocacional, sino el sistema educativo nacional, y que afectan a la vocación. Por ejemplo la edad en que es normal elegir una carrera, esto es entre los 17 y 18 años. Es decir, en esta edad normativamente se tiene que saber cuál es la vocación de uno mismo.

En el *Alcibiades* la edad en que hay que empezar a preocuparse por el cuidado de sí es en la adolescencia o juventud.<sup>148</sup> Es en esta edad en que Alcibiades tiene que empezar a preocuparse por el cargo político que quiere desempeñar. Esto es muy parecido a lo que pretende la orientación vocacional, por lo menos desde el plan de estudios de la educación media superior, aunque no es precisamente en la adolescencia, sino al término de ella que el alumno debe empezar a preocuparse por saber quién es y qué quiere.

Si bien en el *Alcibiades* hay una mayor correspondencia con la orientación vocacional, en cuanto a la etapa en la vida en que hay que cuidarse a sí mismo, o empezar a hacerlo, no pasa lo mismo en los siglos I y II d.C., ya que en esta época la *epimeleia heautou* “es la ocupación de toda una vida, de toda la vida. Y de hecho, cuando vemos cómo se practicó, en el periodo del que les hablo, la inquietud de sí, la práctica de sí, nos damos cuenta de que, en efecto, es una actividad de toda la vida.”<sup>149</sup>. Desde esta mirada si la orientación vocacional se preocupa por el conocimiento de sí y por ende el cuidado de sí no tendría que ceñirse a una edad en

---

<sup>148</sup> La juventud en la época clásica y la adolescencia actual son concepciones diferentes, sin embargo los pongo en el mismo nivel ya que Foucault en *La hermenéutica del sujeto* menciona que Alcibiades se encuentra en una edad crítica. Cfr, FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto... Op. Cit.*, p. 47.

<sup>149</sup> ibídem, p. 97.

específico. Ya que las prácticas del conocimiento y del cuidado de sí no son una actividad de unas horas.

Aún si concibiéramos esta actividad desde el *Alcibiades* habría una situación similar, aunque la etapa es más o menos la misma entre este diálogo y la edad en que la orientación vocacional actúa, en el *Alcibiades* el cuidarse a sí mismo no es de unas horas. El diálogo, aunque probablemente se llevó a cabo en un tiempo determinado, era sólo el principio de lo que se supondría que Alcibiades debía hacer, es decir, cuidarse a sí mismo.

Como lo habíamos mencionado en el segundo capítulo, parece ser que la elección de una carrera no sólo es algo que impactará en unos años de la vida, sino que se elige una forma de estar y hacer en el mundo. En este sentido, la orientación vocacional tiene una semejanza con la *epimelia heautou*, en ambos casos es una forma de vida la que está puesta en ambas prácticas. Aunque en la orientación vocacional se elige esa forma de vida y en las prácticas de la *epimelia heautou* no es posible una elección porque en sí misma el cuidado de sí es una forma de conducirse por el mundo.

Sin embargo, la orientación educativa, de la que es parte la orientación vocacional, podría ser más cercana en cuanto a sus propósitos a la *epimeleia heautou* ya que uno de los planteamientos que tiene es que la orientación es a lo largo de la vida. Ya que siempre estamos enfrentándonos a tomar decisiones, lo cual no es fácil a lo largo de la vida, es decir, la facilidad o la dificultad de poder tomar decisiones no es una cuestión de la edad, bajo esta perspectiva existe una corriente en la orientación educativa que propone la orientación a lo largo de la vida, parecido al cuidado de sí de los siglos I y II d.C., en donde no es en una edad en específico, sino en toda la vida. La normalización también está presente en el momento de la vida en que uno debe empezar a preocuparse o empezar a tomar decisiones, no es una cuestión al azar, sino que hay reglas específicas para saber cómo y en qué edad se toman decisiones.

### **3.2 Parrhesía y orientación vocacional**

El propósito de este apartado es mirar a la orientación vocacional como una práctica de *parrhesía*, el decir veraz, y a su vez vincularlo con la *epimelia heautou* (cuidado de sí).

La *parrhesía* es, como lo vimos en el primer capítulo, el decir veraz.<sup>150</sup> Una de sus características es que conlleva un riesgo, y es por éste que la *parrhesía* lleva en sí cierto coraje. Es decir, quien dice *parrhesía* tiene que tener coraje para aguantar el riesgo que conlleva el decir veraz. ¿Cuál es el decir veraz de la orientación vocacional?, ¿cuál es el riesgo que se corre?, ¿por qué hablar de *parrhesía* en la orientación vocacional?, ¿existen prácticas *parrhesiásticas* en la orientación vocacional? Son algunas de las preguntas que guiaran el presente apartado.

Preguntarnos cuáles son las prácticas de la *parrhesía* en el ámbito educativo, o pedagógico, es preguntarnos por la relación entre el educador y educando. En la orientación vocacional esta relación es entre el orientador y el orientado. Hablar de la *parrhesía* en la pedagogía y más específicamente en la orientación vocacional es preguntarse por cómo el decir veraz forma sujetos, en qué sentido los forma y cuál es ese decir veraz.

Sin embargo, Foucault apunta, en *El gobierno de sí y de los otros*, que la *parrhesía* no puede ser pedagógica en tanto que conlleva una destrucción a quien se habla con coraje. Es decir, en la *perrhesía* existe un riesgo tanto para quien dice verdad como por parte de quien la escucha, lo cual y de acuerdo con Michel Foucault no es característico y es contrario a la Pedagogía. En palabras de Michel Foucault, la *parrhesía*

no es una pedagogía. Pues si bien es cierto que la *parrhesía* se dirige siempre a alguien que se quiere decir la verdad, no se trata por fuerza de enseñarle. [...] pero] hay toda una brutalidad, toda una violencia, todo un costado brusco de la *parrhesía* que es muy diferente de lo que puede ser un procedimiento pedagógico.

Es decir, el decir veraz siempre se dirige a alguien, sea a uno mismo o a otro. Si bien hay una parte de enseñanza, por ejemplo cuando Platón habla con *parrhesía* a Dionisio es para enseñarle algo. Foucault no consideraría que la *parrhesía* es un aspecto pedagógico ya que ésta conlleva una fuerza, por decirlo de algún modo, destructiva. Sin embargo, al hablar de educación o de formación ¿no hay implícito en esos procesos una transgresión al sujeto que hace que él mismo cambie, adaptándose a las normas sociales, como las escolares o las familiares? Es decir, ¿la Pedagogía y la Educación no prescinden de la brutalidad de la

---

<sup>150</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*, p. 91.

*parrhesía*?, ella misma es una práctica que conlleva una violencia en la formación de los sujetos.

Ahora bien, ¿cuál es el carácter formativo de la orientación vocacional? Si recordamos lo expuesto en los capítulos anteriores, la orientación vocacional, más allá de que el orientado tome una decisión con respecto a la carrera que estudiará, se preocupa por enseñarle a tomar decisiones. Por ejemplo, en el *Programa de Orientación Educativa* de la Secretaría de Educación Pública, en la parte de orientación vocacional se establece que esta área “Enfrenta a los estudiantes a la toma de decisiones, respecto a la elección de las distintas opciones educativas y laborales que ofrece el entorno; sí la decisión se concretiza con los estudios correspondientes, se puede decir que se delinea el proyecto de vida del estudiante.”<sup>151</sup> Como se puede apreciar no se queda en un ámbito de estudios o laborales, sino que tiene que ver con el proyecto de vida.

En este sentido, quien enseña a alguien a tomar decisiones tiene la función de conducir y formar al sujeto, en este caso al orientado. Esto lo podríamos considerar como una práctica pedagógica del cuidado de sí, ya que conlleva una formación del sujeto. Si la consideramos de esta manera, entonces la *parrhesía* debe ser constitutiva no sólo de la práctica pedagógica, sino de la orientación vocacional.

Ahora bien, la *parrhesía* en los siglos I y II d.C., estaba vinculada fuertemente con la dirección de conciencia. Si alguien tiene la intención de dirigir a otro, el hablar franco es esencial pues se trata del moldeamiento de un sujeto, es decir la forma en que estará constituido en la vida. Como lo vimos en el primer capítulo, el hablar franco, tanto de parte del director como del dirigido, era esencial para la conducción de conciencia. Es decir, la dirección de conciencia debe tener la cualidad de la *parrhesía*, ¿por qué tiene que ser una característica de la dirección de conciencia?

Por ejemplo, en la epístola *La pobreza es necesaria para la sabiduría* Séneca dice a Lucilio “«Me retiene –dices- el patrimonio familiar; quiero disponer de él de tal manera que pueda bastarme si me entrego al ocio, para que ni la pobreza sea carga para mí ni yo para otro.» Cuando hablas así, parece que no conoces la fuerza y el poder de ese bien en el que piensas;

---

<sup>151</sup> *Programa de orientación educativa*. Op. Cit., p. 8.

sin duda captas lo esencial de la cuestión”<sup>152</sup> En este pasaje se puede apreciar cómo Lucilio cuenta a su maestro Séneca alguno de sus conflictos relacionados con la pobreza y la sabiduría, aun sabiendo Lucilio que corre el riesgo de una corrección, en la dirección de conciencia de su maestro.

Ahora bien, en la orientación vocacional ¿es posible esta práctica?, por ejemplo en las actividades que plantea el Programa de orientación vocacional de la Secretaría de Educación Pública no es posible apreciar a la *parrhesía* como en el caso de Lucilio y Séneca ya que si bien se describen las actividades que tienen que desempeñar los orientados, parece ser que no hay una preocupación por escuchar sus inquietudes, es decir, desde el programa no hay un espacio destinado a la conversación entre orientador y orientado.

Por ejemplo, en una manual de orientación vocacional de la Secretaría de Educación Pública, en la actividad número 4, que se titula Estudiar o trabajar, dice “el orientador introduce el siguiente conflicto: ¿Cuál es la mejor decisión hoy en día? ¿Estudiar una carrera o prepararse para un oficio?” Esta actividad está dividida en tres partes, en la primera el orientado tiene que leer una lectura en donde se expone un problema relacionado con el tema de la actividad, en la segunda se propone que se establezcan equipos para contestar algunas preguntas como ¿qué consecuencias tendrá la respuesta que le diste al problema?, “¿Es una solución práctica y factible? Y ¿Por qué? [...]. ¿Quién/es está/n implicados? [...] Tiempo de realización de la alternativa?”<sup>153</sup> Y finalmente, la tercera parte es a nivel grupal, en donde se propone que se expongan las conclusiones a las que llegaron los orientados en los equipo y que respondan las siguientes preguntas “¿Cuánto tiempo dedicaste a elegir la opción más apropiada?, ¿Qué ha sido lo que más ha influido en tu elección? ¿Cuál ha sido el dato determinante?”<sup>154</sup> Las preguntas son un buen detonante para el diálogo, sin embargo la *parrhesía*, por parte del orientador no se puede apreciar desde estas preguntas porque no exigen ningún riesgo, ni que el orientador mismo intervenga en la dirección de estas preguntas, más bien eso se da a la hora en que se hacen estas actividades. Es decir, pensar en que en un programa se planteen preguntas en donde el propósito sea la *parrhesía* es arriesgado, es sugerir y plantear que la

---

<sup>152</sup> SÉNECA, Lucio Anneo. “La pobreza es necesaria para la sabiduría” en SÉNECA, Lucio Anneo. *Consolaciones, Diálogos, Apocolocintosis ; Epístolas morales a Lucilio*. Gredos. España. 2012. §1-2.

<sup>153</sup> Secretaría de Educación Pública (SEP), *Manual para el orientador. Bachillerato General*. p. 258 [En lo consecutivo *Manual...*]

<sup>154</sup> *Ibidem.*, p. 260.

*parrhesía* se puede planificar en forma y tiempo. Si pensamos en los *parrhesiastas* de los siglos I y II d.C., no estaba planificado su coraje de decir la verdad, ya que esto desborda cualquier propuesta pedagógica como planificación, ya que la *parrhesía* es una forma de vida, al igual que elegir una profesión o vocación.

Aunque la *parrhesía*, enmarcada en la dirección de conciencia o en la orientación vocacional, no se pueda planificar, posee un carácter formativo por parte del dirigido o del orientado en el acto de tener el coraje de hablarle francamente. Ahora bien, en el vínculo entre orientación vocacional y *parrhesía* es la dirección de conciencia, es ésta, dice Foucault, quien forma a los sujetos en una relación consigo mismos, y el decir veraz es necesario para esa relación con uno mismo.<sup>155</sup>

Ahora bien, el objeto de estudio del presente trabajo no es la *parrhesía*, sino la relación entre la *epimeleia heautou* (el cuidado de sí), con respecto a la orientación vocacional. ¿Cómo se vincula la *parrhesía* al objeto de estudio? Pues bien, en el párrafo anterior señalamos que en la dirección de conciencia la *parrhesía* es necesaria ya que es a partir de ésta es posible una relación consigo mismo. Lo que trato de sostener en este trabajo es que en cualquier práctica de orientación vocacional el cuidado de sí es necesario no sólo para lo que plantea la orientación vocacional con respeto al proyecto de vida y la toma de decisiones, sino como un asunto de conducción de sí mismo, incluso hasta que la misma respuesta o búsqueda de ésta ponga en riesgo al propio sujeto en un acto de *parrhesía*.

En este sentido, preguntémosnos si hay actividades que posibiliten el cuidado de sí, en una de sus vertientes, como es el conocimiento de sí, en la orientación vocacional. En el Programa de la Secretaría de la Educación Pública una de las actividades plantea que el alumno deberá determinar y dar “valor a las metas y expectativas que le permiten planear mejor su futuro.”<sup>156</sup> En otra se plantea que el orientado explore en “la escala de valores, motivaciones y expectativas de los mimos.” El orientador tratará de involucrar a los alumnos en la «autoexploración».<sup>157</sup> Y en ella se pretende responder a la pregunta “¿Qué espero de mí mismo? El cuidado de sí mismo desde esta actividad, aunque sea de una manera básica,

---

<sup>155</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí...*, p. 59.

<sup>156</sup> Secretaría de Educación Pública (SEP), *Programa...*, p.29.

<sup>157</sup> Secretaría de Educación Pública (SEP), *Manual...*, p.244.

estaría vinculado con las preguntas que se le hacen al orientado, por ejemplo la pregunta ¿qué espero de mí mismo?, es sólo una posibilidad para que el orientado se empiece a preocupar de sí mismo.

Es decir, en esta actividad se busca que el orientado tenga, de alguna manera, conocimiento de sí mismo, que no es necesariamente el cuidado de sí. Lo anterior, me parece, que se da de la siguiente manera, al conocer nuestras propias expectativas sobre nosotros mismos ¿no es una parte del conocimiento de sí mismo? Aunque esta la pregunta ¿qué espero de mí mismo? este planteada con respecto a las expectativas de cuidado y de conocimiento de uno mismo, es decir, al futuro, es una parte del conocimiento de sí, en tanto que es una proyección del futuro de nosotros mismos. Si bien en la actividad no hay una preocupación por el coraje de decir verdad a uno mismo, es una buena posibilidad para poder ejercer la *parrhesía*, ya que ¿es posible el cuidado de sí sin el coraje de decirse a sí mismo verdad?

Si bien en los siglos I y II el cuidado de sí no tenía una preocupación con respecto a las actividades que desempeñarían los sujetos, si podemos hacer una similitud. Por ejemplo, el diálogo del *Alcibiades*, aunque no se pregunta qué es lo que quiere hacer con su vida, sino de cómo lo hará, si existe una preocupación con respecto a la actividad que quiere desempeñar<sup>158</sup>. Cuando Sócrates pregunta a Alcibiades que de qué les dará consejos a la Asamblea, es decir, le pregunta a Alcibiades si tiene conocimiento o no respecto a la asamblea ateniense.<sup>159</sup> Si bien la pregunta que plantea la actividad del Programa de orientación vocacional no es con respecto a qué es lo que sabe o no el orientado, podemos decir que si el orientado puede planear algo con respecto a sí mismo es porque conoce sus capacidades y posibilidades. En ambos casos, tanto en el *Alcibiades* como en la actividad de la orientación vocacional el conocimiento de sí está planteado de dos formas, en el primer caso está cuando Alcibiades no sabe responder en qué podría aconsejar a la Asamblea, y en la orientación vocacional en que para llegar a dar una respuesta es necesario el conocimiento de sí.

La *parrhesía* juega un papel distinto tanto en el *Alcibiades* como en las actividades descritas de la orientación vocacional. Por un lado en el diálogo la *parrhesía* aparece cuando Sócrates

---

<sup>158</sup> PLATÓN, *Op. Cit.*, 106a.

<sup>159</sup> *Cfr.*, *Ídem*.

interroga a Alcibíades, mientras que en la actividad de la orientación vocacional al no haber un diálogo concreto, no podríamos hablar de alguien que ejerce la *parrhesía*, sin embargo podemos apuntar a que existe la posibilidad de que el orientado tenga coraje de hablarse francamente a sí mismo.

Foucault para explicar la *parrhesía* se vale de la comparación entre ésta y la adulación, dice que son opuestas, sin embargo ambas son ejercidas por alguien que está en una relación de inferioridad con respecto a otro y de quien depende. Si comparamos esto desde el diálogo del *Alcibíades* y desde la relación entre el orientado y el orientador pareciera que Sócrates no tiene una posición de inferioridad con respecto a Alcibíades, entonces la *parrhesía* no tendría el carácter del coraje. Sin embargo, Foucault apunta a que en los siglos I y II el director de conciencia “ya no es tanto el viejo sabio, el viejo poseedor de la verdad que interpelaba a los jóvenes en el estadio o el gimnasio y los invita a ocuparse de sí mismos. Se trata más bien de alguien que está en una posición socialmente inferior con respecto a aquellos a quienes se dirige, es alguien que recibe un estipendio; alguien a quien se da dinero”<sup>160</sup> Lo anterior es más cercano a lo que pasa en la relación entre orientador y orientado, aunque pareciera que es el orientador quien tiene una posición social superior con respecto al orientado, es el orientador quien en ciertos momentos aparece como inferior. Pues ¿quién en una época como en la que vivimos se atrevería a tener un vínculo con su alumno? Lo anterior se puede ver en las actividades del programa de orientación vocacional de la Secretaría de Educación Pública, en ninguna actividad se propone que el orientador intervenga de alguna manera en la dirección del orientado.

Otra de las características de la *parrhesía* es que pone en cuestión el modo de vida de los sujetos, de ahí que conlleve un riesgo y un coraje, ya que ¿quién se atreve a poner en duda la formación de alguien? En este sentido, ¿la orientación vocacional pone de alguna manera en cuestión la formación del sujeto, es decir, su hacer y estar en la vida?

La *parrhesía*, ese decir veraz, es constitutivo para la formación de los sujetos. Por ejemplo cuando el maestro dice verdad está formando sujetos, en la dirección de conciencia pasa lo mismo. El director dice verdad al dirigido cuando éste se equivoca. En la orientación

---

<sup>160</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*, p. 362.

vocacional pasa lo mismo, el orientador tiene el papel de *parrhesiasta*, es quien dice verdad sobre la vocación del orientado.

Aunque en los inventarios de orientación vocacional se pregunta a los orientados por la forma en que está haciendo el sujeto, no se puede decir que la cuestionan. Sin embargo, los inventarios posibilitan que el orientado se pregunte por sí mismo. Ya que son preguntas de sus intereses, de lo que se cree capaz de hacer, para qué es bueno. Es decir, no se preguntan por algo externo al orientado sino por el orientado mismo.

Por ejemplo, en uno de los inventarios piden al orientado que responda a las siguientes preguntas “¿Me gusta trabajar solo/a o en grupo? ¿Prefiero trabajar al aire libre o en un edificio? ¿Qué me gustaría hacer y qué buscaría evitar? ¿Qué piensa en mi familia que podría hacer?, ¿qué actividades y trabajos me gustan más? ¿Cómo me ven mis padres, mis profesores y mis compañeros?”<sup>161</sup> Estas preguntas ponen en cuestión la forma en que está formado el sujeto, es decir, tienen la posibilidad de que el orientado se pregunte por la forma en que ha sido educado a partir de la relación que ha establecido con el estudio, con el trabajo, con su familia, profesores y compañeros.

La relación entre esta característica de la parrhesía, poner en cuestión el modo de vida, con respecto a la *epimelia heautou* es a mi parecer un poco más clara, ya que no se pone en cuestión el modo de vida de alguien sino que se busca un cambio en él. Por ejemplo cuando Sócrates cuestiona a Alcibíades del modo de vida que lleva y si así pretende dar consejos a la asamblea<sup>162</sup>, y en este mismo sentido la *epimelia heautou* también busca que el sujeto tenga cierto modo de vida, por ejemplo, a través de las tecnologías de sí. Siguiendo esta misma línea, tanto el poner en cuestión el modo de vida del sujeto como cambiarle la forma de vida es de acuerdo a las normas sociales y culturales, es decir no es hacia cualquier dirección.

Si podemos hablar de un decir veraz en la orientación vocacional, parece ser que tendríamos que buscar en las pruebas psicométricas, de aptitudes, habilidades o en los inventarios. Ya que finalmente quien dice cuál es la mejor carrera para el orientado son este tipo de pruebas. Sin embargo, las pruebas por sí solas no son una dirección de conciencia o de formación, y

---

<sup>161</sup> GOROSTIAGA, María, *Op. Cit.*, p. 24.

<sup>162</sup> *Cfr.* PLATÓN, *Op. Cit.*

por lo tanto no pueden poner en cuestión la formación de los orientados. Es decir, desde las pruebas de orientación vocacional no se podría hablar de *parrhesía* en un sentido formativo.

### 3.3 Orientación vocacional como gobierno de sí y los otros.

En el tercer apartado del primer capítulo traté de explicar algunas ideas acerca del gobierno de sí y de los otros a partir de los planteamientos de Michel Foucault, especialmente desde el diálogo del *Alcibiades* y de la carta VII de Platón. Ahora bien, la intención de este apartado es analizar la práctica de la orientación vocacional como gobierno de los otros y de sí mismo. La pregunta que guiará este apartado es ¿cómo la orientación vocacional, al ser una práctica educativa, es una forma del gobierno de los otros y de sí mismo?

Lo que interesaría, y siguiendo las ideas que hasta aquí hemos planteado, es reflexionar en torno al trabajo del orientador como gobierno de los otros, y si ese camino posibilita el gobierno de sí mismo del orientado. La actividad del gobierno de los otros es para Sócrates, a través de Platón, una actividad política, la cual no puede estar desligada de una actividad con uno mismo. El trabajo del orientador no sólo es una actividad del gobierno de los otros, también es una actividad política, ya que se dirige a otros para que aprendan a tomar decisiones con respecto a su vocación o en su vida profesional.

Si bien en el segundo apartado de este capítulo nos centramos en la *parrhesía* como una categoría de análisis desde la cual se pudo explicar la relación entre *epimeleia heautou* y orientación vocacional, en este apartado nos ayudará a ver a la orientación vocacional como una forma del gobierno de sí en tanto cuidado de sí.

La *parrhesía* se podría considerar una práctica del gobierno de sí en tanto que “se refiere a la vez, [...], a la calidad moral, a la actitud moral, al *ethos*, si lo prefieren, y por otra parte al procedimiento técnico, a la *tekne*, que son necesarios, indispensable para su autoconstitución como sujeto de soberanía sobre sí mismo y sujeto de verificación de sí para sí.”<sup>163</sup> Es decir, la *parrhesía* como forma de estar y hacer lo que pretende, al final, que el sujeto se constituya a sí mismo. Es decir, la *parrhesía* tiene explícitamente la intención de que el gobierno de los otros se convierta en un gobierno de sí mismo, entonces cabe la pregunta ¿la orientación

---

<sup>163</sup> Michel Foucault, *La hermenéutica...*, p. 354.

vocacional como una práctica de dirección de conciencia, la cual conlleva *parrhesía*, podría llevar a un gobierno de sí?

El gobierno de los otros tiene que ver con una costumbre, *ethos*, y con una forma de hacer, *tekne*. En el *Alcibiades*, en donde Sócrates pregunta a Alcibiades “¿qué arte hace capaz a un hombre de saber mandar a los que participan en un viaje marítimo?”<sup>164</sup> Con esta pregunta Sócrates hace referencia a que el mandar es una forma específica de hacerlo, es decir una *tekne*. En esta técnica es necesario una actitud moral por parte del gobernante, en este mismo ejemplo del *Alcibiades*, la actitud moral se muestra desde el momento en que Sócrates se interesa por Alcibiades en tanto que la actitud moral que debe tener Alcibiades para poder gobernar a los otros, es necesario que primero la tenga con él. Del mismo modo, a lo largo del dialogo Sócrates pregunta a Alcibiades que quien considera que es el mejor para gobernar<sup>165</sup>.

¿La orientación vocacional tiene una *tekne* y un *ethos* como forma de gobierno de los otros? Al parecer sí, pues ¿no es una forma de hacer la manera en que se enseña a tomar decisiones con respecto a la vocación? Y ¿no es la forma y la edad en que se elige una costumbre?

Ahora bien, los manuales y en los programas de orientación vocacional de la Secretaría de Educación Pública el propósito no es que el orientado se forme o que se gobierne a sí mismo, como apuntamos anteriormente más que actuar en ese sentido, la orientación vocacional actúa como gobierno de los otros, sin embargo ¿existe la posibilidad de que los orientados a partir de sus actividades puedan gobernarse a sí mismos?

Por ejemplo, la forma en que ayuda el orientador al orientado a tomar decisiones es con base en pruebas, las cuales están normalizadas y normalizan a los sujetos, y que si bien son una posibilidad en que el orientado puede empezar a cuidarse a sí mismo, los orientadores no enseñan a tomar una decisión por sí mismos en términos de autogobierno, sino todo lo contrario, es tomar una decisión con respecto a la vida de uno teniendo como referencia lo que otros dicen que soy, que pienso, que siento, que debo, desde el enfoque de rasgos y factores de la orientación vocacional. Una de las actividades del Programa al que nos hemos

---

<sup>164</sup> PLATÓN, *Op. Cit.*, 125 d

<sup>165</sup> *Cfr. Ídem.*

referido anteriormente tiene como objetivo que el alumno conozca “sus habilidades, intereses y aptitudes vocacionales a través de los resultados de pruebas psicométricas.”<sup>166</sup> Este es un ejemplo en el que se puede ver que, por lo menos, en este programa no se enseña al orientado a preguntarse a sí mismo o por sus habilidades, intereses y aptitudes, lo cual podría posibilitar un gobierno de sí.

Concretamente la actividad que se plantea para este objetivo es que el orientador “da una lista a los alumnos sobre los diferentes lugares dónde pueden asistir a que les realicen pruebas psicométricas diferentes a las que él aplicará”<sup>167</sup> Podríamos pensar que el orientado es quien de alguna manera interpreta cuáles son los intereses, las aptitudes y las habilidades de los orientados, sin embargo esto queda fuera de su acción, quien dice que cómo es el orientado son las pruebas de psicométricas, que están normalizadas en función de “otros”, y es con base en eso que el orientador da recomendaciones.

Sin embargo, en otro libro de orientación educativa,<sup>168</sup> en la parte que se refiere a la vocación, se plantea una actividad denominada *Proyecto de vida escolar-profesional*, en él se ve el tema de la responsabilidad, en tanto que “hace referencia al hecho de que tenemos derecho a elaborar nuestro propio plan de vida, a buscar recursos y plantear nuestros objetivos, sin esperar que otras personas tengan que hacerlo por nosotros mismos.”<sup>169</sup> Podríamos decir que en este libro hay una forma que podríamos vincularlo con el tema del gobierno de sí. Si bien no enseña al alumno a plantear un proyecto de vida propio pone énfasis en la vida como proyección de uno mismo. En esa misma actividad se recomienda una lectura, *El viejo carpintero*

Un viejo carpintero estaba listo para retirarse. Le comunicó a su empleador acerca de sus planes de dejar el trabajo en la industria de construcción de [...] El empleador estaba triste de ver que un buen empleado se retiraba y le pidió, como favor personal, que construyera una última casa. El carpintero no hizo bien su labor y seleccionó materiales de baja calidad. Fue la peor casa que había construido en la vida. [...] Cuando el carpintero terminó el trabajo y el empleador vino a inspeccionar, le abrió la puerta al carpintero, lo invitó a seguir y le dijo “Esta es tu casa, mi regalo para tí”. [...] “Si hubiera sabido que esta iba a ser mi

---

<sup>166</sup> Secretaría de educación pública (SEP). *Programa*..., p. 31.

<sup>167</sup> Secretaría de educación pública (SEP). *Manual*..., p. 334.

<sup>168</sup> El tema de la orientación vocacional es parte de la orientación educativa en los planes de estudios.

<sup>169</sup> ÁVILA Álvarez, Norma Angélica (Coord.), *Orientación educativa uno*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Dirección General de Escuelas Preparatorias, 3ª Ed., México, 2012. p. 96.

casa la hubiera construido de manera diferente” pensó el carpintero. Ahora tenía que vivir en la casa que el mismo había construido y era un desastre. Lo mismo sucede con nosotros. Construimos nuestra vida de una manera indiferente. De una manera negativa en lugar de positiva. [...] con sorpresa, nos encontramos viviendo en la casa que nosotros mismos hemos construido. [...] Piensa acerca de tu casa. Cada día, cuando tenga que clavar un clavo, colocar una división o levantar una pared, hazlo sabiamente, con amor y da lo mejor que tienes. Es la única vida que llegarás a construir. Aún si vives solo por un día más, ese día merece vivirse de una manera digna y gratificante. La placa sobre la pared enuncia lo siguiente: “LA VIDA ES UN PROYECTO DE AUTOCONSTRUCCION” (*sic*).<sup>170</sup>

La “construcción de la propia casa” como construcción, *tekné*, de la propia vida, *ethos*, es una forma en que se puede concebir al gobierno de sí desde la orientación vocacional. Si bien en la actividad no se pretende que el orientado aprenda a construir su vida, da una posibilidad de reflexionar en torno a esa construcción y que el orientado pueda concebirlo como algo propio. Es decir, que la vida depende de uno mismo, en otras palabras podríamos decir que la vida es un acto del gobierno de sí. Es decir, la *tekné* y el *ethos* son formas de estar y hacer para hacer la propia vida una obra de arte. En esa construcción de la vida propia es necesaria la *epimelia ehautou*, pues ¿cómo es posible pretender tener cierta forma de vida sin voltear la mirada a uno mismo?

En esta parte no sólo podemos ver el tema del gobierno de sí en la orientación vocacional, también es posible establecer un vínculo con la *epimeleia heautou*. La analogía de la casa con la vida o con uno mismo no es propio de la orientación vocacional. Recordemos el pasaje de Plutarco a la que nos referimos en el primer apartado de este capítulo, en donde hace una analogía entre la casa y uno mismo. Si volvemos a referirnos a esta cita, dice que hay una “necesidad de cerrar los postigos, las persianas que dan al patio exterior, y volver la mirada hacia el interior de la casa y de sí mismo.”<sup>171</sup> Aunque las analogías hablan de temas distintos, por un lado la vida y por otro la cuestión de uno mismo, en realidad no son tan separadas, pues recordemos que al final de cuentas el cuidado de sí mismo, no sólo del que habla Plutarco, sino de la cultura de sí que se desarrolla en los siglos I y II d.C., son prácticas que se dan en la vida y que buscan la transformación de uno mismo.

---

<sup>170</sup> *Ibid.*

<sup>171</sup> FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica...*, p. 98.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver esto con la vocación?, recordemos que en el segundo capítulo expusimos algunas ideas sobre ésta. Apuntamos que se puede ver a la vocación en dos formas, una en la que es una cuestión de elección y otra en la que no lo es. Si pensamos que la vocación es una cuestión de elección<sup>172</sup>, como se plantea en los programas de la Secretaría de Educación Pública, la lectura desde el gobierno de sí no es tan complicada como lo es con la idea de que la vocación es una cuestión que está dada.

Como un primer acercamiento, podríamos decir que la orientación vocacional como elección podría tener un fuerte vínculo con el gobierno de sí. Si esa elección es tomada por otros, como por ejemplo lo que sucede con las pruebas psicométricas o con situaciones familiares, no hay posibilidad de establecer una relación de poder consigo mismo, ya que si no se es capaz de tomar una decisión con respecto a la vocación, ¿qué posibilidades hay de un gobierno de sí mismo en la vida? En este sentido, tampoco para el cuidado de sí hay posibilidad, pues no sólo es *epimeleia* sino que también es *heautou*, es decir no es un cuidado cualquiera, sino ese cuidado es de uno mismo para sí. En este sentido, al elegir nuestra propia vocación es que podemos hablar de un gobierno de sí.

¿Podríamos pensar en la vocación como gobierno de sí cuando vemos a la misma vocación como una cuestión que no es posible elegir, sino que es algo que está ahí? Al hacer caso a esa vocación podríamos decir que es una forma de gobierno de sí. De alguna manera es lo que sucede con la *epimelia heautou*, si la vemos como un llamado que no deja de molestar, podemos decir que al prestar atención a esa llamada, la podríamos considerarla como un gobierno de sí, ya que se voltea la mirada a uno mismo. Es decir, el gobierno de sí es posible en la vocación, como llamada, si se hace caso a ella. En otras palabras y si existiera el caso en que alguien no sigue su vocación, ¿cómo podríamos hablar de un gobierno de sí?

Podemos ver cómo es que la orientación vocacional puede actuar como gobierno de sí, sin embargo ¿qué sucede con respecto al gobierno de los otros? Foucault en el curso de *College de France*, que dicta en 1983, busca “ver de qué manera el decir veraz, la obligación y la posibilidad de decir la verdad en los procedimientos de gobierno, pueden mostrar que el individuo se constituye como sujeto en la relación consigo y en la relación con los otros.”<sup>173</sup>

---

<sup>172</sup> Ideas más vinculada al enfoque histórico-cultural de la orientación vocacional que al de rasgos y factores.

<sup>173</sup> FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí...* p. 58.

El gobierno de sí y de los otros es una forma en que el sujeto se constituye, lo cual no se da en forma solitaria, sin embargo tampoco se da de una forma masiva. La educación es una forma no sólo de constitución sino del gobierno de sí y de los otros.

La educación se puede ver como gobierno de sí y de los otros en tanto que una de las funciones de la educación es que el sujeto pueda estar en la sociedad. Para ello, es necesario ejercer una dirección hacia los otros, es decir, enseñar la forma de estar y hacer. Es en este sentido que la educación puede considerarse como una práctica del gobierno de los otros. Ahora bien, la orientación vocacional, al ser una práctica educativa, podemos apreciarla como gobierno de los otros en tanto que se encarga de la conducción de los orientados para la toma de decisiones.

En este sentido, en el primer capítulo empezamos a hacer algunas consideraciones respecto a ver a la orientación vocacional como gobierno de los otros. Se dijo que en el gobierno de los otros existe una especie de educación, ya que al gobernar hay, a veces, explícita y a veces implícitamente una formación de aquellos a quienes se gobierna. Es decir, el gobierno de los otros es una forma de hacer y estar en la vida. Si bien Foucault plantea esto a un nivel de un gobernante de una población<sup>174</sup>, podríamos hacer un vínculo con la orientación vocacional. Una primera pregunta para acercarnos a esto sería ¿cómo la orientación vocacional gobierna a los otros?

Como apuntamos en repetidas ocasiones, una de las finalidades de la orientación vocacional es que el orientado aprenda a tomar decisiones, pero ¿de acuerdo a qué parámetros se enseña esa toma de decisiones?, no es que exista una maquinación malvada y perversa detrás de la orientación vocacional, sino que es la forma cultural y política que las sociedades crean para saber tomar decisiones. Por ejemplo, no es lo mismo enseñar a tomar una decisión con respecto a la formación profesional de una mujer en el siglo XVIII de la Nueva España que actualmente.

Una muestra de cuáles son las características que debe poseer una buena elección es una de las actividades del programa de orientación vocacional de la Secretaría de Educación Pública,

---

<sup>174</sup> *Ibidem.*, p.178.

en la que se pretende que el orientado encuentre “el equilibrio exacto entre concentrarse con ser flexible, informarse con ser cauteloso, objetivo con ser optimista, práctico con ser imaginativo para una mejor toma de decisión”.<sup>175</sup> Una buena decisión es aquella que tiene un equilibrio exacto entre la flexibilidad y la responsabilidad. La forma en que se enseña a tomar decisiones conlleva tanto una *tekne* como un *ethos*. Por un lado podemos decir que existe una *tekne* porque conlleva una forma de hacer, es decir la forma en que se educa al orientado a tomar decisiones, por otro, podemos decir que también es *ethos* porque en ese equilibrio entre una actitud y otra, ¿no es una descripción de las actitudes, costumbres y normas que alguien debe poseer para tomar una “buena decisión”? Podemos concebir a la orientación vocacional como gobierno de los otros en tanto que enseña a tomar decisiones de acuerdo a cierta idea.

Si bien Platón en la *carta VII* no se está refiriendo de manera central a la toma de decisiones, si establece características que Dionisio debe poseer para ser un buen gobernante, a saber, ser reflexivo, sabio y moderado<sup>176</sup>. En este sentido la formación que Platón concibe tendría que ser en ese sentido, no sólo existe el tema del gobierno de los otros en cuanto a que Dionisio es un gobernante, sino también en relación a Platón con Dionisio. Sin embargo aquí no es un gobierno de los otros, sino específicamente de alguien que lleva la impronta de gobernar a otros. Tanto en la orientación vocacional como en el caso de la formación que Platón quiere dar a Dionisio se busca que los orientados o el gobernante sean de una forma específica, si bien no es la misma situación, ya que en la orientación vocacional no hay una idea de una formación para un gobernante, en ambas están planteadas formas de vida.

Otra de las formas en las que podemos ver a la orientación vocacional como gobierno de los otros, es a partir de la normalización. Siguiendo a Edgardo Castro, la norma “no simplemente reprime una individualidad o una naturaleza ya dada, sino que positivamente la constituye, la forma”<sup>177</sup> Es decir, la norma no sólo limita, sino que hace que el sujeto esté y haga de una forma. Lo cual no quiere decir que sea una u otra, sino que se dan al mismo tiempo. Un ejemplo de esto serían los reglamentos de clase, en donde la intención es mostrar lo que no

---

<sup>175</sup> Secretaría de educación pública (SEP). *Programa...*, p. 30.

<sup>176</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí...*, p.278.

<sup>177</sup> CASTRO, Edgardo. *Op. Cit.*, 2004. p. 390.

está permitido hacer dentro del salón de clases, pero al limitar que se haga algo dentro de un salón también se está enseñando cómo es que se deben comportar.

En la orientación vocacional la limitación no está explícita, sin embargo podemos ver en alguna de las competencias que plantea en alguno de sus programas su aspecto formativo. El orientado “aprecia y práctica el valor de la responsabilidad en su ámbito escolar y lo considera un elemento importante para el éxito profesional”<sup>178</sup> Es decir, se buscará que el orientado le dé cierto valor a la responsabilidad en ciertos espacios y ámbitos de la vida. En otras palabras, la orientación vocacional normaliza la forma en que se debe comportar el orientado no sólo en la escuela sino también en su profesión.

Ahora bien, si bien el enunciado de la competencia a desarrollar no está planteado en forma negativa, sino en forma declarativa, no quiere decir que el enunciado no limite. Es decir, aunque se esté poniendo de manifiesto que la responsabilidad tiene que estar en la vida escolar y profesional del orientado, también limita ya que si el orientado no actúa con responsabilidad la competencia no habrá sido lograda.

La norma está dentro del gobierno de los otros, ¿de qué manera? Anteriormente dijimos que gobernar a los otros es una forma de hacer que los sujetos estén de cierta forma en la sociedad, en palabras de Michel Foucault, el gobierno designa

el modo de dirigir la conducta de individuos o grupos: el gobierno de los niños. de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos. No sólo [...] las formas instituidas y legítimas de sujeción económica o política, sino también modos de acción, más o menos pensados y calculados, destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos. Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros<sup>179</sup>

Podemos decir que la norma se vincula con el gobierno de los otros en tanto que ésta limita y forma. Es decir, establece reglas, conductas, formas en que el sujeto puede estar en una determinada sociedad. En palabras de Edgardo Castro “gobernar consiste en conducir conductas”<sup>180</sup> y al establecer conductas se norma.

---

<sup>178</sup> Secretaría de educación pública (SEP). *Programa...*, p.30.

<sup>179</sup> FOUCAULT, Michel, *El sujeto y el poder*, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20.

<sup>180</sup> CASTRO, Edgardo, *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI Editores, Argentina, 2011. p. 235. [En lo sucesivo *Diccionario...*]

En la orientación vocacional no sólo se norma la conducta en cuanto a ciertos valores. Por ejemplo la competencia que habla sobre la responsabilidad, sino que se normaliza a la vocación misma. Ya que ¿por qué en los inventarios de orientación vocacional sólo hay carreras que se pueden estudiar a nivel superior o técnico superior? Pareciera ser que sólo se puede hablar de vocación desde una cuestión institucional. Es decir, cuando alguien siente un llamado a hacer algo que no se estudia en el nivel medio superior no podría considerarse como vocación. Por lo menos desde una lectura de los inventarios de la orientación vocacional.

En este sentido de la normalización y el gobierno de los otros en la orientación vocacional, recordemos que la normalización se crea, a partir de la necesidad de situar a la población que se desplazaba del campo a la ciudad en un lugar de trabajo. Actualmente no es esa la población a la que se dirige, sin embargo, sigue teniendo una población específica a la que atiende. Normalmente la población a la que atiende es aquella que tiene que elegir carrera, que es en una edad entre los diecisiete y diecinueve años. Es decir, de alguna manera la orientación vocacional ayuda a la normalización de la sociedad, pues el estudiar una carrera y posteriormente insertarse en el mundo del trabajo es una forma determinada de estar y hacer para que se esté en la sociedad. Podemos hablar de que la orientación vocacional ayuda a la formación de los individuos para que puedan estar en el mundo, y claro, este estar en mundo no es de una forma cualquiera, sino la que socialmente es correcta, en este sentido es que podríamos hablar de una formación.

Ahora bien, ¿cómo es posible que la orientación vocacional, y no sólo ésta, sino la educación se ejerza como gobierno de los otros? A Michel Foucault le interesaba la *epimeleia heautou*, la *parrhesía*, la locura o la cárcel no por sí mismas, sino por la relación que tenían estas con los sujetos, en tanto gobierno de sí y de los otros. Me atrevería a decir que la orientación vocacional, la educación, y demás pueden verse como gobierno de los otros por la relación que tenemos con la verdad.

De acuerdo con Paul Veyne, “Foucault duda de toda verdad demasiado general y de todas nuestras grandes verdades intemporales”<sup>181</sup> No es que la verdad no exista, o que sea relativa, sin embargo Foucault tampoco considera que sea universal,

Foucault distingue entre dos historias de la verdad: por un lado, la historia interna de la verdad que se corrige a partir de sus propios principios de regulación; por otro lado, una historia externa de la verdad. La primera es la que se lleva a cabo en historia de las ciencias; la segunda es la que parte de las reglas de juego que hacen nacer en una sociedad determinadas formas de subjetivación, determinados objetos de objetos, determinados tipos de saberes<sup>182</sup>

La verdad a la que me refiero, y que considero que habla Foucault, es de la segunda. Si bien no es universal, tampoco es relativa, sin embargo si tiene que ver con la sociedad y con el momento histórico. La verdad de la que habla Michel Foucault no es la verdad única, sino es aquello que concebimos como verdadero y a partir de ahí nos realizamos como sujetos.

Ahora bien, la relación que el sujeto establece con las diferentes cosas o hechos de la vida “Nacer, crecer, morir, enfermar [tomar la decisión de qué carrera estudiar]: cosas tan simples y tan constantes en apariencia. Los hombres, empero, han desarrollado en relación con ellas actitudes complejas y cambiantes, a veces, las consecuencias que acarrear”<sup>183</sup> Es decir, no es la natalidad, la mortandad, la enfermedad o la vocación en sí mismas lo que importa, sino la relación que el sujeto establece con ellas y que en esa relación el sujeto se hace sujeto.

Sin embargo, es “a través de [...] diferentes prácticas –psicológicas, médicas, penitenciarias, educativas- [que] cobró cierta idea, un modelo de humanidad; y esa idea del hombre ha llegado a ser hoy normativa, evidente, y pasa por universal.”<sup>184</sup> Es decir, las prácticas constituyen una forma de estar y hacer, es decir, de crecer, de morir, de vivir, de tomar elecciones vocacionales.

Por ejemplo en la orientación vocacional no sólo el sujeto establece una relación con la toma de decisión de su vocación, sino que también se establece una relación con el proyecto de vida. De acuerdo al Programa de Orientación Educativa de la Secretaria de Educación

---

<sup>181</sup> VEYNE, Paul. *Op. Cit.* p.49-50.

<sup>182</sup> CASTRO, Edgardo. *Diccionario...*, p. 390.

<sup>183</sup> FOUCAULT, Michel, “La inquietud por la verdad” en FOUCAULT, Michel. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI Editores, Argentina, 2013. p.228.

<sup>184</sup> FOUCAULT, Michel “Verdad, poder y sí mismo” en *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI Editores, Argentina, 2013. p.237.

Pública, en la parte de orientación vocacional, describe su área de trabajo en donde dice que “enfrenta a los estudiantes a la toma de decisiones, respecto a la elección de las distintas opciones educativas y laborales que ofrece el entorno; sí la decisión se concretiza con los estudios correspondientes, se puede decir que se delinea el proyecto de vida del estudiante.”<sup>185</sup> Es decir, alguien que determina que los estudios posteriores al nivel medio superior es considerado alguien que perfila su proyecto de vida.

La orientación vocacional norma lo que se considera un proyecto de vida, la medida es que los orientados tengan un proyecto de vida a partir de la elección de estudios. En este sentido, la formación hacia los orientados desde la orientación vocacional estará encaminada a que los orientados no sólo tomen una decisión respecto a qué estudiar sino que a partir de ello se delimite su proyecto de vida. Y si bien, como se sostuvo en uno de los capítulos anteriores que la elección de una u otra profesión ayuda al sujeto a formarse de una u otra manera, no es igual a sostener que sólo quien estudia una carrera profesional o técnico superior establece un proyecto de vida. Es más, estudiar sólo es una posibilidad de proyección hacia el futuro.

Hasta aquí hemos intentado explicar la relación que guarda la verdad con el sujeto y ejemplificarlo a partir de la orientación vocacional. Sin embargo, ¿qué hay del gobierno de los otros? Podría pensarse que es posible el gobierno de los otros por la relación que guarda el sujeto con la verdad. Sin embargo, no es tan simple, ya que como la verdad está en las prácticas, en los saberes, en la vida cotidiana, no es que alguien ostente la verdad y entonces pueda gobernar a los otros.

La orientación vocacional como práctica está dentro de los juegos de verdad. Una forma en que se podría ver esta relación es a partir de las pruebas psicométricas o los inventarios de actitudes y habilidades, de ahí que el orientado tome una decisión respecto a su vocación. Pues ¿quién pondría dudar de las pruebas psicométricas que están sustentadas en una ciencia como la psicología? Es difícil poner en entre dicho algo que está fundamentado en la ciencia, como la estadística y la psicología. Desde las instituciones de la educación media superior hasta los padres de familia establecen juegos de verdad con los resultados de esas pruebas.

---

<sup>185</sup> Secretaría de educación pública (SEP). *Programa....*, p.8.

Ahora bien, no sólo existe una relación entre la vocación y los juegos de verdad a partir de las pruebas psicométricas para que el orientado tome una decisión, los *rankings* de universidades y de las carreras con “mayor futuro” son considerados como verdad. Según el periódico *El Universal*<sup>186</sup> las carreras con mayor demanda son administración de empresas, contabilidad, ingeniería industrial marketing digital, carreras comerciales, economía, actuario, sistemas, derecho, secretarías bilingües. No es de extrañarse que de estas, por lo menos, en la Universidad Nacional Autónoma de México son administración, contaduría y economía las que tienen mayor demanda. Es decir, a partir de estos *rankings* mundiales y nacionales se toman decisiones con respecto a la formación de los sujetos, sea por ellos mismos o por sus padres.

Si bien la orientación vocacional junto con las pruebas psicométricas establecen cierta relación con el orientado y con la toma de decisiones que éste hace respecto a su vocación o profesión, existen algunos otros elementos, como los *rankings*, que también influyen en la toma de decisión de los orientados, como lo son los *rankings* mundiales y nacionales.

En suma, la *epimeleia heautou* y la normalización son dos cuestiones que están íntimamente ligadas con la orientación vocacional. La preocupación de la orientación vocacional es que el orientado aprenda a elegir su vocación, para ello el orientado necesita conocerse a sí mismo, ya que la vocación, al ser un llamado a ser es una cuestión de uno mismo. La orientación vocacional al ser una manera en que se forma a los sujetos es también un amanaera en que se normaliza. La *epimelia heautou* es también una manera en que se está en la vida, y que en los siglos I y II d.C. sirvió para conducir no sólo a los gobernantes, sino también a la población en general.

La *parrhesía* es una manera en que podría verse a la orientación vocacional, ya que en la vocación es una forma de arriesgar la vida. Es decir, la vocación podría ser una forma en que se tiene coraje de decir la verdad sobre uno mismo. La *parrhesía* sólo se da en una relación

---

<sup>186</sup> “Estas son las carreras con más demanda laboral”. En *El Universal*. 17 de Enero del 2017. <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cartera/economia/2017/01/17/estas-son-las-carreras-con-mas-demanda-laboral> Consultado el 10 de julio de 2017.

de conducción, como por ejemplo la dirección de las almas de los siglos I y II d.C., la orientación vocacional puede verse como una forma en que se dirige a los otros, es decir, como conducción.

La orientación vocacional puede verse como un espacio en donde se dan relaciones y juegos entre verdad y sujeto. Ya que es a partir de las prácticas que se desarrollan en la orientación vocacional que sujetos se subjetivizan a partir de sus decisiones. Sin embargo, la relación entre verdad y sujeto que existió en las prácticas de la *epimeleia heautou* tenía la característica de que el sujeto necesitaba de una conversión para poder tener acceso a la verdad, en la orientación vocacional no pasa lo mismo. El orientado no necesita de una conversión para poder saber cuál es su vocación. Sin embargo la apuesta en este trabajo es concebir a la vocación como un trabajo de uno mismo consigo mismo y para ello es indispensable tanto el conocimiento de sí como el cuidado de sí.

Cuidado de sí, normalización, parrhesía, gobierno de sí y los otros, y normalización son elementos que ayudan a reflexionar la práctica de la orientación vocacional. Algunos de ellos en determinadas ocasiones actúan como sinónimos. El hilo conductor de todos ellos, es de alguna y otra manera la formación de sí mismo y de los otros.

## Sumario conclusivo

El objetivo del presente trabajo fue analizar desde la *epimeleía heautou* (cuidado de sí) la orientación vocacional, teniendo por objeto de estudio la relación entre la *epimeleia heautou* y la orientación vocacional. Para ello, el trabajo se dividió en tres capítulos, *El cuidado de sí: una lectura desde Michel Foucault*, *Un acercamiento a la noción de orientación vocacional* y *Aproximaciones a la Orientación vocacional desde el cuidado de sí de Foucault*. La pregunta de investigación que guio el trabajo fue ¿cuál es la relación entre la *epimeleia heautou* y la orientación vocacional? Sin embargo creo que el trabajo dio un giro, en el que no sólo se explicó la relación entre la *epimeleia heautou* y la orientación vocacional, sino que se vincularon éstas dos a partir de las nociones de *parrhesía*, gobierno de sí y de los otros, tecnologías del yo y normalización.

En el primer capítulo se trató de explicar a la *epimeleia heautou* (cuidado de sí), desde tres nociones, las tecnologías del yo, las *parrhesía* y el gobierno de sí y de los otros. Para ello se dividió en tres apartados, en el primer apartado, se trató de ver a las tecnologías del yo como una manera en que se enseña a estar y a hacer en la vida. Desde este punto de vista la *epimeleia heautou* que se desarrolla en la antigüedad Griega y Romana podría considerarse una tecnología del yo. En el segundo apartado se trató de reflexionar sobre el vínculo que tiene la *parrhesía* y la *epimeleia heautou*. La *parrhesía*, el coraje de decir la verdad, como práctica de conducción de conciencia, se da siempre en la presencia de otro, y se diferencia de cuando se habla francamente a sí mismo. Desde estas dos perspectivas, el trabajo con el otro y consigo mismo, la *epimeleia heautou* aparece de dos maneras. La primera como una forma de dirección de otros, y aquí retomamos el dialogo del *Alcibiades* y la carta VII de Platón, para ejemplificar como es la relación entre la *parrhesía* y el conducción de conciencias. La segunda forma en que aparece la *parrhesía* es como una forma de autodirección, al hablarse con franqueza y soportarse a sí mismo. En este sentido, la orientación vocacional como una manera de dirigir a otros en la toma de decisiones en torno a la vocación, la practica *parrhesiasta* se ve en juego. En el tercer apartado, se trató de explicar el vínculo entre el gobierno de sí y de los otros con el cuidado de sí, esta relación se ve reflejada en la *Alcibiades*. Se trató de analizar a la orientación vocacional no sólo como una actividad educativa sino también política, en donde se conduce, enseña y forma a otros.

En este sentido aún queda la pregunta, si la orientación del siglo XXI, y más que eso, la educación, posibilita el gobierno de sí mismo de los orientados o de los educandos. Las tecnologías del yo, la *parrhesía* y el gobierno de sí y de otros, están ligadas entre sí, y las tres en momentos particulares son formas del cuidado de sí.

Me parece que en el primer apartado de este primer capítulo se pudo contrastar y hacer un vínculo en donde se pudo visualizar la relación entre las tecnologías del yo y la *epimeleia heautou*. De igual manera tanto los conceptos, como la noción de prueba retomada de los estoicos, ayudaron a ir vinculando desde las tecnologías del yo, a la *epimeleia heautou* con la orientación vocacional. En el segundo apartado, me pareció que son pocos los momentos en que la *parrhesía* tiene vínculos con *epimeleia heautou* dentro de la orientación vocacional. Sin embargo, me parece que una de las formas en que se vinculan estrechamente es por medio de la dirección de conciencia. Foucault, aunque desarrolla el tema de la *parrhesía* muy extensamente y da notas de la relación entre ella y el cuidado de sí, no lo hace tan extensamente como el desarrollo que hace sobre la *parrhesía* desde una mirada política. En este sentido, pensar el vínculo entre *parrhesía* y *epimeleia heautou* parecía limitado, sin embargo, considero que se logró hacer un trabajo interesante. En cuanto al gobierno de sí y los otros, me parece que igualmente resulto un trabajo interesante, sin embargo un tanto complicado, ya que al parecer los vínculos existentes son cuatro, el primero es el vínculo entre el gobierno de sí y el papel del orientado, el segundo es el gobierno de sí y el orientador, el tercero es el gobierno de los otros y la relación que guarda con el orientador y finalmente el gobierno de los otros con la práctica de la orientación. Considero que el presente trabajo aporta planteamientos y preguntas, como por ejemplo ¿qué relación tiene el gobierno de sí con el orientador?, o ¿la orientación vocacional es una forma de gobierno de sí?

En el segundo capítulo se intentó analizar el enfoque de rasgos y factores de la orientación vocacional desde su historia, sus límites y encuentros con la orientación educativa y la profesional. Más que un recorrido histórico lo que se intentó hacer fue puntar algunos momentos en los que la orientación vocacional cambio la manera de ser pensada o practicada. En este apartado y al conocer un poco más sobre la historia de la orientación vocacional no sólo pude ver las posibles relaciones con la *epimeleia heautou*, también surgió un tema interesante, el cual sólo fue señalado en ese apartado. Este tema es la relación entre salud y

orientación vocacional, en tanto que la orientación surge en uno de los momentos que Foucault analiza, a saber el siglo XVIII, en donde surge la medicina como ciencia. En este sentido puede hacerse desde una lectura de la biopolítica planteada por Michel Foucault en los años setenta. Esta es una de las posibles investigaciones que considero que abre el presente trabajo.

En el segundo apartado del segundo capítulo se pretendió conceptualizar la orientación vocacional desde sus diferencias y los puntos en común que tiene tanto con la orientación educativa y con la profesional. Si bien las tres son prácticas educativas no son iguales en la población, ámbitos y lugares en los que se desarrollan. Por otro lado, los puntos de encuentro y los límites entre la orientación vocacional y la profesional, ayudó conceptualmente a pensar y reflexionar en torno a la vocación. Más que respuestas a las preguntas con las que se inició este apartado surgieron más cuestionamientos, ya que si bien entre profesión y vocación hay diferencias desde la etimología, en la práctica y en la literatura se manejan de la misma manera. En este sentido, me parece que se podría hacer un estudio más completo entre la diferencia de estas dos palabras y reflexionar si afecta a la práctica de la orientación como práctica educativa. En otro sentido, me parece que desde la filosofía y la sociología puede abrirse el campo a esta investigación, por ejemplo desde la conferencia de Max Weber *El científico y El político* donde aborda el tema de la vocación desde estas dos profesiones.

En el tercer capítulo se hizo un esfuerzo para leer desde las categorías normalización, *parrhesía* y gobierno de sí y los otros a la orientación vocacional. Para ello se dividió en tres apartados. El primer apartado es *Pruebas de orientación vocacional*, *epimeleia heautou* y *normalización*, en donde se intentó hacer una lectura desde la *epimeleia heautou* y la normalización a los diferentes tipos de pruebas de la orientación vocacional. Para que el orientado pueda tomar una decisión con respecto a su vocación, la orientación plantea que primero se tiene que conocer a sí mismo. La vocación es un llamado, pero no es cualquiera, es un llamado a uno mismo, así podríamos considerar que es una cuestión del conocimiento y del cuidado de sí. El cuidado de sí se convierte en una vocación, es decir un llamado a ocuparnos de nosotros mismos y que una vez que nos empieza a inquietar.

En el segundo apartado se trató de analizar a la orientación vocacional como una práctica de conducción, desde la *parrhesía*. Analizar la orientación vocacional desde la *parrhesía* es unas

veces de una forma contundente. La orientación se ve como *parrhesía* cuando el alumno arriesga la vida al tomar una decisión con respecto a lo que hará de su vida, y algunas otras de manera contradictoria, ya que siguiendo a Foucault la *parrhesía* no puede ser pedagógica en tanto que para que haya *parrhesía* necesita haber por parte del conducido cierta libertad, lo cual en la educación más que una libertad es un sometimiento.

Finalmente, en el último apartado se mostró cómo a partir del gobierno de sí y de los otros se dan relaciones y juegos de verdad. La orientación al ser una práctica del gobierno de los otros, ya que es una forma de conducirlos, es también una práctica donde se dan juegos de verdad. En estos juegos de verdad no sólo las pruebas, los inventarios y los *tests* juegan un papel importante, también están los *rankings* mundiales y nacionales de universidades y carreras. Considero que este último apartado contiene algunos temas que serían interesantes a desarrollar en próximas investigaciones, ya que al parecer estos *rankings* más que atender a la vocación atienden a una profesión. De igual manera, sería interesante ampliar el referente empírico, ya que esta vez se tomaron las pruebas de orientación vocacional, pero podría ampliarse o hacerlo desde las noticias, ya que al parecer es un tema recurrente en los medios de comunicación y en los organismos internacionales. De igual manera, el vincular estos temas una perspectiva desde la economía de la educación, el capital humano y el concepto de mercado laboral sería un trabajo interesante.

En este capítulo se consideraron elementos que no se habían considerado en el protocolo ni en el índice capitular como es la normalización y los juegos de verdad, ya que conforme iba avanzando en la realización del presente trabajo, los vínculos entre estas otras categorías, como el de normalización, surgieron y ya que no están alejados del tema central decidí incluirlas, lo cual hizo que le dieran un giro al trabajo con el que abrieron más interrogantes.

En otras palabras la *epimeleia heautou*, la normalización, la *parrhesía* y gobierno de sí y los otros, son elementos que ayudan a reflexionar en torno a la práctica de la orientación vocacional.

Considero que el objetivo general del presente trabajo se ve expuesto a lo largo de los tres capítulos, sin embargo pienso que hay otras categorías de análisis desde las cuales podría volver a darse una lectura a la orientación vocacional, por ejemplo explorar más en la noción de prueba de los estoicos, o hacer un análisis más exhaustivo del *Alcíbiades* con respecto a

la orientación. O desde otros autores, por ejemplo desde las conferencias de *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas* de Nietzsche o el discurso de Nuremberg dictado por Hegel o el discurso del rectorado de Heidegger.

Considero que el presente trabajo tiene la posibilidad de abrir nuevas reflexiones, no sólo en ámbitos como la orientación vocacional desde la Pedagogía y sus posibles vínculos con filosofía. Por ejemplo, algo que no esperaba encontrar fueron las grandes coincidencias entre la *epimeleia heautou* o el *gnothi seauton* y las prácticas de la orientación vocacional, como por ejemplo las actividades de orientación vocacional que tienen que ver con el diálogo con uno mismo.

Hacer un análisis desde la filosofía de la educación a la orientación vocacional y desde un autor como lo es Michel Foucault, me parece que abre caminos desde los cuales se puede mirar de otro modo o poner de relieve eso que todo mundo ve pero que es difícil o arriesgado cuestionar.

En síntesis la orientación vocacional puede dar la posibilidad de tener un cuidado de sí, para poder ver esa relación en este trabajo se utilizaron categorías que nos ayudan a repensar la práctica educativa y formación. Como lo son las nociones como prueba, *parrhesía*, gobierno de sí y los otros, normalización, *gnothi seauton*, las cuales están presentes tanto en la literatura como en las prácticas de la orientación vocacional. Ciertamente estas conceptos, *parrhesía*, gobierno de sí y los otros, *gnothi seauton*, y sus prácticas no tienen las mismas concepciones que solían tener en Grecia y Roma de los siglos I y II d.C., que es el periodo histórico en el que se desarrolla la cultura de sí y que se retomó para hacer el análisis. Sin embargo considero que son categorías que no sólo ayudan a pensar a la orientación vocacional, sino también a la educación, la formación y a la Pedagogía.

## Fuentes consultadas

ÁVILA Álvarez, Norma Angélica (Coord.), Orientación educativa uno, Universidad Autónoma de Sinaloa, Dirección General de Escuelas Preparatorias, 3ª Ed., México, 2012.

ANASTAI Anne, *Psicología diferencial*. Aguilar. 2ª Ed. 3ª Re. España. 1973

ANZALDÚA Arce, Raúl Enrique. “La orientación educativa: una práctica paradójica” en MURGA Meler, María Luisa (coordinadora) *Lugar y proyecto de la orientación educativa. Reflexiones en la contemporaneidad*. México. UPN. 2011 p. 13-39.

BISQUERRA Alzina, Rafael. *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. NARCEA. Madrid. 1996.

D. Carro, Fernanda, Agustina Caló. La administración científica de Frederick W. Taylor: una lectura contextualizada. Jornadas de Sociología.

DE Katz, Mirta C. “Orientación vocacional Enfoque psicoanalítico” en Psicoanálisis APdeBA, Vol. XXIII - N° 2, 2001. pp. 459-483. En línea <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/022001katz.pdf> [Consultado el 13/05/2018].

CASTAÑO López-Mesas. *Psicología y orientación vocacional. Un enfoque interactivo*. En RODRÍGUEZ Moreno, María Luisa.

CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Argentina, Siglo XXI, 2012.

\_\_\_\_\_. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. 2004. 376 pp.

GARCÍA, Damián Patricia, Orientación vocacional, elemento integral para el desarrollo del conocimiento de sí mismo en el alumno (estudio de caso esc. sec. tec. 103). Tesis que para obtener el título de Licenciado en Pedagogía. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Universidad Nacional Autónoma de México. En línea

<http://132.248.9.195/pd2007/0617463/Index.html> [Consultado el 16/05/2018].

GONZÁLEZ Maura, Viviana. “La orientación profesional desde la perspectiva histórico-cultural del desarrollo humano” en *Revista Cubana de Psicología*. Vol. 20, No. 3, Cuba, 2003. pp. 260-268. En línea <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v20n3/12.pdf> [Consultado el 13/05/2018].

RIMADA Peña, Belarmino. *Inventarios de orientación profesional universitaria*. Trillas. México, 2009.

ECHEVERRÍA, Samanes Benito. (Coord.) Sofía Isus Barado, M. Pilar Martínez Clares, Lander Sarasola Ituarte, *Orientación profesional*. UOC. Barcelona. 2008. 467 pp.

*El Universal*. 17 de Enero del 2017.

<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cartera/economia/2017/01/17/estas-son-las-carreras-con-mas-demanda-laboral> Consultado el 10 de julio de 2017.

FOUCAULT, Michel, “La inquietud por la verdad” en *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Argentina, Siglo XXI, 2013 p. 227-230.

\_\_\_\_\_ “Verdad, poder y sí mismo” en *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Argentina, Siglo XXI, 2013, p.231-238.

\_\_\_\_\_, *La hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981-1982)*. Vers. esp. De Horacio Pons. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

\_\_\_\_\_ *El Coraje de la verdad: El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el College de France (1983-1984)*. Tr. Horacio Pons. Argentina. FCE. 2010.

\_\_\_\_\_ *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Argentina, Paidós, 2008.

\_\_\_\_\_ *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el College de France. (1982-1983)*. Vers. esp. De Horacio Pons. México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

\_\_\_\_\_ “La política de la salud en el siglo” XVIII. En Michel Foucault. *Estrategias de poder*. Paidós. España. 1999. p.327-342.

\_\_\_\_\_, *El sujeto y el poder*, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988).

\_\_\_\_\_, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Surveiller et punir. 2ª. ed., México, Siglo XXI, 2009.

GOROSTIAGA, María, *Cómo colaborar con la orientación vocacional de los jóvenes: herramientas para orientadores, profesores y padres*. Buenos Aires, Aique, 2010. 231 pp.

HOLGADO, Arias, *Et. al. Psicología básica, psicología aplicada y metodología de investigación: El caso paradigmático del análisis experimental y aplicado del comportamiento*. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 32, núm. 2, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia 2000.

HOTHERSALL, David. *Historia de la Psicología*, McGRAW HILL, 3ª Ed. México. 1997. p. 141, 158-172. 641 pp. 277-300

IRIARTE Redín, Concha “Orientar para la vida a través de la orientación para la carrera” en Estudios sobre educación (Revista). 7. Universidad de Navarra. pp. 21-32.

JIMÉNEZ, Marco y VALLE, Ana “Hacia una pedagogía del cuidado de sí, una lectura institucional” en GARCÍA, Javier (coordinador) *Evaluación de las políticas. Hacia la educación superior en México. Ilusiones y desarticulaciones (1999-2010)*, México, UNAM y Díaz de Santos, 2012, pp.177-191

JIMÉNEZ, M. y VALLE, A. "Biopoder y Educación. Gobierno de sí y decir veraz". En JIMÉNEZ, Marco. *Contribuciones teóricas y filosóficas al pensamiento educativo*. México: Posgrado Pedagogía UNAM, 2018.

MENSES Díaz, G. en María Luisa Murga Meler “¿Qué orientación tuvo la orientación educativa? María Luisa Murga Meler (Coord.) *Lugar y proyecto de la orientación educativa. Reflexiones en la contemporaneidad*. Horizontes educativos. UPN. México. 2011. pp. 95-122

ORTEGA Y Gasset. “Sobre las carreras” En Ortega y Gasset. *Obras completas*. T. V. Taurus. 2017

PIERON, Henri. *Psicología lexicon kapelusz*, Ed kapelusz, Buenos Aires. 1964. p.45

PLATÓN, “Alcibíades” en PLATÓN *Diálogos. VII. Dudosos, apócrifos, cartas*. Tr. Jaime Curbera. Gedos. España. pp. 15-86

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. En línea <http://dle.rae.es/?w=diccionario> [Consultado el 31 de mayo de 2017].

RODRÍGUEZ, Moreno María Luisa, *Teorías del desarrollo profesional y su aplicación a la práctica orientadora, Teoría*, España, Ariel, 1998.

SANTANA Vega Lidia E., *Orientación educativa e intervención psicopedagógica. Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*. Pirámide. 4ª Ed. Madrid 2015. 384 pp.

Secretaría de Educación Pública (SEP), *Manual para el orientador. Bachillerato General*. Secretaría de educación pública SEP. México. 2010-1012.

Secretaría de Educación Pública (SEP), *Programa de orientación educativa*. Secretaría de educación pública SEP. México. 2010-1012.

SÉNECA, Lucio Anneo. “La pobreza es necesaria para la sabiduría” en SÉNECA, Lucio Anneo. *Consolaciones, Diálogos, Apocolocintosis ; Epístolas morales a Lucilio*. Gredos. España. 2012.

TELLEZ Andrade, Brenda Mireya. *La expectativa laboral del estudiante de la licenciatura en pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y el panorama actual del mercado de trabajo para el pedagogo*. Tesis para obtener el título de licenciado en Pedagogía.

Universidad Nacional Autónoma de México para ver que los títulos giran en torno a propuestas y talleres. Cfr., [http://bsr.filos.unam.mx:8991/F/A57B46G5273PA17PS2XFKSQHUFEXM4PGQ98SCP/PRE3C1YEI1J-62848?func=find-b&request=orientaci%C3%B3n+vocacional&find\\_code=WTT&adjacent=N&x=80&y=13&filter\\_code\\_2=WYR&filter\\_request\\_2=&filter\\_code\\_3=WYR&filter\\_request\\_3=](http://bsr.filos.unam.mx:8991/F/A57B46G5273PA17PS2XFKSQHUFEXM4PGQ98SCP/PRE3C1YEI1J-62848?func=find-b&request=orientaci%C3%B3n+vocacional&find_code=WTT&adjacent=N&x=80&y=13&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=) [Consultado el 24 de mayo de 2016].

VALLE Vázquez, Ana María y JIMENÉZ García, Marco Antonio, “Pragmatismo y educación. Aproximaciones a la noción de método en Foucault” en *Pensar de Otro Modo. Herramientas filosóficas para investigar en educación*. Pulido Cortés. Óscar, María Teresa Suárez Vaca y Óscar Orlando Espinel Bernal. (Comp.). UPTC. Colombia, 2017. pp. 29-49.

VAYNE, Paul, *Foucault. Pensamiento y vida*. Vers. Esp. De María José Furió Sancho, México, Paidós, 2015.

WHITNEY, Dick. Biography Resource Center. Frank Parsons. Biography Resource Center. Narrative Biography Display. En línea. <http://www.dickwhitney.net/FrankParsonsSouthbridgeConnection.pdf> [Consultado el 31 de mayo de 2017].